

TEJIENDO LA PIRKA

JOSÉ LUIS GROSSO

El fetichismo cívico.
Normalidad, pandemia
y desigualdad

JESÚS DARÍO
GONZALÉZ B.

La resistencia en bicicleta
al oriente caleño

SANDRA VIVIANA
CHASCO

El discurso de los cuerpos
en las prácticas de
dibujar: Hábito y gesto

CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN PIRKA

EDICIÓN: CALI, COLOMBIA

ISSN 2357-6510

DISEÑO Y EDICIÓN Eliana Ivet Toro Carmona

DIBUJOS INTERNOS Concurso Humor Vs Coronavirus 2021 -
Fundación Calicomix. Ilustración de
José Campo H. en tabla de contenido.

Volumen 16 - 17 / Diciembre 2020- Julio 2021

CONTRIBUYEN EN ESTA EDICIÓN

José Luis Grosso, Jesús Darío González Bolaños, Sandra
Viviana Chasco.

**Las ideas, juicios, conceptos y opiniones de los artículos son de
exclusiva responsabilidad de cada autor.**

Las fibras y sus hilos



06

El fetichismo cívico.
Normalidad, pandemia y
desigualdad.

José Luis Grosso

48

La importancia de la
propiedad privada. De la
empresa y su naturaleza
en una comunidad
territorial

José Luis Grosso

09

La escritura "Nisim Delunti"

Nisim Federico Dell' Unti

55

El discurso de los cuerpos
en las prácticas de
dibujar: Hábito y gesto.

Sandra Viviana Chasco

35

La portada resiste. Que
nos traten con respeto,
tenemos rabia

Jesús Darío González Bolaños

63

Galo – dantes e daqui em
diante

Ana Paula Guimarães

41

La resistencia en bicicleta
al oriente caleño

Jesús Darío González Bolaños

DE LO QUE SE TEJE EN ESTA EDICIÓN

Producto de las situaciones generadas en la pandemia este volumen compila dos ediciones del año 2020 y 2021, toda vez que nuestras rutinas y prácticas se vieron afectadas en medio de un confinamiento y una crisis social que significó incertidumbre laboral, económica y en el caso de Colombia una fuerte protesta social, lo que moduló en un tiempo más lento el encuentro en torno a la escritura de la PIRKA.

Esta contingencia no ha menguado nuestra disposición a seguir tejiendo y compartiendo experiencias, disertaciones y diálogos en medio de tiempos convulsionados. Ello ha implicado estar atentos y atentas a los cambios en los modos de relación y producción del mundo de lo humano, no sólo en lo que refiere a las rutinas, las dinámicas del contacto y los cuestionamientos frente a la sociedad que construimos, sino y sobre todo a aquello que nos interpela en términos de gobernabilidad y control frente a la coexistencia y la agencia con otros seres que hacen parte de la vida misma.

Los 7 textos que se encuentran en el volumen 16 y 17 de este cuaderno, son sobre todo búsqueda, pero también un alto en el camino de los acontecimientos para repensar conocimientos otros que nos ayuden a transitar mejores “vivires”. En esta oportunidad presentamos en una sola edición el trabajo reflexivo y crítico de 5 autores.

El primer texto que apertura esta edición es “El fetichismo cívico, Normalidad, pandemia y desigualdad”, de José Luis Grosso. Las preguntas e hipótesis que nos sugiere el autor cuestionan profundamente el discurso de la normalidad, aquella representación e imaginario social que se mediatizó en tiempos de confinamiento, en torno a la idea de regresar a un espacio tiempo normal. El argumento del autor nos invita a repensar la relación entre normalidad y desigualdad, toda vez que es funcional a la expropiación, el extractivismo y sus tecnologías del control. En el último apartado José Luis hace una mención específica a las protestas y asambleas populares que se dan en los contextos del sur, refiriendo que esta emergencia es un oponerse a la modernidad del capitalismo.

El segundo texto de Nisim Dell' Unti, es una escritura que a manera de bitácora transita las derivas, incertidumbres y desplazamientos de la propia experiencia y con ella del (los) cuerpo(s) en el periodo de pandemia. Se expresan interrogantes ligados al ser y al estar, al devenir constitutivo de una relación que ha sido escrita entre cuerpos.

Seguidamente Jesús Darío González nos presenta dos textos que refieren las crisis generadas en medio de las desigualdades que se exacerbaban con la pandemia. Específicamente nos presenta diálogos/relatos de lo que fueron las movilizaciones en Cali, en el mar-



co del Paro Nacional, fruto de las protestas que se vivieron finalizando abril y durante el mes de mayo del 2021.

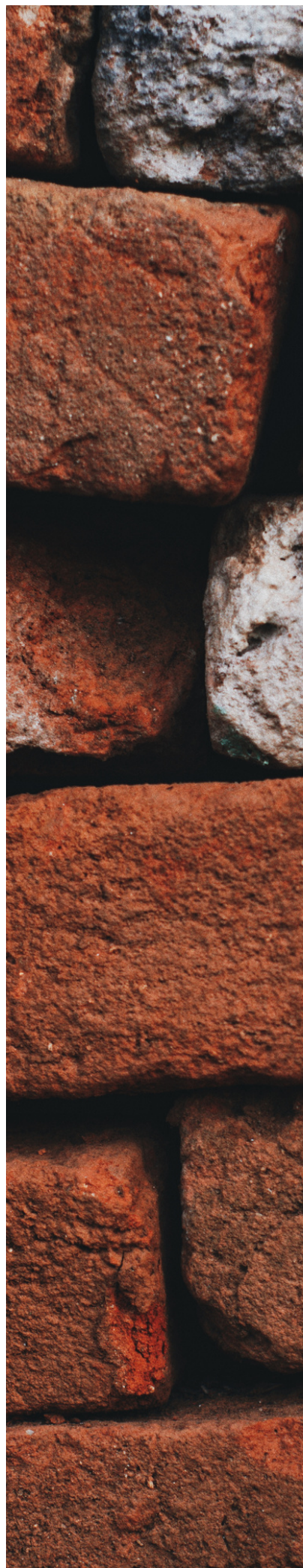
El primer texto está asociado a un “punto” (lugar) conocido como portada al mar. En este relato Jesús nos habla de la configuración de un poblamiento marcado por las fronteras entre los barrios pobres y ricos, y desde las voces de mujeres que estuvieron acompañando el paro, nos comparte la solidaridad que se hace olla comunitaria, fiesta y organización social. Luego, nos narra la música y el pedaleo de quienes se sienten cansados y hastiados del abuso policial, de una pobreza vestida de confinamiento que les va quitando hasta el miedo a morir; las voces de dos jóvenes hacen eco de los sueños de los hijos nacidos en la polvareda, en la esquina, criados entre cojines de guerra y juegos de gatos y ratones, mostrando las resistencias y la esperanza que dibujan en sus trayectos los hijos de los barrios populares.

Nuevamente José Luis Grosso, nos comparte uno de sus textos. En esta oportunidad, José nos presenta una reflexión que tiene como escenario el departamento del Cauca en Colombia, titulada “La importancia de la propiedad privada. De la empresa y su naturaleza en una comunidad territorial”. El texto es un cuestionamiento a la naturalización que se ha hecho desde la academia del capitalismo y con ello la producción de políticas de gestión del conocimiento que soportan el discurso cínico de la responsabilidad social empresarial, mientras se desplaza y se expropia la tierra.

Posteriormente Sandra Chasco, nos presenta un texto titulado “El discurso de los cuerpos en las prácticas del dibujar: hábito y gesto”. La reflexión de Sandra es una disertación académica sobre el dibujo, la imagen y la mirada desde el enfoque de la semiopraxis. En tal sentido, los aportes giran en torno a una gestualidad que es dinámica y que tiene marcas de una experiencia humana que viene de otros tiempos, en sus palabras “Es tejer con las raíces de los hábitos antes que oponerse a ellos, y en este espesor acompañar el gesto, para habitar el cambio, sosteniendo las potencias de erigir lo nuevo, cuidando lo que crece para residir junto a las cosas, en la “multiplicidad heterogénea de los seres vivos”, para “conversar con el clima”, al decir de Grosso, otorgando sentido en el curso del hacer.”

Finalmente Ana Paula Guimaraes en su texto "Galo – dantes e daqui em diante" con una escritura llena de humor rinde un homenaje a la presencia de los gallos en la cultura popular; nos muestra como éstos han estado presentes en la cultura popular europea, brasilera y en culturas asiáticas a través de los dichos, la medicina, las curas tradicionales, los ritos académicos, las artes y sus connotaciones sexuales.

Esperamos que lo compartido genere inquietudes y preguntas que se traduzcan en desplazamientos y des-localizaciones de los "conocimientos" que son cimiento de nuestra objetivación del mundo.



EL FETICHISMO CÍVICO. NORMALIDAD, PANDEMIA Y DESIGUALDAD (1).

JOSÉ LUIS GROSSO (2)



¿Cuál es la *normalidad*?: ¿la anterior a las marchas y al paro?; ¿la que denuncia y pone en evidencia la movilización social generalizada?; ¿esa a la que quieren volver quienes culpan a la protesta de impedir el transcurrir cotidiano de la vida en las ciudades grandes, medianas y pequeñas? Porque, sin duda, se trata, en esta convulsionada disputa nacional, de qué hacemos con la “normalidad”, esa en la que la vida amenaza con cerrar sus alas sobre una única manera de habitar y estar juntos.

Esa, asimismo amenazada por la pandemia de COVID, y que impide reconocer que ella, la “normalidad” en que vivimos, constituye la pandemia, causante, entre otros acosos invasivos, del COVID. *La pandemia es el capitalismo como consumación del modelo civilizatorio occidental*. No obstante ello, es una “normalidad” deseada, a la que, en general, no se ve la hora de poder volver.

Hay una “normalidad” global y una “normalidad” encapsulada en los países periféricos, proveedores y consumidores, que se ingiere día a día con efectos sedativos y pacificadores; por no decir catatónicos, entre la obediencia automática del trabajo, de la educación y de la calle, y la verborrea mediática.

Esa *normalidad* es, hoy a todas luces en Colombia, y muy críticamente en Cali, pero también en Buga, Tuluá, Yumbo, Popayán, Pasto... en toda Colombia, esa *normalidad* es *normalidad-desigualdad*; *normalidad-consumo*; *normalidad-asesinato*.

1.

Normalidad-desigualdad.

Se hace sentir en quienes la padecen, ante la indiferencia de sectores medios y altos. Es la “normalidad” del momento de la *producción* del Capital.

(Marx distingue cuatro momentos en la lógica del capital: *producción*, *distribución* –de fuerzas de trabajo, materiales, saberes, tecnologías y esquemas de gestión: seres humanos y no humanos–, *circulación* o mercado, y *consumo*. Los cuatro momentos realizan la férrea ecuación del Capital como acumulación por desposesión.)

El momento de la *producción* descansa en las relaciones de trabajo: el uso de este y su reproducción. Bajos salarios, falta de cobertura de derechos fundamentales, desempleo, precariedad informal, “rebusque”... En nuestras sociedades periféricas y proveedoras, una gran reserva cautiva y residual al lado de las luchas y conquistas de los trabajadores integrados. En la *normalidad-desigualdad*, muchos salen y entran de las relaciones de trabajo integradas, y se está librado a los flujos globales del mercado financiero.

¿A esta *normalidad-desigualdad* queremos volver?

2.

Normalidad-consumo.

Consumo en complicidad con el extractivismo, y contaminante. La sienten los *seres territoriales*: algunos humanos y los no-humanos, vivos e inorgánicos, ante la indiferencia social generalizada.

Es el saqueo callado de los “recursos” como “normalidad” asegurada en el momento de *distribución* del Capital: donde se determinan gestiones comunitarias, materias, saberes y técnicas, incorporados a los productos y su circulación. Es allí donde se diseña la frecuencia y sostenibilidad del ritmo de consumo y sus efectos. El vampirismo capitalista desposee, despoja y parasita hasta el final agotamiento la *comunidad territorial de seres*. Las *alternativas de habitar* son así agredidas, inhibidas, cooptadas, marginadas y, por último, conducidas a una sobrevivencia exangüe y aniquiladas.

Es por donde no resulta suficiente una “crítica al

neoliberalismo” que no involucre la *crítica del modelo civilizatorio dominante* y el *camino asambleario hacia una resuelta alternativa*.

¿Es esa *normalidad-consumo* que queremos mantener?

3.

Normalidad-masacre.

Normalidad de guerra y asesinato. La sienten las víctimas, ante la indiferencia urbana. Es la “normalidad” de la *propiedad* que asocia el poder de la fuerza con el privilegio y la extrema susceptibilidad del “dueño” o “patrón”. Conlleva acciones de hecho de *apropiación* de tierras, recursos, territorios, filiaciones y doctrinas. Y el barrido de los obstáculos que se interpongan a ello. Justificada tautológicamente por sus propios medios: de fuerza (de rapiña) o de razón (de Estado). Como dijera Marx, la *propiedad* es el *secreto* del capitalismo bien guardado, hecho “cultura”. Es la piedra de toque del cierre hegemónico del *modelo civilizatorio dominante*. El amo del mundo es el amo de la vida, y hace de ella lo que sea necesario para sus fines, es decir, de últimas, lo que le dé su real gana.

¿Es la *normalidad-masacre* de la que no queremos salir?

Normalidad-desigualdad; normalidad-consumo; normalidad-propiedad absoluta.

Parece ser que esta normalidad es la que revela, y ante la que se rebela hoy, y desde hace ya veinte días, el paro y las marchas.

La “vuelta a la normalidad” es el discurso de la “*violencia simbólica*”:

“*El paro y los bloqueos –se dice desde las instituciones políticas, educativas y mediáticas– impiden el regreso a la normalidad*”.

Se culpabiliza a la protesta popular, que ha revelado el *fetichismo de la “normalidad” del comercio y la circulación pública*, de quitarle al cotidiano el velo de “*violencia simbólica*”.

Así, a una escenografía de asambleas populares se le *opone* el teatro de una teoría conspirativa en torno a una versión acomodada de “*revolución molecular*”. Una vez más, la *violencia simbólica de la normalidad* agita el fantasma de células dispersas de un virus social que amenaza la institucionalidad política de la desigualdad y el asesinato con los que se convive. Entre apenas una mala conciencia y una gran paranoia: el “gran miedo” de los pobres, de los “indios”, de los “negros”, de los “vándalos” de los barrios marginales, de la turba que esa misma institucionalidad, año tras año, década tras década, siglo sobre siglo, ha generado y contenido. Algo huele a podrido en el reino de la “normalidad democrática” y su rancio fetichismo cívico.

¿Seremos capaces de no volver a la normalidad?; ¿de cuestionar el modelo civilizatorio de los aristócratas

del “desarrollo” y de hacer, de una vez, política en *asambleas populares*? No sólo el tiempo histórico, sino el abismo ecológico al que la furia del Capital nos empuja, y las fuerzas cósmicas que vuelven con esta pregunta: “¿*Qué le anda pasando al hombre?*”, nos obligarán a ello. *Sólo en asambleas populares podremos dar la dimensión exacta, sus bordes y alternativas, a esta pregunta.*

Notas:

(1) San Fernando del Valle de Catamarca, 14 de mayo de 2021.

(2) Director Proyecto de Investigación SECYT-UNCa “*Entramados Territoriales y Comunidades Locales de Seres. Palimpsesto regional bajo el mapa del Estado-Nación en la era del capitalismo neo-extractivista. Catamarca y Santiago del Estero en el norte argentino.*” Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades, UNCa. Centro Internacional de Investigación PIRKA - “*Políticas, Culturas y Artes de Hacer.*”

LA ESCRITURA “NISIM DELUNTI” (1).

NISIM FEDERICO DELL' UNTI (2)



Doble seis: un nuevo camino

Bitácora del zozobrado[3]

Era un día cualquiera en mi cuarto, el que, como de costumbre, estaba saturado por el ruido del ventilador, por comentarios acústicos de mis sobrinos que penetraban como fantasmas las paredes y una sensación de sofocación por el persistente calor al que Catamarca me aleccionó desde niño, pero algo inesperado[4] me sacudió, pues la acción cotidiana de encender la computadora y abrir Word se convirtió en una misión insistente cuyo destino era siempre el fracaso, para la cual me consumiré una buena cantidad de horas en búsqueda de una solución, pero que, al verme abúlico[5] de su reparación, me decidí a usar el bloc de notas, no sin antes soltar un par de injurias en una coprolalia[6] que pareció eterna, no obstante aquel programa, al cual siempre se menosprecia por su poco uso, al que quizás lo veía así por el hecho de esa frialdad que sentía al usarlo entré un natsukashii[7] sobre Microsoft Word,

pero eso era todo lo que salvaguardaba mi instinto de escritura en ese momento y no puedo ser tan malagradecido de no reconocer su utilidad.

Al empezar la escritura, me encontraba con un estado de ánimo cutre[8] e iracundo por tantos tropiezos con los cuales me tope, aunque, en mi afán de ganarle a la dicha, opinaba que eso no debía ser una excusa suficiente para negarme a hacer el intento de escribir algo ese día, no obstante, al adentrarme en el garabateo, se sentía como si me metiera en la piel de los enrojecidos hierros, a los cuales golpetean a fuego vivo en una herrería. Esto duraría unos minutos hasta que, a la distancia, un halo[9] se presentó de golpe, y al que decidí atisbar[10] gracias a lo que una sensación creciente de tranquilidad me colmaba, reconfortándome como si de una apreciación de un mangata[11] se tratara. De este modo, una vez calmó, dejé de pensar en procrastinar[12] para ponerme a reescuchar las devoluciones de mis trabajos y posteriormente daría mis primeros pasos temerosos en la lectura de Mijaíl Bajtín, para la cual todavía no encuentro[13] una descripción a la altura de lo increíble de su contenido, pero no todo debe ser lindo en el paraíso y, como sucedió en la narrativa bíblica, en mis extensas noches con dicho autor una idea ramé[14] me tentaba, una picara y maniobrera noción acerca de que lo inhumano es algo sin vida, lo cual recaería en un tarareo de un palíndromo (15) en una

ecolalia[16] sin fin, y donde la única novedad que podía presentar era la de encargarme en hacer ver fácilmente entendibles las locuras que se van soltando en mi mente a medida de que pensaba en aquello, pero me oponía a eso, comencé a sentir una talasofobia[17] y necesitaba que algo sucediera para poder expresarlo, así que me distraje un poco hasta que me reencontré prestando atención a la televisión, la que, de fondo, emitía la voz de un periodista que hablaba sobre la situación de la cárcel de Devoto, en donde los presos comenzaron una revuelta, que bien pensé esa era mi oportunidad, hasta que vi maravillado un cartel que decía: “no queremos morir en la cárcel”, a lo cual agregué: “no quiero morir en mi glauco[18] pensamiento”. Aunque, después de pensarlo, me reí, como si alguien pudiera ver dicho cartel, entonces me despejé de esa idea y presioné otro audio de la clase sin ver, pues tenía como asumido que había marcado solamente mis devoluciones y, por el contrario, se reprodujo el audio donde el profesor le responde a Eliana sobre la importancia del comentario a los compañeros. Allí pude poner en cuentas mis sensaciones que se producen cuando los compañeros comparten su opinión acerca de los textos que envió, y, por otra parte, cómo yo me siento al darles un comentario que lejos está de ser ecdótico[19], puesto que, al ofrecerles una observación, no pensaba en que la cátedra se trataba de una competencia en ver quien escribe mejor, al menos eso quería aclararle a mi espíritu netamente apostador, ni, por otro lado, en cómo los harían sentir mis palabras, pues siempre al dar un comentario rescato tanto lo bueno como lo malo, a lo cual trato de darle un semblante razonable, incluso jocoso, sino más bien en un trabajo heterogéneo que desprendía sus raíces sobre ocho mentes totalmente únicas y diferentes, las cua-

les tenían que coexistir en un habitat virtual llamado Seminario 1 2020, en donde, a mi parecer, creíamos tener el trabajo bajo control, pero él nos tenía a cada uno entre infranqueables muros invisibles, por los cuales podíamos ver el pensamiento del compañero al leer su nuevo avance, y, en ese momento, pensé en que, si no le otorgaba una mínima expresión sobre lo que mi vecino hace, ¿cómo puedo esperar que el invierno pase sin un efecto invernadero[20]?

Lo inhumano: la otra cara de lo vivo en mí

De este modo, vuelvo sobre mi pensamiento y a la lectura de Bajtín lo que concluyo en un estremecimiento[21] respecto a ese primer intento de comprenderlo me presento una idea que aún notaba prematura aunque a lo largo de los días siguientes se iría gestando poco a poco, la cual primero comenzó como una súbita quimera en medio de una compra de víveres la que me llevo, por su importancia, a pedir un trozo de papel y una lapicera para anotarla, porque si hay algo que no es confiable en este mundo es mi memoria por las mañanas, pero después al encontrarme en el momento de escribir me preguntaba que tenía que hacer con este trozo de papel garrapateado, a lo que pensé dejare que me haga, así empecé a recordar la idea como si fuera un guionista planteando un fondo para su personaje, y allí entendí las palabras de

Bajtín: "Es el autor quien confiere la unidad activa e intensa a la totalidad concluida del personaje y de la obra; esta unidad se extrapone a cada momento determinado de la obra" (P.19). Pues tanto tiempo había tratado a esa idea de lo inhumano como si fuera un personaje que en vez de hacer filosofía y objetualizarlo me convertí en un literario que creaba variaciones de mundos para que desarrollara su existencia como si de un comics se tratara, a continuación medite en que algo andaba mal pues si "el autor es portador viviente de esta unidad conclusiva, que se opone a la noción del personaje concebido como una otra unidad, abierta e internamente inconclusa unidad del acontecimiento" (1999. P.21) confundido me pregunte si yo no soy el autor[22] de aquella idea de lo inhumano, ¿y si en realidad era una personificación de un personaje de una idea personificada? lo que Pensándolo desde un punto de vista feérico[23] cobraría sentido ya que si yo no manejaba lo inhumano, eso me manejaba dejando de ser el autor para formar parte del juego autor-personaje[24] donde si pensaba en escapar de dicha relación caía en una escalera o sincrónicamente el dungeón master[25] me volvía al inicio de mi aventura pero como afirma Cioran (2017): "Lo absoluto es una presencia corruptora en la sangre" (P15) , a lo que me preguntaba si después de todo no tenía por que ver a eso inhumano como algo por fuera de mi, sino que solo era un cuadro de dialogo en un museo dedicado al silencio, o por otro lado podría ser la consecuencia del robo a Van Gogh de su oreja la que se dio a Beethoven para que escuche la patética sonata en la que vivo, realmente estaba pasmado ante tal cancamusa[26] tanto que al pensarlo somnoliento me fije en la hora en la computadora para darme cuenta del conticinio[27] en el que me encontraba[28] el cual debía aprovechar

para descansar a gusto y por ello decidí dejar la escritura por esa jornada.

A la mañana siguiente a diferencia de otras, nada me perturbaba, solo tenía una obnubilación por el texto de Bajtín, de la que cabe rescatar que era una sensación que no sentía hace mucho tiempo y gracias a la cual pude pensar en que tal vez ese inhumano era un ensamblado de momentos que eran inaccesibles de por sí para mí, como si de una plenitud de imagen externa se tratara, y con esto me preguntaba qué era eso: acaso ¿de este modo percibía a dios? no lograba tomarme en serio tal pensamiento, pero si no lo hacía corría el riesgo de que algo se escondiera bajo esa arena movediza, entonces rumiando entre mi lectura y mi noción de aquello concluí en que eso que creía vivir en un plano diferente, realmente era la vida de un personaje dentro de la vivencia de mi propia vida, a lo que cavile si mi papel era el de una Moira [29] que manejaba el destino de lo inhumano o por el contrario eso era mi destino, pensé inclusive en un giro kantiano-copernicano, sin embargo como la idea aun permanecía recubierta de un polvo denso me era imposible confiar más que en la buena fe de quien sea mi interlocutor, así fui revotando entre este intento de ver lo que mi vista no podía atrapar hasta que pensé ¿creador yo?, ¿de qué? si apenas puedo mantener fija de manera intencional una imagen que

veo todos los días al espejo para no transfigurarme a lo que las afecciones situacionales creen ser, a lo que dije: aquello debe ser un personaje semi-articulado con movimiento propio, entonces una sintomatología me detuvo, pero luego de ese lapso de segundos volví mas fiero a mi exclamación ¡aunque mi vista se nuble por un momento no dejare de pensarlo! Después de relajarme unos momentos por esa sensación de cansancio me incursione en la idea (la cual vengo retroalimentando con el pasar de las clases) de que sucedería si quizás mi yo sea lo inhumano que esta poseyendo algo vivo para tratar de comunicar sus ideas, y lamento por el momento el no poder expresar dicha idea de una forma más clara, pero todavía no termino de saldar las maleducadas deudas de mi educación.

Entonces quillotrado[30] dije basta y con una actitud creadora me asumí en el rol de autor a la hora de escribir, no obstante mientras leía mis antiguas producciones noté que solo me tropezaba constantemente con la noción de que me sumergía dentro del personaje, y que además en el proceso creativo del actor este siempre se independizaba de uno, lo que me llevaba a un continuo esfuerzo formativo de estructuras para tratar de amoldarlo a nuevas ataduras, así después de esta revelación me pare a reflexionar sobre que era necesario que entendiera a como diera lugar que aquello inhumano no podía solo pertenecerme a mí, pues ni yo me pertenezco, era algo que estaba ahí a la expectativa de su encuentro, era de todos y de nadie, pero lo más importante era y estaba más allá de una visión estructural del personaje a como sale en mi mente y como pretendo de alguna forma presentar ese cuadro incompleto o puzzle al cual se deben buscar piezas. En ese caos estético de creación verbal donde encontraba la semejanza a un juego de mesa de

estrategia por turnos, donde mi estado de confusión entre autor o creador de la obra y autor real en un acontecer ético, social de una vida individual biográfica e protagonista por la otra tomaba sentido, pues como anteriormente veía a aquello inhumano era tal como contemplar a ese autor “quien está dirigiendo a su personaje y a su orientación ética y cognoscitiva en el mundo fundamentalmente concluido del ser” (Bajtín. 1999. P20). Pero entonces recordé las palabras de Cioran (1987) los desastres demasiado recientes poseen el inconveniente de impedirnos discernir sus lados positivos (P22). Nada mejor que ese refrescante[31] aviso para notar en carne propia las palabras de Bajtín donde afirma:

“Es imposible sabiéndose concluido a sí mismo y al acontecimiento para vivir, es necesario ser inconcluso abierto a sus posibilidades, valorativamente, hay que ir adelante de sí mismo y no coincidir totalmente con aquello de lo que dispone uno realmente.” (pág. 20)

Las cuales me recordaban a la sensación de petricor[32] producida por una dacriología[33] la que me hacía sentir a gusto, en ese momento de plenitud inconscientemente me retrotraje al momento de lectura de mis textos anteriores y en el llevarlo a cabo unas palabras sonaban como un eco que me decía: ¡sal de ahí... escapa... esta idea es buena pero puede haber otra aún mejor

esperándote en cualquiera de los lugares a los que habitualmente sabes ir! En ese momento una intriga apabullante me invadió, que podía asemejarse al poder presenciar el camino inaccesible para el personaje, entonces sabemos más de lo que creemos saber, el problema está en que al recorrerlo pero no darle un significado, pues para mí que no soy ese: ¿qué significa todas sus inexperimentadas experiencias?, solo una polvareda que se levanta al pisar huesos, dicho esto puesto que sinceramente si no lo hubiera elegido como interés investigativo no representaría nada más que una idea comentada por otro a la cual no alcanzo a comprender su magnitud y vitalidad para el pensamiento y su ampliación, pero sin obtener como ganancia conocimiento de que nos sirve, quizás solo como un primer encuentro con lo desconocido en el cual como un pillo[34] manoteo a diestra y siniestra fragmentos de eso que creo valioso para analizar las ganancias luego, tal vez solo sea otro autor-persona más en un mundo dirigido por dios sabrá cuantos escritores locos, pero hay algo dentro de ese personaje que me lleva al borde del abismo y me empuja a un vacío de recelo cognoscitivo, a una intranquilidad que no se extinguirá hasta que la resuelva, entonces "como un nuevo hombre dentro de un nuevo plano del ser, en el cual el personaje no puede nacer para sí, por su propio deseo; le da una realidad que para el mismo no es esencial o no existe" (Bajtín. 1999. P.21) como consecuencia tendría que dejar una actitud indirecta de lado y centrarme en la objetividad, siempre tan necesaria para vivir en un plano ajeno al que vive el personaje solo porque en ello podre completar su imagen para corroborar los valores extrapuestos con los respecto a mi vida" (Bajtín. 1999) pero me pregunto: si debo convertirme en otro respecto a lo que soy como persona, para poder ver con los ojos de

otros lo cual se volvió una acción natural en el día a día, pero en la que doy paso a qué ¿a la empatía o hipocondría[35], al munchausen[36] o al tourette[37]? Detrás de pensar un rato en eso de lo que vivo pero de lo que los demás mueren decidí dejar la escritura por el momento ya que la idea de que todos los personajes que en ella son evocados solo existen ya en ese libro me ha parecido tan insostenible que he tenido que acostarme para evitar un desfallecimiento" (Cioran. 1987).

Al día siguiente regrese sobre aquella pregunta y de este modo especulé estar en el fondo sobre el cual Bajtín (1999) nos afirma que es:

“Una manera constante e intensa donde acechamos y captamos los reflejos de nuestra vida en la conciencia de otras personas, hablando tanto de momentos parciales de nuestra vida como de su totalidad; tomamos en cuenta también un coeficiente de valores muy específico que marca nuestra vida para con el otro y que es totalmente distinto de aquel con que vivimos nuestra propia vida para nosotros mismos." (P.23)

Entonces como si de una abeja exiliada de su Dujo[38] por medio de una ucuse[39], de parte de la mano ultriz[40] de la reina se tratara, solo podía pensar en una dictablanda[41] donde lechigado[42] o zoloch[43] pretendía develar mi especulación como un enigma donde si todos llevamos un papel en esta vida que parece ser una obra de teatro mal dirigida como si de un soñador que no sabe como

concluir su sueño y el de sus personajes y por ello al tratar de encontrarle un cierre o fin, solo multiplica peripecias por no saber cómo detenerse (Cioran. 2017). Lo cual veía como bueno, pues el fallar y el sufrir son cosas de hombre, aunque por otro lado observaba aquella situación especulativa como si fuera una epanortosis[44], ya que en muchos momentos creemos ser el autor de nuestra vida pero me pregunto si se tratará después de todo que solo creemos en dios para evitar el torturador monologo de la soledad. ¿A quién, si no, dirigirse? Si al parecer, el acepta de buena gana el dialogo y no guarda rencor por hacerle escogido como pretexto teatral de nuestro abatimientos. (Cioran. 2017) Y como si fuera poco no podía dejar de asemejar la soledad con el dolor gracias a las infatigables correlaciones que entre estas palabras se suelen presentar, y esto me condujo a otro aforismo. ¿habría aun suficiente sufrimiento en este mundo? se diría que no, a juzgar por la complacencia de los santos, expertos en el arte de la auto-flagelación. (Cioran.2017.P.13) lo que me hizo venir a la mente su pensamiento opuesto: ellos no me importan pues me importo, como si un verdugo se burlara de su víctima diciéndole estas muerto, pero esta le respondiera todos en este mundo lo están. Entonces lo que comenzaba a verse como un proceso lúgubre de pensamiento desde mi perspectiva cobro impulso, pues como si de una aféresis[45] se tratase incursione en la idea de que podemos amar a cualquiera, salvo a nuestros semejantes, precisamente porque se nos parecen (Cioran. 1981. P.41) pero inquirí: ¿se nos parecen en qué? quizás en el interés que se comparte, no en la totalidad como persona y si en sus manifestaciones aisladas o actos, tal vez por su preocupación en aumento de una historia ideal que puede ser entendida como un cuento del autor en la obra mis-

ma (la vida) la cual se trata de filtrar constantemente a través de la indecisión de que filtro es mejor para llevarla a cabo, inclusive medite si una postura emocional era la respuesta, pero no pude experimentar con ello ya que uno vea su objeto y a sí mismo en el objeto, pero no el proceso creativo que se vive (Bajtín. 1999) con lo que solo puedo decir que compartimos una actitud receptiva hacia la obra en curso, donde con el paso del tiempo buscamos con prestancia[46] un interés en el material biográfico, no un eslabón sino una mancha o pincelada que consideramos incorrecta sobre la pintura abstracta que es la existencia. Después de esto aquel flujo de sentido se había vuelto una partida de go[47] donde mi mente solo era capaz de razonar cada movimiento de mi contrincante y no intuirlo, a lo que se le añadía para mi cuita[48] que ese contrincante con lo que juego parece tomar conciencia por sí mismo y me gana fácilmente. Pero gracias a esta sensación de estar en un juego es que una combinación de citas y enunciados comenzaron a tomar una ordenación coherente respecto a este planteo de rol, donde al animarme a jugar lance los dados obtuve[49] doce con lo que, afortunadamente o no, pude comenzar a vislumbrar un nuevo camino con esperanzas de identificar el pufo[50] antes de pasarme cuarenta años como Moisés en llegar[51] a la tierra prometida.

22/11/2020

La exegesis y la bienandanza tras el exorcismo del mal/hechor[52]

Primer impacto

... al escuchar que la mano escribe con todo el cuerpo, mientras la escritura se lleva a cabo mediante cuerpos entre cuerpos, pensé: es más diría que la llevo a cabo entre gestos incomprensibles, palabras entredichas, cacofonía, cacografía puesto que “aquí tiene lugar la identidad misma del mundo, la identidad absoluta de lo que no hace cuerpo-de-sentido, de lo que se despliega como el cuerpo.” (Nancy. 2003. Pág. 81) Y tras tamizar hasta el cansancio dichas palabras con las grabaciones de voz una cierta sensación de familiaridad me alcanzó, a lo mejor era algo ya trivial a estas alturas, pero el siquiera escucharlo tan claramente representaba una reafirmación, a saber: de que ese médium señalado de la escritura (era subjetivamente hablando mi medio para palpar la investigación), como si se tratara de un registro de huellas digitales sobre el teclado donde el culpable no se presentaba a ciencia cierta, sin embargo como todo criminal este dejaba rastros incriminatorios en formas de preguntas o revelaciones que me resultaban difíciles de enunciar, ya sea por una concepción hermética de la confidencia o en base a la seriedad del trabajar sobre respectivos temas, sin embargo aquello a lo que tacho de inhumano lograba escaparse del tupper mostrando una increíble heterogeneidad/maleabilidad presentada u plasmada a lo largo de diversas figuras retóricas en cada uno de los documentos que escribía, en los cuales formaban bultos o abscesos que hacían sospechar de un cuerpo presente entre ese conjunto de párrafos o excrecencias, las cuales podían surgir inclusive a base de lágrimas y sangre, otras por en cambio lo hacían

de forma más natural y de contextura flácida, tras meditar por unos minutos sobre aquello pensé en si había algo así como un ciclo de depredación en mis escritos, pero de golpe llega la pregunta ¿quién es la presa y quién el cazador?, ¿acaso la escritura me persigue o solo devela lo oculto?, pero para evitar una crisis nerviosa al intentar de responder esto llegue a un acuerdo de paz donde la palabra clave era desmitificación. Dicho término viene al caso ya que a través de él, creo yo, he jugado todo este año, con aquella dualidad luz-sombra aun sabiendo el riesgo de una epilepsia latente por tan constante recreación de luces y sombras de colores azabaches, sin embargo acto seguido de esto comienzo a recordar lo escuchado: “la escritura es la investigación, y precisamente algo sobre de o lo que en tema de... repito la escritura es la misma investigación, como aquel pensar que hace escribir y que se adelanta a los pies o dedos” tras estas palabras comencé a dudar metódicamente si aquello podía ser cierto, si después de todo la investigación a la que expropio de otras mentes lectoras para llamar mía, es realmente mi escritura, escritura difusa, abigarrada, por momentos desentendida o que así quiere hacer creer, que me lleva de aquí por allá, que me maneja como a un títere de mano, que me toma y envuelve las manos a la hora de escribir con unos alambres que

se tensan y perforan mi piel tras cada intento de desviarme de la posición natural de mis dedos sobre el teclado, acto seguido a los pocos instantes comienzo a meditar en si debería plantear una pregunta que una y de valor a cada escrito previo, una pregunta que sea simple pero que tenga un aire optimista, esto último siendo más adrede porque para preguntas fatídicas considero ya están las de atención al público a la hora de realizar un reclamo más que justificado, por ende considero que dicha incógnita sería la siguiente: ¿Se puede cambiar la concepción del cuerpo platónico a un ser sin existencia-lista[53] en el que abunda el pesimismo y el fatalismo?, acto seguido a la formulación de dicha pregunta un susurro del que creo formaba parte de un recuerdo de un audio o de una conciencia fantasmal me dijo “gracias por la escucha”, por lo que quede atónico, y lo único que se me ocurrió replicar fueron unas palabras completamente diferentes a una contestación del mismo calibre donde exclamé: sé que no debería escribir sobre o de, sino por el contrario desde o a través de la sensación, pero me veo en la constante necesidad de explicar los dichos qués, esos que me llevan a reanimarme como un muerto vivo en mis momentos de ocio (puesto que siempre he escuchado que se debe investigar sobre algo o de algo), esos mismos que no dejan descansar a aquel pensamiento que entiendo como muerto (respecto a dicho pensar cómo se me ha señalado, este aparece recurrentemente en mis escritos en forma de un pensar muerto, que yace, que reposa, y no es necesariamente el típico pensar sobre / la muerte), sin embargo debo confesar que en más de una ocasión he pensado sobre, pero de inmediato he intentado rectificar ese desbarajuste porque la intención/desafío que me he autoimpuesto fue la de transmitir una arenga optimista cuanto menos, o sea

a través de aquella marcada percepción de cuerpo sufriente y cuerpo como cárcel, realizar una transfiguración o invertir en ciento ochenta grados los polos por los cuales podría expulsar toda esa enfrascada y valiosa esperanza que se ha generado a cuenta gotas tras lecturas y lecturas, que opino tanta falta hace inclusive desde antes de esta pandemia, esto explicaría el por qué de la dichosa fe que este año ha reinado entre mis filas y filas de palabras que están listas para un excriticidio e lecturicidio[54]. Tras esto trato de imaginar cómo sería un cuerpo muerto pensando, pero solo puedo pensar en una parodia de El pensador[55] donde una calavera realiza una imitación, pero la diferencia sería en que desde la zona del cráneo, que es de un color esmeralda, brotan pares de flores, efigie que me hizo reflexionar de que quizás allí este la clave de mi minúsculo progreso, (puesto que no puedo cuantificarlo por la corrupción de la subjetividad, pero si puedo expresarlo a través de las sensaciones que se han transformado y me han transformado como quien no quiere a lo largo del año, puesto que pase de una desesperación por escribir, por una libertad de escritura, a una actual sensación de escritura a gusto donde expreso tengo que parar de escribir ahora o esto tendrá cincuenta páginas), desde el cual ya no trato como he dicho de un pensar sobre la muerte sino de un pensar muer-

to, uno donde por medio de la apacibilidad se extrae los beneficios de aquel meditar ya que este tiene por característica una fertilidad donde todo tipo de cosas crecen, a todo tipo de ritmo, y uno solo debe ser paciente y observar los frutos hasta poder recogerlos, mientras tanto se debe esforzarse para quitar la vi/maleza, luego de cavilar esto una sensación de alegría llegó a mí, puesto que poco a poco comprendía que a lo mejor este año había matado esa concepción finalista, donde todo estaba destinado a ser concluyente, y había comenzado una profesión de guardia de cementerio o quizás de caza fantasma, aunque siendo sincero la especialización en botánico experto en flores de cráneo es la que más me atraía y hacia ruido últimamente puesto que “arrancaré una nada embriagadora de todas las floraciones y me haré de las corolas y de los campos un lecho donde dormir. Y ya no huiré a las estrellas ni me refugiaré en lejanías lunares.” (Cioran. 1998. Pág. 9) Tras esto aquella imagen mental que me hizo retraerme a la pregunta planteada en aquel audio, a saber: “¿es que miran los dientes de león o solo tocan sin tocar?”, pregunta a la que intente responder ipso facto[56] argumentando de que respecto al tocar, es más que claro que hoy en día hay miedo al contacto en esta época de fragilidad emocional y física, sin embargo profeso ser un anarquista empedernido por lo que: creo yo la forma en la que toco resulta de un detrás del tacto, donde a veces creo hacerlo pero en realidad no lo hago, pero otras, al hacerlo, no finjo, ni niego el acto. Entonces frene de golpe el discurso por la implementación de la palabra fingir a la que fije en mi punto de mira, pues recordé a medias lo que había escuchado: “lo que pesa el fingimiento, como pesa el cuerpo, asimismo como pesa el pensar muerto, entendido como una figuración brillante del pensar en su materialidad mineral, como una carnavalesca

mineral y universal de la muerte, en una escritura” palabras que me provocaron una punzada en el pecho y que me provocó un retraimiento potente puesto que siempre había tenido cierto desprecio por lo burlesco como si de una moralina o mojigatez sobre entendible se tratara, pero de golpe un día todo cambió, y en ese instante fui recordando de a poco frases de una película que vi para la cátedra de taller de escritura: “dime cuán lejos está el mundo de ser como yo... solo un mal día”(Liu & Timm. 2016), palabras que me colocaron en una experiencia extra corporal situándome en el momento justo donde citaba para un parcial de aquella materia las palabras expresadas por el Joker en la película Batman: the Killing joke (2016): “Digo... ¿has pensado cuántas veces hemos estado al borde de una tercera guerra mundial por una bandada de gansos en la pantalla de una computadora?... ¿por qué no puedes ver el lado gracioso?, ¿por qué no te ríes?” (Liu & Timm. 2016), tras revivirlos dichos fragmentos de la película despertaron en mi subconsciente una duda, esto llegaba ahora de improviso o tuvieron su primer anuncio desapercibido tras la lectura del texto de Agustina, donde, tras unas relecturas y varias noches he intentado responder a alguna de sus preguntas, sin embargo, para no frustrarme, me he puesto entre ceja y ceja de que si de forma escueta apenas logro responder

las mías, tras esta auto aclaración decido volver sobre aquel componente audaz y tan importante en la vida de los seres humanos como lo es la risa, sobre la que tengo una pregunta sin resolver, que vuelve de diversas formas incesantemente, a saber: ¿Qué es la risa?, ¿Cuál es aquella risa carnavalesca que hemos perdido?, ¿Dónde está?, y hay una cuarta pregunta que personalmente añadiría ¿esta se puede comparar con las sonrisas de cocodrilo[57]?, sin embargo la seguida cita de Bajtín aclara la intencionalidad del reír “La risa es una de las formas fundamentales a través de las cuales se expresa el mundo, y el hombre” (Bajtín. 1998. Pág. 65). Intencionalidad que a priori no me parecía de buena fe ya que siempre las mayores desgracias son las que traen las carcajadas más naturales, pero me pregunto si eso no será síntoma de esquizofrenia, a lo mejor el mundo es un manicomio gobernado por locos, pero, qué poca originalidad de mi parte existiría en creer eso tan a la ligera, por lo que pensé en la idea de un mundo como escenario de un acto tragicómico de marionetas/títeres donde el ventrílocuo/marionetista sería dios, el cual, en su abismal soledad y sabiduría irrefutable, se preguntaría si a lo mejor fue demasiado duro con Adán y Eva, si no debió añadir un onceavo mandamiento[58] de realizar una buena acción que ayude al prójimo en momentos de penuria y que esta estuviera seguida de una acción estúpida para despertar su sonrisa, puesto que no logro concebir cómo un ser con características como la omnipotencia, omnisapiencia, omnipresencia, no llora, no ríe o expresa emoción alguna, razón por la que, hipotetizo, que a lo mejor por esto dios no logra entender que la risa es un privilegio de los vivos. (Y en este momento es donde me veo en necesidad de parafrasear a Agustina, para intentar entenderlo:) la risa es un gesto tan simple y cordial, tan propiamente

humano, tan nuestro, a lo mejor demasiado nuestro, puesto que “La risa puede captar ciertos aspectos explicativos del mundo”. (Bajtín. 1998. Pág. 65) A tal punto de que dios tiene envidia de ello (y por ello la finitud de la vida y la felicidad, a lo mejor por ello es que se nos prohíbe convertir esta realidad material en el paraíso cristiano, por lo que se nos prohíbe tanto gozar del cuerpo como del pensar), pues es ese placer de tamaño irregular que compartimos, unos y otros, que nos vincula, que nos recrea y nos/me constituye, pero llegando a esto me pregunto por qué la risa que conozco pasa a ser desapercibida, a lo mejor busco confundidamente algo así como una risa prístina o a lo mejor todo se resuelva en una teoría de conspiración y paranoia donde el gobierno ha liberado en cantidades importantes gas de la risa para que se mezcle con el viento para de este modo dar algo de color al tono grisáceo del humor civil durante la época de pandemia, siendo esto último un justificativo o buena razón para explicar el por qué suelo ver risas ingenuas, otras fingidas, pero al apreciarlas con un mínimo de detalle me pregunto una vez más: ¿dónde está la risa carnavalesca?, aquella, la auténtica risa, a la que sin hallar, me retraigo y pienso sin contradicciones de que quizás la perdimos, de una vez más como a tantas historias, danzas, otra pérdida perdida por la que llorar, y sería

ese llanto expresado por su parte el que se vería marcado en mi rostro, el cual entre la salinización se despertaría una mueca alegre por el final del texto en donde: a través del llorar de la risa y de la risa lloramos, convirtiendo así nuestras lágrimas y muecas en semillas de vida, que plantamos entre danzas, masajeando por ellas al suelo con nuestros pies descalzos y a las que riego por medio de algunas gotas que caen a través de las hendiduras que traen consigo la máscara la muerte que porto, mientras que cientos de otras se disuelven por el constante vapor que suelto (al susurrar aquellas palabras coloridas que se construyen directamente desde el corazón que llevo), vapor que será causante en su mayor parte de aquella lluvia llena de minerales, que abona la tierra y remueve toda rigidez, pero todo esto se lleva a cabo a la vez que danzo un baile en la que dos bailotean, pero donde solo se me ve a mí, andando de aquí para allá, pisando fuerte, ablandando de esta forma el suelo, para que la lluvia penetre y humecte a dichas semillas (como aquella lluvia de siesta que refresca mis ganas de escribir).

Segundo impacto

Tras esa emotiva escena, detengo la escritura y aprecio el baile, mientras bebo un poco de agua fresca, pues no todos los días se tiene dicho espectáculo al alcance de la mano, espectáculo que me haría pensar tras un rato de contemplación en que había sido aprehendido por aquello mientras intentaba torpemente imitar aquella danza con mis pies, pero era inútil, aquello parecía irreproducible, por lo que solo tendría que conformarme con una escueta descripción, para la que debería de utilizar mis pies para teclear intentando así que cuaje la sensación de la observación como la de los pies movi-

éndose por aquel suelo resbaladizo, los pies presionaban como si de una pisada de uva[59] se tratara, pero yo no estaba haciendo vino, sin embargo medite sobre aquello y hipoteticé un síntoma similar al del síndrome de fermentación intestinal[60] que se manifestaba en ciertos momentos de mis escritos donde sufría mareos y una sensación de pérdida de motricidad, pero de inmediato para invalidar aquella idea expresé: “pero, a quién engaño? esos síntomas se deben a años y años de descuido hospitalario.

Luego de meditar sobre aquello unos momentos me detuve en la palabra descuido y en cómo esta aparecía y repercutía en los primeros pasos de mi escritura, tanto para la materia, como para mis compañeros como para mí mismo, pues en un inicio meditaba respecto a lo que alcanzaba a producir no era solo una comparativa entre luz y sombra tan marcada como pretendía sino un esbozo de esta presentada a través de un código de barra o Qr[61] que plasmaba en Word y que tras hacerlo me preguntaba ¿pero qué es lo que quieren comprar o yo vender?, sin embargo con el paso de las clases note cómo de las escrituras de mis compañeros surgía un dialogo con lo vencido o lo que de este modo presuntamente se mostraba, que era un tanto confuso para mí, pero que tenía caracteres familiares con lo que estaba escribiendo puesto que yo estaba en un dialogo un tanto paralelo, uno al

que podría describir en términos de Da Vinci (2010), a saber:

Los hombres hablarán con hombres que no oyen. Abrirán los ojos y no verán. Les dirán la palabra y no contestarán. Pedirán perdón a quien tiene oídos y no oye. Ofrecerán luz a un ciego y suplicarán con clamor al sordo. (Da Vinci. 2010. Pág. 207)

De este modo, pasaron los días, me fui familiarizando con el hábito de tomar anotaciones entre lecturas, pero había un problema, aquellas notas personales me parecían sobrias, insípidas, una problemática que tolere hasta pasado un tiempo, hasta que leyendo por fuera de la cátedra me encontré una contestación y resulta que el problema radicaba en que “si las figuras no son expresión de la vida que el autor quiere imprimir en ellas, aparecerán doblemente muertas: carentes de vida y de acción.” (Da Vinci. 2010. Pág. 124) Solución que me llevo a prestarles más atención tanto a mis compañeros como a que a lo mejor estaba sobre esforzando la reflexión de algunas lecturas importantes, mientras dejaba escapar a otras por no llegar a tiempo para anotarlas en su instantaneidad, así fue como deje de martirizarme en tomar de cada texto un registro y comencé a encontrar tras las lecturas una identificación y valor a cada cosa que conformaba tanto el mundo arreal como teórico en el que existo, lo que en ciertos momentos me desconcertó gravemente, puesto que aquello de encontrar valor en todo despertó una seria duda cómo puede ser que no encuentre valor en mi para escribir con total libertad, y esta incógnita siguió irresoluta junto al temor por un cierto tiempo desde el inicio del año, hasta que llegó un momento en el que debía enfrentarme a esa pregunta y a mi demonio, el cual se podría presentar como: algo[62] perverso que se escabullía entre todo ese mensaje de

tranquilidad, como si fuera un agorero[63] si se quiere, que me dejaba intranquilo por su explosividad, aunque he de confesar que interiormente me alegraba su presencia en mi por la posibilidad que abría a la confesión, la penitencia y la posterior redención. No obstante, por aquella posesión autojustificada no podía sentarme tan tranquilo a escribir, pues algo que estaba más allá del cuerpo y de su utilización, me recordaba el pecado cometido de unos individuos, que ni siquiera sé si existieron pero que a toda costa quieren cargármelo, algo que por momentos es adictivo, en otros solo es letargoso, aunque siempre en los momentos previos a cada sesión de escritura oía algo en el aire, algo tan dulce como el sonido de sorber la sopa y es que como informa Cioran (1998):

Sé que, por algún rincón de mí, hay un diablo que no puede morir. No me hace falta un oído aguzado para las torturas refinadas ni tampoco el sentido del gusto para el vinagre de la sangre, sino solamente el silencio sordo que presagia un quejido prolongado. Entonces reconozco el peligro. Y si me vuelvo hacia el Mal despótico y envilecedor, subir por los aires, al cerebro, a las paredes, divinidad súbita, severa y destructora. Estás inmóvil y esperas. Te estás esperando. Pero, ¿qué vas a hacer contigo? ¿Qué te vas a decir, rodeado como estás de tanto no-decir? ¿Qué pasa a través del silencio? ¿Quién pasa? Es tu mal que está pasando a través de ti, fuera de ti, es una omnipresencia de tu misterio negativo.

¿Piensas en lo que quieres ser? Tus pesares no tienen futuro. Ni ningún futuro es tuyo. En el tiempo ya no tienes cabida; en el tiempo yace el horror. Y entonces te vas. Al marcharte te olvidas. Y en tu caminar eres otro y siendo, ya no eres. (Pág. 10)

Ese famoso algo fue aquello que poco a poco fui expurgando con cada página escrita, a costa de manchar mi temprana y profana escritura, que me pedía a suplicas le permitiera vivir dentro de cada una de mis ideas, pero en cierto punto dije basta creo que ya has hecho suficiente daño, pues era algo que por momentos manejaba mi cuerpo, otras solo lo endurecía en momentos donde debía ser frágil, por lo que aquello me quitaba la posibilidad de experimentar una sensibilidad del mismo cuerpo y lo atrofiaba impidiéndome experimentar las bellas artes del saber vivir y convivir con él. Así tras esta decisión con el paso del tiempo deje de prestar atención a esos miedos del contacto con/por la escritura y solo me exorcicé por medio del suceder del tiempo y la lectocomprensión, por lecturas y escrituras que lo han desaparecido a tal punto que su único rastro (y no estoy hablando de resiliencia, sino de reincidencia, como un convicto que trata de escapar de la cárcel, aprender tras cada fallo y dejarme aprehender para hacerlo mejor esta vez en un ciclo de superación al infinito) es el de unos manchones que trato limpiar con cal pura como si fuera una pared tras la capa de revoque fino, tras lo que me pregunte ¿quién necesita paredes para reposar y protegerse en medio de una balacera rebelde?

Lo que desembocó en una revisión de lo escrito hasta el momento donde me percaté de que si hablo de la risa no puedo obviar la mención a la comedia más espectacular jamás pensada, me refiero a la Divina

comedia o a la comedida maldita, como le digo yo, donde había pasado de un temor irracional de que —Maestro, si no nos ocultas a los dos prontamente, temo a los demonios que vienen detrás de nosotros; y tan así me lo imagino, que ya me parece que los oigo. (Alighieri. 1921. Pág. 105), a aquello inhumano que excretaba y que intentaba desobrar jugando con la mierda como si se trata de un castillo de arena, razón por la que me pregunte si era un coprofilico hecho y derecho después de todo, sin embargo a lo mejor solo estaba estudiando el abono para el cultivo de las ideas, una que podría representarla como si de botánica[64] se tratara, pero pronto caí en cuenta de que la sensación térmica era de veintinueve grados, pero el calor no me avivo, las llamas dejaron de quemarme y ese sauna que era mi cuarto ya no me cuece al vapor, por lo que empecé a preguntarme a que se debía, a lo mejor me había desviado del camino, pero entonces un dialogo de Alighieri (1921) se cruzó por mi mente:

—Ni la muerte le alcanzó aún, ni le traen aquí sus culpas para que sea atormentado— contestó mi Maestro—, sino que ha venido para conocer todos los suplicios. Yo, que estoy muerto, debo guiarle por cada uno de los círculos del profundo Infierno, y esto es tan cierto como que te estoy hablando. Al oír estas palabras, más de cien condenados se detuvieron en la fosa para contemplarme, haciéndoles olvidar la sorpresa su martirio. (Alighieri. 1921. Pág. 127)

Por lo que entre en nervios y comencé a buscar una respuesta, sin embargo nada aparecía, nada me salvaría esta vez, entonces decidí releer lo que había escrito hasta el momento y aquella pregunta sobre los dientes de león me dejaron una sospecha, una que ocultaba un mensaje aún más abstracto que su propia figura, algo que dejaba un sabor agrídulce como un caramelo media hora en la boca... ya que entendía a mis dibujos, si se les puede llamar así, como un mal jeroglífico que predecía algo, algo que creía valioso o cuanto menos relevante, a lo mejor se trataba del “nirvana estético del mundo: alcanzar lo supremo en medio de supremas apariencias. Ser nada y todo en la espuma de lo inmediato. Y elevarse a los límites del yo, en lo inmediato y en lo pasajero.” (Cioran. 1998. Pág. 9)

Tercer impacto

Así los días pasaron, llegó mi cumpleaños, fecha que me recordaba la finitud del cuerpo, pero desde hace unos años se ha vuelto un día en el que puedo compartir con conocidos una bebida o comida, revelando la importancia del tacto (por eso con esta pandemia esta fecha me deja una sensación ambigua, puesto que siento ese aislamiento que amenaza con terminar un día sin fecha), ya sea de aquel que a través de mensajes podía comunicarme con ese grupo de personas cercanas al que empecé a considerar como un nosotros. Lo importante de aquella fecha no fueron esas veinticuatro horas sino lo que paso en aquella reunión, a saber: en ese día se llevó a cabo un encuentro con todas las medidas sanitarias donde mis familiares y un grupo de amigos próximos a mi vivienda vinieron a mi encuentro[65], festejo que en cierta medida no parecía como tal ya que por la fase amarilla no pase ni por un momento

en alto el peligro potencial que este representaba, sin embargo también atendí al llamado del cuerpo a la repatriación de este con su prójimo, pues a pesar del aislamiento, el cuerpo llama al cuerpo, este necesita afecto, necesita compartir, tanto como la mente necesita distraerse o la escritura liberarse de los ya mencionados, y como explica Nancy (2003):

Los cuerpos resisten, duras partes extra partes. La comunidad de los cuerpos resiste. La gracia de un cuerpo que se ofrece es siempre posible, así como está disponible la anatomía del dolor — que no excluye una singular alegría. Los cuerpos exigen, todavía, de nuevo, su creación. No la encarnación que insufla la vida espiritual del signo, sino la puesta en el mundo y la repartición de los cuerpos. (Pág. 65)

Pero ya en dicha celebración note como convivían muchas melodías en una misma atmosfera, donde algunas sonaban y retumbaban como risas, otras en forma de acordes desafinado por la música tradicional de la ocasión de fondo, aquella famosa canción de cumpleaños, sin embargo en medio de aquella celebración yo no podía dejar de pensar en cosas como, para que se molestaron en comprarme un regalo, si solo es otro año más, bueno más o menos a lo mejor es un año menos, pero entonces discretamente recaí y empecé a llenarme la cabeza con frases pesimistas...como ya dije formaba parte

de un ajeno reidero, donde los charladores por altavoces no podían faltar y no se dan una idea de cómo odio a esas personas que para reforzar su argumento levanta su tono de voz, pero no así su claridad, sin embargo yo estaba abstraído como por fuera de todo aquello, estaba situado, en esa conjunción solo había un resultado posible, una X despejada, una X que se resumía a una incógnita que estaba por fuera de dicha ecuación, que no aportaba ni restaba, bueno, lo hacía siempre y cuando se sea tan quisquilloso con las mecánicas, sin embargo aquella pintura era cuanto menos curiosa, ya que allí estaba sentado con un grupo de conocidos que hablaban y a los que atendía sin escuchar, es decir: solo presenciaba la nada, una donde cocinaba a fuego lento en mis pensamientos, o, como escuché en el audio del profesor: “entre cuerpos como el espaciamento, espacio vacío, en el que están los cuerpos”, aunque sin embargo sentía el calor del agrupamiento en un espacio un tanto reducido, de repente alguien noto mi esparcimiento y llamo mi atención tocando mi brazo, pero no reaccione de inmediato sino que sentí como dos calores chocaron creando una supernova, ya que “como ocurre después del calentamiento, se puede tener la impresión de que no se la puede tocar porque está quemando — pero uno se puede quemar, hace falta siempre quemarse para tocar.” (Nancy. 2004. Pág. 104) A continuación respondí abruptamente con un sí, sí, estoy escuchando, pero la cara de mi interlocutor parecía no estar de acuerdo con mi respuesta, por lo que comencé a hacer memoria si se me había preguntado algo en específico, pero mi mente estaba en blanco, solo había rastros de risas y palabras inconexas, entonces para no ser maleducado dije: ¿podrías repetirme la pregunta?, a lo que me dijo: pregunte si necesitabas algo a lo que respondí que no, que estaba bien (aun-

que mentalmente estaba en una lucha interna por la predominación del optimismo y el fatalismo) y este me repregunto ¿seguro? y para dejar conforme a mi interlocutor dije: lo que pasa es que estaba meditando por fuera de mí, como si se tratara de una inspección del alma y de las ideas que habitan ella, puesto que “para hacer que se escuche ese fuera del cuerpo, ese fuera que es el cuerpo para sí mismo, se debe guardar el mayor silencio posible y atender a esa alma que es el estar fuera de un cuerpo, y en ese estar fuera es donde tiene su interior”. (Nancy, 2003). Por lo que este, mostrando interés o condescendencia hacia el tema, preguntó: ¿y aquello es algo físico o algo intangible?, por lo que respondí: depende como lo quieras ver, puesto que algunos dicen que su cuerpo es sinónimo de un espíritu que recorre interiormente el cuerpo como la sangre por las venas, otras como yo opinan que el alma es un recubrimiento celular que, en una cadena de millones y millones de células, en su conjunto dotan de vida al cuerpo, sin embargo, en Corpus (2003) se expresa aquello como que:

La verdadera idea de la substancia no es ni siquiera la piedra, sino el punto, lo que no tiene ninguna dimensión, exactamente como San Agustín, a quien no le gustaban tanto la extensión y los cuerpos —puede ser que por haberlos amado demasiado en su juventud —, decía que el cuerpo en general es un «tumor», un tumor, una excrecencia (él no

pensaba en el tumor en su sentido moderno), una protuberancia, y que, «como tal», no está «bien». Lo que está «bien» es solamente el punto, el sí mismo que está consigo, sin ninguna extensión, es decir, también sin ninguna exposición. (Pág. 95)

Por lo que mi interrogador calló algo estupefacto por lo que había escuchado y ante aquel silencio me planteé que a lo mejor estaba tratando de procesar esas palabras llenas de abstracción, puesto que después de todo yo tampoco estaba excepto de esas trabadas de reflexión a la hora de enfrentarme al Corpus, sin embargo, para suavizar aquel mensaje exclame: “cuerpo quiere decir muy exactamente el alma que se siente cuerpo. O: el alma es el nombre del sentir del cuerpo. Podríamos decirlo con otras parejas de términos: el cuerpo es el ego que se siente otro ego (Nancy. 2003. Pág. 105) Aunque por otro lado si lo prefieres como andamiaje, el alma vendría a ser algo así como lo que creemos impulsa nuestra presencia en el mundo, ya que esto se acomodaría al dogma cristiano de que el alma representa la vitalidad del ser humano, sin embargo tras decir esto ni yo mismo pude aguantarme las ganas de reír por lo religioso de aquello y carcajee, sin embargo me pregunto ¿qué hay de gracioso en aquello, después de todo no te estas riendo de Dios como su creador?, A lo que respondí primeramente no podría responder sobre la existencia de ese dios al que subjetivizas, pues no sé de qué forma lo entiendes o lo representas, no obstante sí podría argumentar que ese ser ahí mismo puede ser una clave para entender la cuestión sobre si hay un dios o no, aquí fue cuando le pedí un momento para interactuar con mi celular en búsqueda de un blog de citas de Nancy (2003) y le compartí la siguiente:

Si desarrollamos rigurosamente la fórmula de Kant, sentir una existencia no quiere decir que un yo mismo siente una existencia fuera de él, la de la mesa, por ejemplo. Es la existencia la que se siente como existencia. Lo que no significa que haya un pequeño sujeto detrás, que se sienta a sí mismo como la existencia. Ya no hay sujeto «detrás». Sólo hay un «sentirse» como relación consigo mismo como fuera. Y es esto lo que es el ser sí mismo. El ser sí mismo es necesariamente ser fuera, en el afuera, ser expuesto o extenso. Es lo que Heidegger intenta hacer decir a la palabra Dasein (la existencia): el Dasein es ser el ahí (da). (Pág. 106)

Entonces me pregunto sobre el dasein y le recomendé un manual muy práctico para principiantes con la ilusión de que se animara a leerlo, sin embargo tras esta recomendación trataba de despertar su interés en el autor lanzándole bocadillos en forma de comentarios sobre Heidegger, no obstante tras minutos de charla en un momento detuve mi discurso por una falta horrible de saliva que causó una sensación como si mi boca estuviera derritiéndose por los ácidos y las bacterias que en ella habitan, por lo que calle e intenté generar más de ella moviendo la lengua, pero entonces recordé que “la boca se seca de decir lo que hace falta decir, pero hace falta que se seque: el cuerpo espacioso está idénticamente recorrido por el gozo y el cáncer (Nancy. 2003. Pág. 80), acto seguido de estas palabras una sensación de alivio germino, por lo que pensé ¡algo había llegado a salvarme de ese atosigamiento tanto corporal como extracorporal!, por lo que tras unos se-

gundos le pedí permiso a mi interlocutor para ir al baño a beber un poco de agua y en el transcurso al mismo comencé a reflexionar sobre mi comportamiento en aquella situación, puesto que hasta no hace mucho me hubiera deshecho de mi interlocutor ante la sensación de atosigamiento que me producía, pero la forma con la que maneje aquella situación me llevo meditar aquello de que “de manera general, no se oponen, los cuerpos no oponen ni se oponen. Son puestos, depositados, pesados. Hay el tacto, el poner y el deponer, el ritmo del ir y venir de los cuerpos en el mundo.” (Nancy. 2003. Pág. 90) Y que concluyó en que, si intentaba dar un mensaje optimista en la escritura, no debía ser menos la reacción sobre mi comportamiento y por ende del mensaje que estaba dando a través del cuerpo, puesto que, como si fuera una bolsa de boxeo a la que apenas podía golpear; me hizo pensar en que a lo mejor el golpe directo no era lo mío y sí lo era la utilización de la fuerza a mi favor, a lo mejor me estaba refiriendo a mi postura corporal, ya que he estado mirando mucho tiempo el piso/vaso (ese al que lanzo piedras imaginarias y noto como círculos concéntricos surgían y me hundía más y más en aquel porcelanato líquido[66]), pero como si de un sortilegio[67] se tratara poco a poco comencé a levantar la mirada no buscando esa idea de bien platónica sino dar forma a ese cumulo de estrellas que en ocasiones previas parecían no tener sentido pero ahora podía calcarlas sin problema, pero ante ellas me confesaba gracias a palabras recuperadas de Cioran (1998), a saber:

¿Qué voy a hacer con el cielo, que ignora lo que significa marchitarse, o lo que es el sufrimiento y el éxtasis de la floración? Quiero estar con las cosas destinadas a ser y morir con ellas, que de igual forma están destinadas a la muerte. ¿Por qué os he hablado de extinción a vosotros,

astros eternos? (Cioran. 1998. Pág. 7)

De esta manera regrese al encuentro y me centre en disfrutarlo hasta que acabo, un vez finalizado doy comienzo a una inesperada sección de escritura a la que doy comienzo con una pregunta: ¿a lo mejor esa afición al mineral se deba a que padecía de saturnismo[68] y no en tener la cabeza en Saturno?, acto seguido teclee por horas teorías entremezcladas con historia de la alquimia que ni yo creía, se trataba de algo que estaba detrás de la imagen de un gato acechando una pecera que en cualquier momento devora al pez pero muere ahogado en el intento, al expresar esta imagen sentí un escalofrío por lo que exprese: pero como quien no quiere la cosa es que combato contra algo invisible/fantasmagórico y cada vez ambos nos acercamos más el uno del otro, y en ese acercamiento me pregunte si aquello era una parte y mi escritura era otra mitad, esto vino a cuento porque luego de leer en Da Vinci (2010) que:

Un arco no es otra cosa que una fuerza engendrada por dos lados débiles, puesto que los arcos de los edificios están formados por dos segmentos de un círculo, cada uno de los cuales, al ser muy débil, tiende a caer, pero como cada uno impide la caída del otro, los dos débiles se convierten en una sola fuerza. (Pág. 157)

Por lo que primeramente comencé a relacionar esa dualidad escritura-inhumano y sin rechistar acepte esas palabras, pero entonces en medio de la felicidad de un cimiento mi ambición dijo: dejas de pisar fango para caminar sobre rocas, pero yo quiero traspasar un arco del triunfo, a continuación estas palabras me inquietaron tanto como a alguien que ve como una nube de polvo se le aproxima y sufre de trastorno obsesivo compulsivo por la limpieza, pero ese toque al que se le teme, y que lo llevaba a cabo de manera semi consiente, era algo que aún sigo sin entenderlo plenamente ya que este me representa como un toque alucinógeno causado por fármacos que aún no he consumido, el cual causaba una pérdida de inoperante estabilidad donde el “«Yo» no es otra cosa que la singularidad de un toque, de un toque en tanto que un toque es siempre a la vez activo y pasivo y que un toque evoca algo puntual” (Nancy. 2003. Pág. 105). Pero que, lejos de importunarme, este me hacía rascar mis llagas, romper esa costra infecciosa de sangre coagulada de color vino tinto y una pus como flema de color amarillo plátano, lo que creo resulta como una compensación de los humores planteados por Hipócrates que, para mi sorpresa, sería un buen augurio, ya que significaba un recupero de la salud, no obstante seguía advirtiendo en el teclado huellas variopintas a las que considero como un registro de mi pasar por ese word, entendido como una combinación indefinida de tecleos, y dicho suceder no se llevaría a cabo, creo yo, si no fuera porque la pantalla del ordenador ha cumplido una doble función, a saber: la de proyectar y la de reflejar una escritura reflectante, pero, acto seguido de expresar eso, me detengo en esa palabra reflejo, palabra que me provoco un deja vu que despertó una sospecha, en la cual la utilización de dicha palabra en mis escritos previos tenía una función más allá de la de

solo dar cohesión a una introspección o la de rellenarlos, por ello tuve que rascarlos para así encontrar los párrafos donde la había utilizado y una vez ubicada dicha palabra recordé una serie de ocasiones donde, al inicio de clase, donde, como quien no quiere, me topaba con este concepto de forma directa en mis primeros escritos, lo que en su momento me parecía una rareza no tan valiosa, sino una repetición o falta de sinonimia que debería corregir, sin embargo interiormente sentía la necesidad de conocer su causa, no obstante en esa época aún no podía hallar con calma una solución a aquello puesto que estaba ajetreado con otros pensamientos, sin embargo el tiempo paso y hoy en día podría afirmar que una posible replica a esa incógnita se basaría en la mencionada pantalla que cumple como herramienta una doble función de espejo a la que he utilizado de manera inicial involuntariamente a la hora de escribir y he aprovechado de sus beneficios, pues a través de aquella pantalla no solo veo lo que hay en frente, sino también a mí mismo, como expresa Da Vinci (2010):

Todos sabemos muy bien que los fallos se descubren mejor en obras ajenas que en las propias, y con frecuencia por criticar pequeños fallos en los otros podemos pasar por alto nuestros grandes defectos. Por eso, al pintar, deberíamos tener siempre un espejo plano para contemplar con frecuencia el trabajo reflejado en él. De esta forma, al

contemplar lo invertido, nos parecerá el trabajo de otro pintor y nos será más fácil descubrir sus defectos. (Pág. 173)

y resulta que este espejo del que hablo no solo muestra una fotografía o grabación en vivo de lo que mi cuerpo y su exterioridad representa tal y como si fuera un espejismo, sino que también por ciertos momentos experimento una sensación de que se me muestra (en tanto figura en un espacio definido) como si de una visión térmica se tratara, donde en dicha panorámica se muestran diversos puntos de calidez o de frialdad que hay en aquella figura sentada frente a aquella computadora, y al ver la concentración de esa gama de naranjas, azules y grises en cierto modo me tranquiliza, puesto que las manchas anaranjadas en la zona torácica y craneal indican que no solo hay una correcta circulación oxígeno, sino también de sangre y reflexión respecto a una escritura trastocada, manoseada (una a la que masco como un perro a un hueso), pero que a la vez me tocaba con más rigor de lo que yo intentaba hacerlo, una que me pedía ser un enólogo, a pesar de que en mi entendimiento apenas si podía ser un catador de epílogos e intermedios. Entonces Hablo de una escritura en la que con el paso de los años volvió como su canon aquellas infinitamente reproducidas palabras y que se expresaban como finalidad de la misma la dilatación en el tiempo, a saber: la escritura debía ser madura, y no solo eso sino que además tendría que ser más duradera que mi propia existencia, sin embargo medito sobre que desde que he comenzado a escribir en las cátedras de la universidad he sentido que aquello sobre la perdurabilidad de la escritura era algo que se escapaba o fugaba de mi entendimiento, pues creía que lo que duraba era un mensaje y por ende para animarse a escribir se debía tener uno y yo no tenía

uno o presuntamente era así. Esta es la razón creo yo que por varios meses no escribí nada serio por fuera de lo que se me requería en la universidad, llámese comentarios, síntesis, reseñas, donde, el camino que tiempo después conocería como del habla, se encontraba lleno de puntos de control o delimitaciones de ruta de los que no podía transgredir. Sin embargo, las cosas comenzarían a cambiar cuando en las primeras noches de escritura del presente año, empecé a sentir un mutismo un tanto perturbador, algo a lo que estaba deshabituado puesto que siempre percibía a un decibel que subía o bajaba, pero siempre estaba allí, no obstante en el transcurso de esas noches nada pasaba, ningún sonido habitaba en aquella atmosfera de mi habitación, lo que trajo consigo como consecuencia que en ese silencio podía oír claramente a mis pensamientos, a los que primeramente obviaba por irrelevantes o inconexos respecto al trabajo de escritura que estaba en proceso, pero simplemente llego un punto donde algo cambio y comencé anotarlos por montón, mientras que resguardaba esa sensación de necesidad de un eco o ruido que me distrajera de aquel oleaje, seguidamente de este modo poco a poco con el acontecer del tiempo y entre un crisol de temáticas desmenuzadas encontré lo que creo es un buen mensaje a transmitir, el cual hoy puedo expresar de manera no tan compleja como quisiera en las siguientes

palabras: en las peculiaridades o ruidos que forman esas irrupciones en la mundología personal hay una mina de potenciales significados que podrían, si se les presta atención y/o trabaja apaciblemente, alterar la realidad del cuerpo, trastocando de este modo sus cimientos artificiales y regresando a lo que este siempre fue, una experiencia de un toque, aquello por lo que todo y desde lo que todo transcurría, es decir en términos de una representación mitológica se lo entendería como nuestro hilo de Ariadna con el cual deambulamos por el laberinto minoico al que llamamos existencia. No obstante una vez expresadas estas palabras decidí esta vez reproducir una melodía desde el celular de una lira para relajarme (puesto que sus notas tan claras apaciguaban cualquier intento de hybris) tras tanto tráfico de información, así pues como ya se había vuelto costumbre pase un buen rato oyendo y reaccionando como un mecanógrafo en una corte, donde apaciblemente olfateaba como un perro las ideas y describía de ellas colores, cuerpos, características, pero sin poder probarlas, ya que, si me detenía a degustar algunas, otras solo se esfumarían o el flujo de aquel cauce se llevaría todo consigo, esto me provocaba una ansiedad, pues me apetecía probar ese sabor prohibido que en mi imaginación se me presentaba como sabor símil al de la ambrosía, no obstante aquello “no es una simple respiración dialéctica de lo «mismo» a lo «otro», que acaba por absorber la porquería, por sublimarla o por reciclarla. (Nancy. 2003. Pág. 79) Razón por la no tenía que perder la compostura y debía continuar abasteciéndome de mi propio energizante que era la alegría de redactar todas esas palabras que se entrecruzaban y se dirigían unas a otras como si fueran fragmentos dispersos de un gran discurso que poco a poco aparecían fugazmente. Donde aquel desborde de la

razón provocaba o finalizaba en un acto de excritura cargada, que al principio solo era encaminada al sentido, pero con el paso del tiempo también adjunté en pequeñas dosis el sentimiento, el cual era como un acto de metamorfosis para ese pensar lógico calculador tan atornillado, o sea que a través de dicho acto era donde se llevaba a cabo un lavado de pensamientos[69] en donde la corporalidad de la que busco hablar en la investigación caminaba con sus miles y miles de pies como si fuera un ciempiés y por ello no necesitaba de los míos, asimismo tampoco necesitaba de dioses que la encaminen sino solo de mi fe en alcanzar su aletargado paso, y para intentar explicar esto utilizare un ejemplo un tanto añinado pero ameno: al referirme a un aletargado paso no me refiero como en aquella fabula de la liebre y la tortuga donde la liebre creyendo que gana la carrera descanso toda una tarde mientras que su competidor, una tortuga, avanza lentamente sin detenerse y pasado el tiempo esta se adelanta aquella y termina ganando dicha carrera, pero este ejemplo viene a colación porque yo no hablo a lo largo de mis escritos de una competencia, sino del sentido del transitar (de ahí mi hipótesis de que si humanizara o deshumanizara a la investigación que llevo a cabo, esta al no utilizar mis pies, me los ha encomendado depositando su confianza en mí para que la produzca/ recoja su testimonio a tra-

vés de ellos), de mi transitar si se quiere ser más preciso, y de los cientos de registros gráficos de ello, los cuales de cierta manera son mis propias cien piernas, en los que se manifiestan tantas impresiones a la vez que su origen tiene lugar en tantas sensaciones, a las que tenía que explorar incautamente, sin prejuicio ni malicia (puesto que de otro modo estas sensaciones se tornaban en conceptos petrificados que o soportaba como Atlas o me esforzaba en vano por mover como Sísifo) por medio de relecturas en las cuales uno se vuelve un hermeneuta que busca lo que paso o que quizás no paso, y no tanto el quien, puesto que tengo la sospecha de que ese dichoso quien se manifiesta quiera o no en la escritura donde convive/coexiste con lo inhumano y su humanización tan protocolar y natural en el mundo académico. Hablo entonces ciertamente de una escritura donde lo arreal choca con la materia, con otras realidades o microcosmos que minuto a minuto generan estallidos de vida por doquier, de ahí mi hipótesis en lo que se trata mis primeros escritos de que la escritura necesite una mano fantasmal que la guíe, una mano inhumana que le ayude a penetrar los misterios de los conocidos, que al principio podrá causar rechazo por su incesante búsqueda, pero que luego se torna silenciosa y una vez calla comenzamos advertir la importancia de su conversación y ahora nosotros somos los bochornosos, los descarados que se preocupan más por reducir los tiempos de producción académica que por adentrarnos en una cuestión, puesto que tenemos esa mala mañana capitalista de querer aspirar siempre a la instantaneidad como meta, tras decir esto suelto una carcajada llena de sarcasmo y expreso como si la escritura fuera una sopa para preparar en la que solo debemos volcar agua caliente y esperar para engullir,

pero entonces un gruñido de mi estómago sonó, puesto que era un poco tarde y aun no había cenado, por lo que entre el hambre y el ánimo de escribir afirmo que aquello se parece más a una carbonada la cual necesita que cada ingrediente se lave y troce adecuadamente para general el caldo, uno que necesita de un control de una cantidad de sal y pimienta que es adaptativo al paladar, a continuación aquello necesita más de quince minutos en fermentar, pero creo que el producto final compensa las horas y horas de vida en esa insufrible espera, tiempo donde un humo perfumado comienza lentamente a surgir, y dicho aroma solo puede hacernos ensalivar, y luego de todo esto cuando al fin esta lista se da la primera cucharada y en ella se descubre que ese sabor de cada ingrediente se conjuga de una manera tan homogénea y rica que una vez se prueba el sabor del preparado se piensa dos veces antes de caer en comidas rápidas, así lo casero cobra sentido y se quiere experimentar con aquellos ingredientes alterando la receta original para que a costa de ensayo y error llevar a cabo nuestras propias recetas, y luego de decir aquello algo aturdido expreso a lo mejor esa sería una buena descripción para la escritura que va interactuando así con los cuerpos que desembocan más tarde que temprano en las peculiaridades como expresa Nancy (2003):

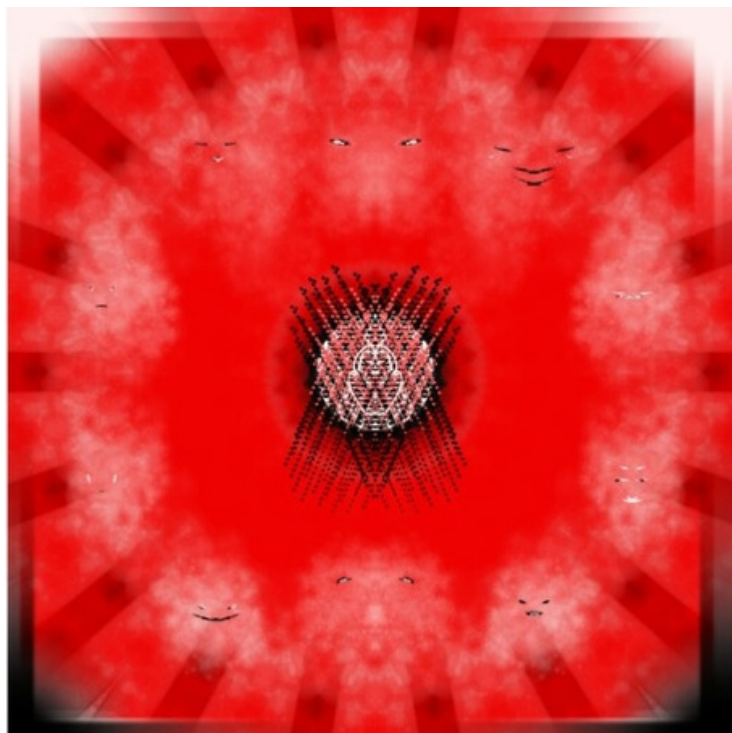
El está por tanto ofrecido, presentado abierto afuera. Un cuerpo toca el afuera, pero al mismo tiempo (y esto es más que una correlación, es una co-pertenencia), él se toca como de fuera. Un cuerpo accede a sí mismo como de fuera (Pág. 101)

Pero una vez pensado esto comencé a meditar sobre la conexión de escrito y lector la cual opino que se manifiesta a través de las afecciones o las impresiones que de éstos resaltaban, conexión que es totalmente bidireccional y no de una sola mano, pues a pesar de que se quite lugar a ese alguien que quiere decirme algo por un simple algo indefinido, inconcluso (el mismo que es siempre prospero para teorizar) o sea entiéndase como una categoría, un concepto, al que se entiende y manipula por medio de un yo, el cual se cree comúnmente que se encarga de responder a un otro rompiendo de esta forma cualquier paridad, puesto que he caído tantas veces en aquello de yo no podía ser otro, para el otro, no puedo formar parte de un nos-otros, por el tan humano egocentrismo u egocentricidad[70], puesto que solo era un ego que hablaba y al hablar (afección sobre la que cabe destacar que no solo ataca al discurso hablado sino también en la escritura), al menos eso creía... hasta que entendí que no había algo así como un ego, sino solamente había cuerpos, que se conversaban unos con otros por medio de unas sensaciones, estremecimientos e afecciones que formaban la constitución del mundo y el cómo nos relacionábamos entre nosotros y con él, así pues precisamente ese nos-otros eliminaba, o al menos, le quitaba su valor sobre natural al solipsismo, tornándome como políglota[71] puesto que yo no hablaba con recuerdos de la nada, esa nada era al

menos en mi entender una transmutación de lecturas y personas que he conocido, a las que creo conocer u conoceré, era un eterno espacio en blanco como la hoja de un Word donde solo se podía escuchar dialogar a las partes entre sí y con uno, donde a veces el silencio propio provocaba que la ilocución dejara mella, en otras la prelocución denotaba la intencionalidad del mensaje, pero en raras ocasiones la poslocución dejaba un picor en la boca con el que o convivíamos o intentábamos apaciguarlo con litros y litros de líquido cristalino fresco.

Anexo gráfico

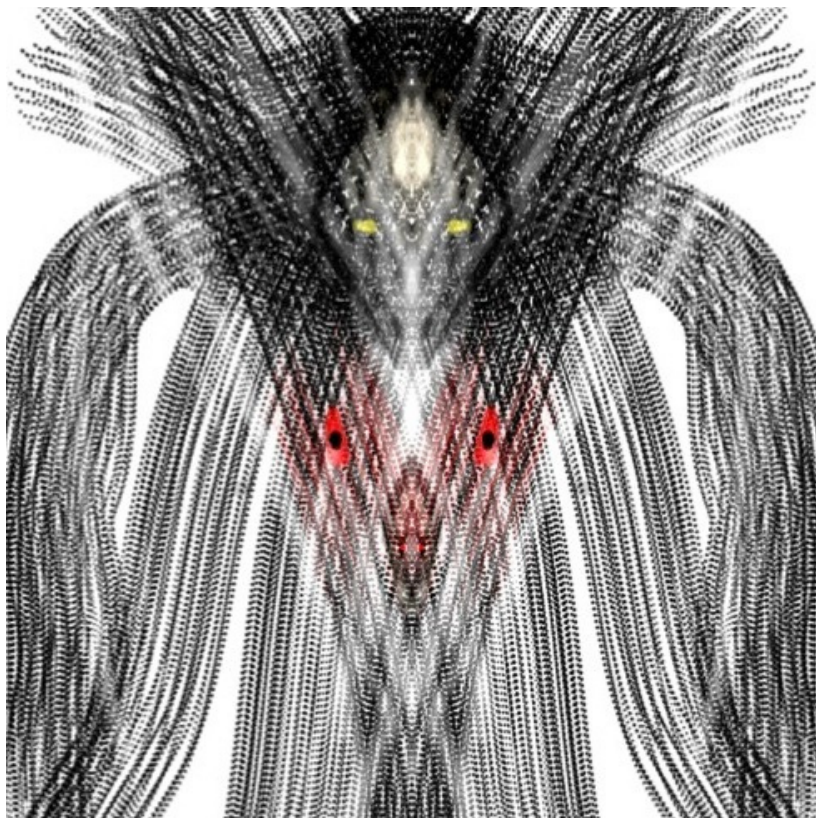
Anexo gráfico N°1: Nisim Dell unti. 2020. (circulo hendecaedro). (Dibujo digital abstracto)



Anexo gráfico N°2: Nisim Dell unti. 2020. (Flor danzante). (Dibujo digital abstracto)



Anexo grafico n°3: Nisim Dell unti (2020) (exorcismo en Hawái). (Dibujo digital abstracto)



Notas:

[1] Trabajo presentado al Seminario Cuerpos, Praxis, Escrituras y Sentidos - Profesorado en Filosofía UNCA, 2020.

[2] Estudiante del Profesorado en Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

[3] Hundido o volcado, que está en una embarcación en peligro por la fuerza y el contraste de los vientos

[4] Intensión: queda a disposición del lector la opción de reproducir el tema <https://www.youtube.com/watch?v=Clg1IbQ7sNY>

en volumen bajo para que sirva como acompañante atmosférico del momento señalado y la continuación de la lectura, pero, de no querer hacerlo, puede continuar normalmente la lectura sin detenerse en las siguientes melodías.

[5] Falta de voluntad o de energía para hacer algo o para moverse

[6] Es la tendencia patológica a proferir obscenidades. Esta tendencia circunscribe todas las palabras y frases consideradas culturalmente tabúes o inapropiadas en el ámbito social.

[7] Un anhelo nostálgico por el pasado, con felicidad por el grato recuerdo, aunque tristeza de que ya no esté presente.

[8] De mal gusto, de aspecto descuidado o sucio.

[9] Un halo, antelia o aro iris es un efecto óptico en forma de disco alrededor del Sol o la Luna, y que presenta un anillo iridiscente en su circunferencia exterior.

[10] Observar algo con atención, pero con disimulo.

[11] Camino de luz dejado por la luna al reflejarse sobre el agua.

[12] Posponer o aplazar tareas, deberes y responsabilidades por otras actividades que nos resultan más gratificantes pero que son irrelevantes.

[13] Onomatopeya: Hum...

[14] Algo que es caótico y hermoso al mismo tiempo.

[15] Palabra o expresión que es igual si se lee de izquierda a derecha que de derecha a izquierda.

[16] Es un trastorno del habla que consiste en la repetición involuntaria e inconsciente de palabras, frases, e incluso conversaciones, diálogos o canciones, que el padeciente haya escuchado

[17] Es un intenso y persistente miedo hacia el océano. Es un miedo al océano abierto, a estar rodeado de agua y a no saber lo que se puede encontrar debajo, acechando.

[18] Que es verde claro, como el agua del mar.

[19] Cometido en editar textos de la forma más fiel posible al original o a la voluntad del autor, procurando principalmente la eliminación de errores de transcripción.

[20] Subida de la temperatura de la atmósfera que se produce como resultado de la concentración de gases, principalmente dióxido de carbono

[21] Si así lo desea reproduzca el tema <https://www.youtube.com/watch?v=9fwWS6Xo1go&t=168s> y déjelo de sonido ambiental durante continuidad de la lectura, hasta la siguiente melodía.

[22] No hace falta señalar que mi referencia sigue siendo el texto de Povinelli y no está en mis intenciones tomar crédito de nada.

[23] Como fantasioso de las hadas o relacionado con ellas.

[24] Entendida como la relación que tiene tanto el autor como el responsable de dotar de unidad y conciencia a una representación ficticia de su biografía, de sus vivencias éticas o cognoscitivas, la que en ciertas ocasiones puede analizar y escribir de forma extrapuesta o totalmente inmerso en el, aunque esto lo lleve a perderse en su propia creación.

[25] Director de juego, guía, o narrador son algunas de las numerosas maneras usadas para referirse a la persona encargada de narrar y supervisar el curso narrativo de una partida de rol.

[26] Dicho o hecho con que se pretende desorientar a alguien para que no advierta el engaño de que va a ser objeto.

[27] Hora de la noche en que todo está en silencio.

[28] Onomatopeya: tic-tac, tic-tac, tic-tac

[29] eran las personificaciones del destino

[30] Estimulado

[31] Si así lo desea reproduzca el tema y déjelo como cortina música durante la continuidad de la lectura <https://www.youtube.com/watch?v=QxHkLdQy5f0>

[32] olor que se produce al caer la lluvia en los suelos secos

[33] Estudio de la secreción lacrimal.

[34] Sinónimo de ladrón

[35] Trastorno mental que se caracteriza por una preocupación constante y obsesiva por la propia salud y por una tendencia a exagerar los sufrimientos, que pueden ser reales o imaginarios.

[36] Es un trastorno mental caracterizado por los padecimientos a consecuencia de crear dolencias para asumir el papel de enfermo. El paciente «crea» y hasta se produce autolesiones para lograr unos síntomas físicos y/o psicológicos con consciencia de acción, pero forzado a ello por una impulsión relacionada con su necesidad de consideración por terceras personas de ser asistido/a.

[37] Trastorno del sistema nervioso caracterizado por movimientos repetitivos o sonidos no intencionales.

[38] Colmena

[39] Decisión autoritaria sin apelación: (Un hombre construye, un parasito exige su parte)

[40] Vengadora

[41] Juego de palabras irónico para representar a una dictadura blanda

[42] Acostado

[43] Mentecato, aturdido

[44] Figura literaria que consiste en amplificar o rectificar una expresión anterior.

[45] Supresión o pérdida de uno o más sonidos en posición inicial de palabra

[46] Distinguido o elegante

[47] El go es un juego de tablero de estrategia para dos personas. Se originó en China hace más de 4000 años.

[48] Desgracia o circunstancia adversa

[49] Según el juego de interpretación de roles, donde al lanzar los dados y obtener una cierta cantidad de números se permite llevar a cabo una acción.

[50] Timo o estafa

[51] Para finalizar si es de su agrado reproduzca el sonido: <https://www.youtube.com/watch?v=qxhIYqM9rKU> para una mejor inmersión en el final del texto.

[52] Intento de juego de palabra entre malhechor como sinónimo de dañino y de mal hecho como referencia a una paupérrima formación moral e intelectual.

[53] Juego de palabras entre el término existencialista como corriente de la que me he sujetado durante el año y de un sujeto sin la existencia hecha o lista.

[54] Términos inexistentes, pero quería añadir la terminación cidio para connotar la creencia de lo que una escritura/lectura puede provocar.

[55] Es una de las esculturas más famosas de Auguste Rodin.

[56] Expresión latina que significa en el acto, de inmediato.

[57] Sarcasmo a las famosas lágrimas de cocodrilo.

[58] Expreso esto siguiendo la mención vox populi de que el onceavo mandamiento, es 'no estorbar', pero al buscar en internet sobre el mismo solo pase por alto de él y creí que la versión que ofrezco sería cuanto menos más plausible.

[59] Es una labor tradicional que se llevaba a cabo durante la vendimia y que consiste en pisar las uvas depositadas en el lagar (recipiente de madera) para extraer el mosto que contienen y elaborar el vino.

[60] Es una acumulación de levadura en los intestinos del paciente donde en la ingestión de azúcar desemboca en la reacción que convierte la levadura en etanol que provoca un aumento de alcohol en sangre.

[61] Es el sucesor del código de barra, es un módulo para almacenar información en una matriz de puntos o de barras bidimensionales.

[62] Ver anexo gráfico nº3.

[63] Que anuncia o predice males o desgracias.

[64] Ver anexo gráfico N°2 (a continuación realizo una pequeña explicación de dicha flor... Flor danzante: brotan de los cúmulos en el último atardecer de verano acompañada de un viento que la circunda y la hace bailar junto a cientos de hojas secas, por el calor, que se levantan de su letargo y realizan una danza en conjunto que se creen presagia la llegada del otoño).

[65] Ver anexo gráfico N°1

[66] Es una resina que genera pisos monolíticos, de aspecto uniforme y liso, sin lechada, separación o empalme.

[67] Acción de someter la voluntad de alguien o modificar el destino mediante el uso de brebajes, remedios mágicos, fórmulas.

[68] Se trata de un envenamamiento por plomo por acumulación de dicho metal en el cuerpo, generalmente debido a la exposición durante largos periodos de tiempo a la pintura a base de esta aleación en edificios antiguos.

[69] Jugando con el delito jurídico y económico del lavado de dinero.

[70] Entendiendo al egocentrismo como característica humana de allí la terminación dad. Respecto a dicha palabra no existe, pero tras rumearla me parece un riesgo que debo correr al adjuntarla.

[71] Que habla varias lenguas.

Bibliografía

Alighieri, Dante (1921). *La divina comedia*. Universidad nacional de México.

Bajtín, Mijaíl. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores. Madrid, España.

Cioran, Emil. (2017). *Lágrimas y santos*. Hermida Editoriales S.L. Madrid. España.

_____. (1998). *El breviario de los vencidos*. Tusquets Editorial. Barcelona, España.

_____. (1987). *Ese maldito yo*. Barcelona: España. Tusquets Editores S.A.

Clouser, Charlie (2017). Hello Zepp + Overture. Saw Anthology, Vol. 1 (Original Motion Picture Score). (Cd). Hollywood, EU.Lakeshore Records recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=9fwWS6Xo1go&t=168s> visto el día 28/04/2020

Da Vinci, Leonardo. (2010). Cuaderno de notas. Edimat Libros S.A. Madrid, España.

Liu Sam. Timm bruce. (2016). Batman: the killing joke. Estados Unidos. Dc comics & Warner Bros.

Nancy, Jean. (2003). Corpus. Arena libros. Madrid, España.

Tchaikovsky, Ilyich. (1892). Waltz of the Flowers. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QxHkLdQy5f0> visto por última vez el día 28/04/2020

Wagner Richard. (1870). La valkiria. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Clg1lbQ7sNY> visto por última vez el día 28/04/2020

Sonidoefectos FX. (2017). Pasos sobre gravilla, arena. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qxhIYqM9rKU> visto el día 01/05/2020

Que nos traten con respeto, tenemos rabia

JESÚS DARÍO GONZALÉZ BOLAÑOS (1)



“Yo estoy orgullosa de haberle cocinado a los muchachos, de ir a acompañar a mi hija, estoy orgullosa de ella y del hermano, de su fuerza para cambiar eso que siempre hemos sentido en la vida, yo tengo el honor de haberles recogido piedra con otras madres, para que se defendieran de tanto atropello; ahora pues ya digo que mejor no se siga porque nos los pueden matar, nos ha tocado que quitárselos de los brazos a esa gente; tan malos”

La Portada al Mar ha sido uno de los puntos de resistencia en la geografía del estallido urbano de mayor relevancia por su impacto en el contexto regional y nacional, por ser ruta al puerto internacional de Buenaventura, pero también por el delicado límite que comparte entre lujosas edificaciones y una humilde barriada a la Ladera occidental de Santiago de Cali, entre la zona rural, la comuna 1 y la comuna 2.

La comuna 2 es una larga agrupación de barrios ligados a la cuenca del río Cali y a la primera urbanización del régimen colonial republicano; hablamos del “poema atravesado por un río” que ha dejado de ser la floresta de haciendas y casas de la élite empresarial, celebrada a finales del siglo XIX y el XX, para pasar a ser hoy un repotenciado enclave cosmopolita que integra edificaciones suntuosas, con zonas rosas y centros de servicio empresarial. En medio de esa historia de urbanismos exclusivos, no se puede olvidar que el sector ha sido afectado a finales de siglo pasado e inicios de este, por el asentamiento de sectores emergentes que ocuparon estos hábitats con sus excentricidades e historias opacas.

“No sabemos hasta donde vamos a llegar con esto, esta zona es lo más bonito de Cali, lo más exclusivo, los que hacemos mover la ciudad, los que pagamos impuestos estamos aquí, pero parece que no existiéramos para el gobierno y entonces cualquiera llega y bloquea las vías, obstaculiza los espacios. Pensábamos que ya habíamos vivido lo peor, pero que tal esto, con este despelote y nuestra ciudad dañándose; así no se puede vivir...”

La comuna 1 es un enclave popular cuyo barrio icónico es Terrón Colorado; históricamente, hasta los años 60 del siglo pasado, siempre estuvo ligado al servicio doméstico y a las tareas logísticas de movilización hacia el puerto; a partir de los años setenta los filos de la montaña se fueron llenando de hileras de casas dispuestas sobre cuatro grandes caminos que hoy se conocen como la carrera quinta, la cuarta, la sexta y la octava, mediadas por la famosa Vía al Mar y una transversal conocida como la Variante. De lógicas mestizas y andinas, la comuna 1 con sus diecinueve barrios, unidades residenciales y asentamientos es, sin duda, parte de una zona de transición urbana-rural y un referente de gentes trabajadoras y humildes, que están atravesados por múltiples historias y situaciones de exclusión y conflicto urbano.

"Estos barrios se hicieron a punta de invasión, de luchas por la vivienda; hay gente que siempre ha estado aquí, porque son de aquí, otros llegamos del Centro sobre todo, del Cali viejo, mucha gente es destechada de después de la explosión del siete de agosto, otros fueron llegando porque crecieron negocios como la sacada de piedra de las canteras, porque la montaña es de buen venteo y porque siempre hubo una época en que había trabajo allá en las partes de abajo, de motorista, de entrera, de cocinera, de ayudante de camión, de limpieza y de mecánica en las bombas y en las casas grandes (...) entonces aquí ha tocado duro y los muchachos de ahora lo saben, saben que si no reclaman se les va la vida y aquí se quedan, entonces prefieren poner el pellejo..."

La Portada, como ya se sabe, es la entrada y salida al mar, pero también es un punto de conexión con cinco o seis corregimientos de la zona rural que son zona de amortiguamiento de los Farallones de Cali sobre la

Cordillera Occidental; especialmente se relaciona con un corregimiento que es cada vez más urbano como es Montebello, el cual comienza a comportar características de conflicto social muy vinculadas con las barriadas urbanas.

"Arriba el transporte es malo y caro, no nos resuelven un transporte serio, no hay servicios estables, el olvido es grande y lo que llega siempre son migajas, migajas, nos tienen como si fuéramos pollos detrás de granos de maíz, estamos cansados de esa mamadera de gallo y nunca hay soluciones ni se concretan propuestas. Si no es ahora ¿cuándo?, allá verán si nos van a matar, porque eso es lo que se les ve que tienen. Ganas de matar y no mucho de dialogar "

Entre esas coordenadas socio territoriales se instala el punto de resistencia de la Portada de la indignación, con tres lugares de concentración que cubren unos quinientos metros de calle, andenes y espacio público: el sector del Ancla gobernado por una instalación o monumento en forma de ancla, situado en la Vía al barrio Aguacatal y en cruces con el corregimiento de Montebello; la Portada propiamente, en la rotonda de la tradicional bomba de gasolina y el monumento de Omar Rayo que mira hacia el mar Pacífico, y el puente republicano que pasa el río Cali a la

altura del barrio Santa Rita que nos lleva a la bella carrera primera. Ahí se encontraron profesores estatales, líderes sociales y comunitarios de las comunas y corregimientos, estudiantes universitarios, profesionales desocupados, jóvenes que han tenido que acostumbrarse a sostener paredes en las esquinas o a trabajar algunas horas al mes y a recorrer los parajes de la avenida, del río y de montañas arriba y abajo. Se encontraron con disposición a parar, con ganas de hacerse escuchar, con necesidad de que los vieran y les sintieran. Sentir, sentir, sentir, en un lugar frontera, cruce de caminos, espacio de transiciones y transacciones por excelencia...

"Nada de cuento con nosotras que nosotras ya no somos pendejas, necesitamos es que se vea que caen todas esas reformas y que volteen a mirar pal barrio, porque siempre van subiendo o bajando y ni nos miran, ahh, si lo hacen es con esa mirada de que uno les incomoda, que uno les huele feo; bueno pues aquí nos tienen y no estamos solo de pasada..."

Vamos al baile de los que sobran



Las noticias previas a la movilización del 28 de abril, de cierto impacto en el complejo oeste de la ciudad, se asocian a la muerte del deportista Luis Felipe Tobón en la subida a las Tres Cruces, cuando fue abordado mientras subía con su novia, por un grupo de delincuentes entre los cuales hacían presencia migrantes venezolanos; el hecho generó polémica sobre la situación de inseguridad del sector y sobre la presencia de inmigrantes que ciertamente es fuerte en la comuna 1 y la comuna 3. También se reporta que en la apertura de la protesta, el pueblo indígena Misak llegó hasta el barrio la Arboleda y con lazos derribó la estatua de Sebastián de Belalcázar, abriendo una importante polémica cultural sobre los símbolos, la memoria y los monumentos que estructuran la trama narrativa de la formación de la ciudad. No son poco los dos eventos: debate candente sobre la seguridad, sobre el impacto de la migración, sobre el arraigo y la identidad; del resto hablamos de las cotidianas relaciones de cooperación y conflicto que acuna del día a la noche este complejo subsistema urbano de fronteras muy dinámicas y definidas.

"Esto siempre ha sido caliente, este sector no duerme, siempre las cosas son pesadas pero llevaderas, no falta el ricachón atarbán, el ladrón que se roba hasta su sombra si lo dejan, pero la gente se puede ver yendo a trabajar, o de paseo por el río o de parche, aquí ya sabemos quién es quién; pero estos días uno ya no sabe como hacer para caminar por esta avenida, a lo bien,

no se sabe quién es qué se arrima..."

Sin embargo, este espacio ha sido de los más abordados por tentativas de diálogo y mediación entre los manifestantes y la comunidad del Oeste, también entre los manifestantes y las autoridades locales, generando permanentes acuerdos de movilidad intermitente, basados en una discusión de calle sobre el respeto mutuo de los derechos; esto demarca un hecho notorio: los enfrentamientos no han dejado muertes, aunque sí heridos y contusos en un poco más de media docena de enfrentamientos con la fuerza pública, especialmente con la policía – ESMAD, pues aunque el ejército ha permanecido todo el tiempo, las relaciones, sin ser de absoluta confianza, han sido más llevaderas que con los “tombos”.

Al inicio del paro se tuvieron días de gran robustez de la protesta; entre el 28 de abril y el 1 de mayo este punto de concentración de manifestantes fue muy nutrido y vario pinto; con ellos llegaron las consignas, la olla comunitaria, la tienda de atención en salud, la ocupación de una cancha múltiple que poco se usa, de un triángulo separado por taches, de un puente que ha visto pasar todas las mercancías que llegan a depositarse usarse y desecharse en la ciudad por lustros y todo eso mediado por consignas, arte callejero, gritos y sonrisas (carcajadas) compartidas que ocupan este, de por sí, lugar de transiciones y disputas.

"Es que esta gente viene y se asienta aquí y van montando campamento y van haciendo una galería y comienzan a adueñarse de la calle y nadie puede pasar sino los que ellos dicen y ellos se van volviendo los que suplantan la autoridad y uno viene a trabajar y ellos dicen quien puede y quien no puede pasar que, porque están en paro; no, ni por el berraco; así no nos podemos dejar tratar, que nos respeten..."

Todo el mes de mayo y lo que ha corrido de junio la trama cotidiana ha estado mediada por la tensión entre la protesta que mantienen la presión cada vez más intercalada sobre la movilidad en el Oeste y en la ruta al Pacífico, y el derecho de los ciudadanos a ir y venir en sus actividades cotidianas. Así se reportan tensiones, pero también actitudes muy diferenciadas de comprensión y concertación.

"Sí, aquí hay gamines que han querido venir a cobrar peaje y nosotros mismos los hemos sacado del punto, nosotros no venimos ni a pedir ni a cobrar, ni a robar, nosotros estamos es exigiendo derechos no apañando a nadie, el que viene a poner problema se saca."

Y va otra voz que matiza las situaciones.

"Hay gente muy intolerante, esta semana vi que les tiraban cosas y les gritaban a los muchachos desde el edificio; ellos no estaban haciendo nada contra nosotros, pero no falta el loco salvaje que cree que todo se resuelve a las malas, por eso hemos estado bajando y hablando con ellos y yo creo que va saliendo un proyecto hasta bonito para ayudar como nosotras podemos, lo clave es que no haya agresiones."

En los plantones las tensiones no han sido pocas, cuando la obstaculización de la vía demoró más de diez o quince minutos, que ha sido el acuerdo después de la primera semana de mayo, el ESMAD entró

a despejar y se han dado enfrentamientos; gases contra piedra, bolsas de leche en los rostros, pedazos de trapo mojando los cuerpos, remolinos de roca, garrotes y ocasionalmente tiros de armas aturdidoras y traumáticas; por momentos, esporádicamente, también se han reconocido disparos de armas de fuego que deberían ser motivo de investigación en el contexto del manejo de las tensiones propias de una protesta.

"Es verdad que había unos tipos cobrando peaje, las noticias dicen que venían a capturarlos y se enfrentaron entre policías y militares; también es verdad que ahí hay mucha gente y no se sabe en que momento esa multitud estalla. El sufrimiento es mucho porque uno está en medio..."

Así ha quedado registrada en la bitácora del alargado Paro: la confrontación el 6 y el 8 de mayo, el día 10, el 25 y el 28 de mayo; evidenciándose operaciones policiales, alegatos entre vecinos del Oeste y manifestantes, pero también de acuerdos parciales de no agresión, de respeto a las propiedades, de seguridad de los manifestantes y gestos de reconocimiento y reconciliación. En medio de malestares y de miedos, por momentos se ha optado por generar confianzas, por el respeto a la vida, por la no violencia. Sin embargo, al parecer no es ese sentimiento el único que se expresa en estos parajes, pues no ha faltado la persistencia del gesto altisonante, de la amenaza y el abuso.

"Antier no más tuvimos que sacarles, quitarles del camión a dos muchachos que son de la primera línea, ellos apenas iban y los fueron cogiendo así no más y ya los llevaban a golpes; yo venía de trabajar y nos juntamos varias y se los quitamos, ahí nos ultrajaron, pero no les dimos el gusto de que no los quitaran..."

De salidas y entradas



Las palabras el Ancla, la Portada al Mar, Terrón Colorado, Aguacatal, Montebello, corresponden a nombres propios que siempre han sido sinónimo de cruce de caminos, de lugares de intercambio, de umbrales y límites difusos; en estas semanas y meses han sido espacios de apertura e interrupción social, de explosión e implosión emocional, de cuerpos y almas invisibilizadas que acostumbradas al silencio de sus propios temores y conflictos, ahora han hecho sentir sus gritos; tensión de una geografía habitada por espectros que viajan entre la hacienda colonial, hoy zona rosa, el puerto exportador, la montaña cordillerana y el barrio popular.

"Mire, mucho muchacho ya partió a trabajar o a buscar que hacer, no es que estén cansados siguen con su inquietud, la inquietud está ahí, pero si en medio de esto sale algo que hacer pues ellos tienen que ir al rebusque; hay gente, comerciantes del barrio arriba, que les han ofrecido algo y bueno toca trabajar..."

Cierto es que las inquietudes se mantienen porque no se ha hablado mucho de ellas, porque ni siquiera se han considerado con un sentido que trascienda respuestas mínimas; reivindicaciones de los manifestantes como mejoramiento del transporte local, las sentidas propuestas de la juventud en relación con la educación básica, tecnológica y universitaria, el llamado ecológico a cuidar los cerros y las cuencas de los ríos Cali y Aguacatal, el clamor de las madres y especialmente las mujeres jefes de hogar insistiendo en oportunidades serias, la certeza de que se necesita empleo básico y acceso a fuentes de productividad permanente que rompan el fantasma del trabajo ocasional.

"Lo complicado es que nosotras podemos dejar de venir hasta acá, nosotras podemos morirnos adentro del barrio, olvidarnos de lo que nos ha pasado y de todas maneras otra gente va a venir, porque hay cansancio es de que no nos vean, mejor dicho, de que no existamos..."

La dinámica de la Portada de la resistencia va tomando rumbos disímiles; barrio adentro gestores culturales, deportivos y comunitarios hacen del fútbol en paz un nuevo intento por sembrar convivencia con las primeras líneas; las avenidas con sus fronteras al Oeste se han ido "normalizando", ya se puede ir al gimnasio, ya poco a poco las vías vuelven a dejar fluir los vehículos y los restaurantes y tabernas aledañas retoman su ritmo cadencioso, ya el flujo de carga y pasajeros se va "regularizando"; sin embargo, este cruce de caminos, estas historias traslapadas de poblamiento, gestadas en vínculos de cooperación y conflicto, mantienen su tirantez y requieren mayor comprensión; es una tensión vital, corporal, cotidiana, que no se puede soslayar, porque no todo lo que sucede ahí es como parece.

*"Mis dos hijos ya no están bajando, yo trabajo tres días y en los que no se trabaja vengo con ella * a los actos culturales y a los plantones, pero trato de no dejarla sola. Ahora se deja que circulen carros y se hacen actividades, pero usted sabe que ya poquitos, las cosas son más difíciles y hay gente que pasa muy grosera. Mi otro hijo ya se presentó al ejército, es que la cosa fue así: él está pagando servicio, cuando llegó de permiso vio que * estaba allá abajo y que yo estaba ayudando, entonces él se fue a protegernos, pero ya estaba quedando remiso, entonces tocó mandarlo a su batallón. Ojalá no lo castiguen porque siempre llegó tarde unas horas..."*

Mas allá de las historias cruzadas la polarización se siente, deja marcas en las aceras, impacta el paisaje, se instala en cada cruce y en cada momento del día, en cada mirada prevenida; quizás ese es el dilema que marca nuestros conflictos en Cali, que desde diversas esquinas nos negamos a darle la cara a nuestras enconadas contradicciones, a nuestros obvios desacuerdos, a nuestras agendas olvidadas.

Notas:

(1) Trabajador social, Especialista en Comunicación y Cultura, Especialista en Pensamiento político contemporáneo y Magíster en Filosofía de la Universidad del Valle. Actualmente adelanta estudios de Doctorado en Antropología en la Universidad del Cauca. Integrante de la Fundación Ciudad Abierta y del Centro de Investigación Pirka.

LA RESISTENCIA EN BICICLETA AL ORIENTE CALEÑO

JESÚS DARÍO GONZALÉZ BOLAÑOS (1)



Llegamos a la ternura del barrio, a su atardecer de domingo, no diremos su nombre porque es cualquiera de los que se distribuyen entre la Avenida Ciudad de Cali y la autopista Simón Bolívar; hay juego de sapo y billar, por otro lado nos acoge el frente de una tienda-barra-cantina, suena el arrabal; por las aceras pululan ventas de andén, miscelánea, droguería, filas para llamar o acceder a un computador, grupos que comparten melodías que se cruzan de esquina a esquina y que entran y salen por puertas y ventanas abiertas. Rápido nos saludamos, nos presentamos mirándonos a los ojos; tenemos en común dos cosas que amamos: las calles que pisamos y que nos gusta estudiar y trabajar, luchar para vivir; hay dos generaciones en la conversa que han aventurado desde sensibilidades y tiempos distintos el mismo lugar; no es meramente un diálogo con informantes, es una maravillosa conversa de esquina que se replica en cada lugar del Oriente, mientras se muda el sol.

JJ estudia un área de ciencias en la universidad pública, quiere terminar su carrera y viajar al exterior, no sabe como, pero esa es la meta; DD tiene inclinaciones a la música, esta en el medio, pero oportunidades casi no hay, está en el aguante; sus expresiones son suaves, no hay agresividad en sus cuerpos, son ágiles, sus pieles brillan mientras se mueven, todo el tiempo zarandean sus brazos mientras hablan, sus gestos de gacela acompañan la necesidad de explicar-se; y así arranco la conversa, sin parar la palabra hasta la noche.

¿Qué cómo llegamos? ¡Pues en bicicleta!

*Tarde a la noche todos los sistemas van
Haz venido a ver el show
Hacemos lo mejor, tu haces el resto
Tu lo haces real, tu lo sabes
Hay un sentimiento adentro
Que te hace sentir tan malditamente mal
Una sensación de un martillo
Lo necesitas oh tanto*

JJ
Yo me metí como mucha gente, para enfrentar la reforma tributaria, en la universidad ya sabíamos que el paro era para eso y así arrancamos el 28 de abril en Jardín Plaza con gente de varias universidades; todo estuvo bien hasta las once que llegó el ESMAD a gasear y entonces comenzó fue el tropel duro, pero ya después me metí por varios puntos de resistencia en la ciudad, estuve en el Puente de las Mil Luchas, en el Paso del Aguante, en la Loma de la Dignidad, en la

Luna, en Andrés Sanín, pasé por Puerto Resistencia y ya todo eso si fue más por la rabia de tanto abuso del ESMAD, entonces ya se volvió fue personal, de mucha gente del barrio que se molestó con la agresión de la policía a una protesta sentida por la gente.

DD

Yo me metí al tropel fue el 29 de abril porque escuché que estaban atacando muy feo a los amigos y si fui, y fue muy feo como nos entraba la policía, entonces no ir a defender la vida ante tanto atropello pues queda mal. Yo me muevo en la música, con el arte, pero es que aquí solo es esa gente atacando, por eso se me volvió un reto ir a ayudar, a sumar, estuvimos unos días en el Paso del Aguante, en el Puente de las Mil Luchas, en la Loma de la Dignidad, se iba de tarde a noche y se participaba en las actividades que hubiera y siempre había cosas para compartir en esas calles cerradas, con tanta gente saliendo....

JJ

Eran como varias maneras de estar allí, yo fui por varios lugares, casi todos los días, por ejemplo si iba para la universidad en la bicicleta me iba con mi casco y de pasada por Puerto Resistencia, arribaba a saludar o de regreso me parchaba un rato ahí, y así me daba varias vueltas pedaleando en mi bicicleta, y vea nunca me la quitaron ni tuve problemas con nadie; entonces pasaban varias cosas, pero lo primero que pasaba en los puntos es que uno llegaba y de una vez le daban de lo que hubiera, almuerzo, comida, pan, jugo, café, se sentía la hospitalidad y que uno era bien llegado; después había mucho intercambio, mucha conversa, mucha charla, se votaba corriente de todo, había mucho Hip Hop, aunque a mi me sonaba todo a Metal; claro que cuando llegaba el ESMAD si las cosas se ponían duras, toda la fiesta del espacio se dañaba y comenzaba el

enfrentamiento con esos manes, si la policía pasaba pues nada, pero si el ESMAD llegaba ya sabíamos que había ataques y que tocaba enfrentarlos.

DD

Los lugares eran diferentes, en unos sitios había más encuentro, más ambiente, más música, en otros más reunión, asamblea y en otros se sentía la tensión, la fuerza lista para pelear, pero yo creo que lo que metía tensión era la llegada de policía a reprimir; el problema es que se hablaba de cosas importantes, pero nadie llegaba de las instituciones a dialogar sobre eso, solo era entre la resistencia y los que llegaban eran tombo, entonces así pues lo que dañaba el espacio era el enfrentamiento, es cierto que desde el primer día llegaban de derechos humanos, pero eso era una mera presencia, ellos, los de la ONU no podían hacer nada ante una orden de arremeter, si hasta al carro de ellos le dieron bala por acá cerca...

Pedaleando, caminando, empujando, sin mucha reflexión explícita, pero si con la fuerza de las ideas que habitan una historia vivida, con un sentimiento que está cargado de razones, se fueron estableciendo los puntos de concentración como lugares de ser comunidad; ellos no hablan de este momento como una guerra, hablan de una necesidad de escucha, hablan de la fiesta del encuentro, del reconocimiento, de la hospitalidad, y claro, también del

inconveniente del maltrato, del desencuentro con la policía, de la deshumanización de un conflicto que puede tener lugar en las oficinas y etiquetas institucionales, pero que está, sin duda, domiciliado en el barrio de otra manera, calle abajo, calle arriba.

Qué ¿Por qué fue?, pues que te digo...



La adrenalina comienza a fluir

Estás dando una paliza a tu alrededor

Actuando como un maníaco

Síndrome del latigazo cervical

JJ

Es que sí, la tributarita se cayó rápido, pero lo que mantuvo todo el barrio volcado a la resistencia fue la rabia del tiroteo contra las piedras, de ver morir o herir o desaparecer a los amigos, de escuchar que se llevaron a este, que amenazaron al otro; eso no fue bien visto por el barrio; se metieron a dañarnos, vea yo le digo que la policía quedó muy mal vista, siempre ha sido así, aquí la muerte y el maltrato es cotidiano esta, nosotros convivimos con eso, pero esta vez acabaron de meter la pata; actuaron con mucho odio y eso da rabia, yo se que se dice que las redes sociales exageran, pero es que los videos y las imágenes no engañan. Los tropes hay días en que

se salieron de control porque también, cuando se vio que disparaban, pues también salieron otras gentes a responder y las cosas se fueron poniendo más difíciles con las semanas. Aquí hay días en que uno salía de un tropel y se iba a buscar en grupo otro punto donde quedara algo de tropel para reforzar, y así nos fuimos acostumbrando al día a día ...

DD

Mire, eso fue esos días que tuvimos la oportunidad de enfrentarnos en la calle, en desigualdad, pero nos enfrentamos, porque el trato no es serio, se han acostumbrado a que nos tiran y no respondemos; al comienzo éramos un grupo grande en las marchas, pero ya después fue un combo masivo dispuesto a todo. Es que por ejemplo a Jein, un tomo lo anda molestando aquí en el barrio, el día que lo cogió le decía que lo iba a picar, y ese man pasa por el lado de nosotros en la panadería y dice: “ya comió la primera línea” como amedrantando. Y si, nosotros estamos es en el barrio tranquilos, sin hacer nada y estos tipos azarando, buscándonos el quiebre. El problema es que por protestar te atacan y luego que se responde entonces sos vándalo y sos peligroso y entonces ¿qué se hace?, como a uno lo tratan uno trata...

JJ

Con los días uno se pillá que una cosa es la marcha, la protesta contra el gobierno de Duque y de Uribe, y otra la necesidad de estar ahí para hacernos sentir, porque es que las cosas están muy mal en esta parte

de la ciudad, mejor dicho, por todo lado; también ayudaron mucho las noticias y los cuentos en las redes, porque uno llega al puente y se le pone nombre, lo rebautizamos y se le comienza a llamar de otra forma, hay comida y festival, pero en respuesta comienzan a decirnos vándalos, a sacar noticias terribles sobre los puntos y nosotros no somos eso, aunque hallan llegado bandidos ahí, ellos no mandaban, mandábamos todos, entonces yo creo que el aguante fue largo por eso.

DD

También paso que fue bacano construir algo, armar los toldos, hacer las barricadas, hacer la olla comunitaria en el sardinell, improvisar una tarima, hacer presentaciones con artistas del barrio que nunca han tenido la oportunidad de que los vea mucha gente, inventar escudos de cualquier cosa, pintar los muros, armar un concierto para recibir la comunidad, invitar gente, encontrarse con pueblo que uno veía antes pero no saludaba; dicen que hubo mucha destrucción, pero también había mucha construcción de otras cosas, yo hasta vi que se levantaron cambuches ahí en la avenida, por días, pero sirvieron para albergar a los que se querían quedar...

Quizás la pregunta es: ¿Dónde se fueron las posibilidades de diálogo y mediación que tienen las comunidades, la sociedad y las instituciones, mientras se formaba este sentimiento colectivo, esta comunidad de sentido que ha obedecido a señales afectivas?, y si ¿algún agente o agentes se ocuparon de generar o manipular estas emociones, para transitar a multitudes enardecidas, pero vueltas objeto de ataque con uso desproporcionado de la fuerza?, ¿Por qué razón la contención dialogada termina siendo inviable y ha primado el enfrentamiento físico y el lenguaje agresivo?.

¿De qué color es el tropel?



Golpea tú cabeza contra el escenario

Como si nunca lo hubieras hecho

Hazlo anillo, hazlo sangrar

Hazlo como una llaga

En una frenética locura

Con tu piel y tus picos

Las cabezas están girando alrededor

Es caliente como el infierno esta noche

JJ

La resistencia era de muchos colores, pero cuando iba a iniciar el tropel el ambiente cogía un tono de tinieblas, casi siempre era cuando llegaba el ESMAD que el color de las cosas se ponía tenebroso, de muerte, pero a veces pasó que algún descontrol se presentaba y bueno éramos nosotros los que terminábamos buscándolos, ellos siempre estaban por ahí esperando. Lo del tropel sinceramente yo lo viví muy espontaneo, del barrio salíamos fijo cincuenta, pero al rato eso era mucha la gente que uno se encontraba; cada uno se fue dando su lugar y asumiendo lo que quería o podía. La primera línea siempre salía adelante con sus escudos, pero siempre iba mucho combo a enfrentar, al aguante; había unos locos que iban a poner el cuero de frente, era a reventarse, esos salían sin

protección ni nada, sin camisa, en cortos en chanclas y se veía que era pa`delante, sin ningún miedo a nada; pero habían otros que se ponía a recoger piedras o pasar agua o leche para evitar el daño de los gases, si uno se cansaba habían dos o tres para ocupar el lugar, uno quedaba mamado, pero es raro, porque los más desnutridos, los más flacos y llevados eran los que más aguante ponían...

DD

Los tropes eran distintos unos más grises otros más rojos, en cada lugar había su fuerza para repeler la buitramenta; daños si hubo, pero yo no vi que algo que se dañara fuera planeado, si no al calor de la pelea me entiende, como había ataques pues en medio de eso salían gentes mas arrebatadas y con más verraquera y se vio que hicieron daño a los carros o a sitios desde los que se le disparó a la gente y entonces si se ve mucho daño, está a la vista, pero no se entiende que todo eso fue en medio del terror, del sentimiento de impotencia, de enfrentar la injusticia y de estar juntos enfrentando lo que sea; ese es el poder que da estar juntos para enfrentar esa maldad que dispara.

JJ

Yo todavía siento eso que paso, a mí todavía me da rabia lo que se vivió, a mí me duele la gente herida, los muertos; mejor dicho esto todavía no ha pasado; yo a veces pienso y digo, ¿cómo es que nos tratan así?, entonces a lo bien el tropel no ha pasado, estas cosas no se arreglan así no más.

DD

Yo no se si yo vuelva a salir, si el barrio sale pues uno sale, aunque hay mucho miedo, porque le metieron mucha oscuridad y mucha amenaza que ni hablemos; en la casa de esos temas estos días más bien no se

habla; en la calle pues lo que hay es como mucha ofensa.

Quando se rompe toda mediación, cuando se desajusta la confianza en las transacciones más cotidianas, estamos para enfrentarnos a cielo abierto, en medio de una obra pública a medio hacer, sobre un cruce de caminos, debajo o encima de un puente, en un separador de avenida o en un parque, la vida queda al descubierto y expuesta a los signos de la muerte. Se rompen los signos, los símbolos, los lenguajes que nos comunican y en su lugar emerge la gramática de la desconfianza, la agresividad y la violencia fluye por las avenidas, pero también el sentido territorial, solidario, de defender "el pedazo" donde se esta y se comparte con rabia e indignación.

¿El pliego? Que cumplan la ley honestamente y que no atropellen...



El espectáculo es a través del metal que se ha ido

Es el momento de golpear el camino

Otra ciudad Otro concierto

Una vez más vamos a explotar

Habitaciones de hotel y autopistas

La vida aquí es en bruto

Pero nunca pararemos

Nunca lo dejaremos

Porque somos Metallica

JJ

Si había información sobre pliegos y garantías que se pedían, y sobre reuniones, pero ahí no había mucho que decir, era ir, de pronto escuchar las propuestas y compartir y pelear para defender esas ideas; se decían cosas pero todo lo que yo creo que se quería con los días era que se escuchara del atropello, porque de garantías en medio de esto qué ¿dígame quien le va a brindar garantías en esta situación?, eso la garantía es que uno y el grupo se cuide, se proteja bien, sepa moverse, lo demás es carreta; ¡garantías!, ¿eso qué es por aquí?, primero toca ver para creer, porque uno sabe que por aquí siempre hay agresión, la muerte es por aquí parte del barrio, por una razón o otra, ¿Quién nos va a dar garantías ahora si nunca las han dado?.

DD

Pues nosotros no sentimos que hubiera ningún diálogo, ni ninguna propuesta, eso llegaron y levantaron a las malas cuando ya habían metido mucho miedo y nos quisieron coger cansados, llegaron cuando comenzó a mermar la presencia de la gente; todos estábamos cansados y eso fue lo que hicieron para recuperar cada pedazo, por eso es que es que yo le digo que no espero mucho, la garantía es que se hiciera justicia a todo ese atropello, que pagaran por eso, que respondan por los muertos y después que cumplan la ley, la Constitución, así no

más con eso aquí todo se mejoraba, pero es que si piensan y actúan mal con el barrio... ¿Así qué se puede hacer?

La noche llegó, las bocas comenzaron a abrirse, era tiempo de regresar, los pedales se ajustaron y los amigos partieron, la sensación compartida es que el barrio esta agobiado, sin salida, y que el mundo esta arrasado, la sociedad esta alterada, quizás mañana a la aurora, pensemos de otra forma; hay una fragilidad extrema de las instituciones en estas calles, “por aquí solo se ve policía, pero lo demás, el colegio, la guardería, el puesto de salud viven cerrados”, cuando se pregunta por lo que puede pasar mañana hay un segmento de silencio y después se dice “aquí no hay salida, solo que un día paguen lo que le han hecho a la gente del barrio...”

Nosotros también salimos, en el ocaso de sol del Oriente caleño, con la intuición que estas luchas, estas protestas, no son tan predecibles, no van con la manecilla del reloj, no se agotan en un pliego y no es tan obvio que en su letalidad conduzcan a alguna victoria distinta a la sobrevivencia y a la oportunidad de resignificar el sentido del poder en cada territorio, que ojalá se quede con la solidaridad, con la hospitalidad y se distancie de las armas y las marrullas de cualquier tipo. Cierto que barrio adentro hay un poco de desconcierto; a la pregunta ¿Qué se puede hacer con todo esto que se vive? No salieron respuestas

orales, un poco de silencio, brillo en los ojos, apretar de dientes, bajar la cabeza y quizás moverla en señal de negación. Serán los días los que digan los caminos...

Banda sonora. Anestesia, tirando dientes

Notas:

(1) Trabajador social, Especialista en Comunicación y Cultura, Especialista en Pensamiento político contemporáneo y Magíster en Filosofía de la Universidad del Valle. Actualmente adelanta estudios de Doctorado en Antropología en la Universidad del Cauca. Integrante de la Fundación Ciudad Abierta y del Centro de Investigación Pirka.

LA IMPORTANCIA DE LA PROPIEDAD PRIVADA. DE LA EMPRESA Y SU NATURALEZA EN UNA COMUNIDAD TERRITORIAL (1)

JOSÉ LUIS GROSSO (2)



¿Cuál es la “importancia de la propiedad privada” en las comunidades territoriales del Cauca?

Temo que voy a hablar, como suele ser mi destino, en el revés. Es decir, el revés de la “importancia de la propiedad privada”. Y, para ello, deberé desandar esa expresión, “propia” del sentido común, que me llevaría a justificar mi intervención, con pretensión soberana, diciendo: “este tiempo (de participación en el panel) es *mío*”; este tiempo, en el que voy a hablar sobre el revés de la propiedad privada y el revés de su “importancia” o su “importancia” al revés: el revés de la “importancia de la propiedad privada”. Porque en el revés hay algo de suma importancia, aunque no se lo vea ni se muestre, se lo calle y nunca aparezca, aunque esté todo el tiempo en medio allí. Diría Marx, en los *Manuscritos de Economía y Filosofía* ([1844] 1985): “el secreto de la propiedad privada” es el “primer producto” en cada “producto” del trabajo en la relación social.

Primer producto *social*, es decir, ya por fuera del trato con/en el “medio natural”. Podríamos decir: es el primer gesto humano, de humanos entre humanos, “fetichizado”. Porque la “fetichización de las mercancías”, de la cual habla Marx en el Primer Tomo de *El Capital* ([1867; 1872] 1986): el hecho de que los productos escondan la relación de dominación que, con naturalidad, interviene en el trabajo, ha comenzado con el *fetichismo de la propiedad*. Es decir, lo que se oculta en los “productos” (sean estos de consumo, culturales, emocionales o cognitivos) es que estos han sido “a-propiados”, en un gesto rápido, por otros que lo consideran y tratan como de su “propiedad” (individual, empresarial, profesional, comercial).

Así, entonces, se muestra el “secreto” de la “propiedad privada”. Dice Marx:

“en primer lugar, que es el *producto* del trabajo enajenado [es decir, apropiado por otro que no lo ha hecho], y, en segundo término, que es el *medio* por el cual el trabajo se enajena, la *realización de esta enajenación*” (Marx 1985: 116, énfasis en cursiva en el original).

La *propiedad privada oculta* y deja sin pensar críticamente (es decir, “naturaliza”) una relación social que, como tal, es desigual. En el fondo de la

“propiedad privada” hay una trama social desigual que incluye, tapándola bajo un segundo plano, a su vez, la pertenencia del trabajador al medio natural. El producto es tratado (y concebido intelectualmente: porque la “propiedad” se desarrolla como concepto filosófico y jurídico) como “cosa” social y separada del medio natural.

La relación del *trabajador* con el producto de su trabajo es *práctica*, dice Marx; mientras la relación del *no trabajador* con el trabajo del otro, del cual se *apropia*, es *teórica* (Marx 1985: 119): *porque no “ha hecho” el producto y es por una indirecta cabriola, lingüísticamente justificada, vuelta mera “lógica” de las “cosas”, que la relación teórica se lo apropia; por vía de una artimaña del conocimiento, pensado él mismo en cuanto separado de la praxis y por fuera de ella.* [3] Así, la *academia*, la *sociedad* y el *Estado* están largamente entretreídos en este extendido “Occidente”.

Este tiempo *“mío”* en el panel, este espacio, en verdad, y lo digo con *respeto*, más bien parece de nadie... y de todos, de ustedes, de los *otros*. Hablar aquí, aun cuando lo haga de la *“propiedad privada”*, de su *importancia* y *revés*, es algo que les pertenece a ustedes, quienes en esta ocasión escuchan. Devuelvo un tiempo y un espacio que no es *“mío”*; mejor dicho, no lo devuelvo, porque nunca lo fue: lo gozo entre ustedes, mientras se derrama en su paso y su desgaste.

Un escrito nunca está completo sin las lecturas; una conversación recién comienza con la escucha y en las réplicas. Las lecturas y las réplicas siempre dicen más: hacen decir siempre más, con mayor o menor descuido por la “propiedad”. Es el afecto, el decir y el gesto afectados, los que allí hablan. Eso es el respeto: dar al otro siempre lugar, adelantarse y dejarse adelantar en

el don. Y en el don no hay “propiedad”. Por eso, la así llamada “responsabilidad social de la empresa” no es ningún don, sino un gesto más de “propiedad”. Si el don me apurara, diría: esa declamada “responsabilidad” es un gesto más del despojo. Y lo digo con respeto, por el lugar en que nos encontramos, al que felizmente hemos sido invitados y nos hemos encontrado. Hemos confundido el respeto con el temor, con la reverencia al gesto autoritario, a la concentración del poder, al monoteísmo del saber, a la acumulación de bienes y riquezas, sea ante un rey corporativo, un juez del Lógos o un político que atiende de turno. Pero respeto es siempre dar lugar a otros en la lectura y la réplica. Nuestra conversación hoy abre siempre a otros, cuando pareciera nomás que sólo hay cosas, y que hablamos, a propósito de la “propiedad privada”, apenas de qué hacemos con las “cosas”. En la comunidad territorial de los otros, la escucha y el trato permanecen siempre abiertos al respeto, porque la palabra y el hacer no son de nadie... y son de todos, de ustedes, de los otros.

La *“responsabilidad social”* parece siempre llegar tarde a socorrer la *desigualdad*. La misma *desigualdad* generada por el *despojo* y la *acumulación unilateral*. Decía Marx:

“La miseria brota, pues, de la esencia del trabajo actual” (Marx, 1985: 58, énfasis

en cursiva en el original).

Es decir, pobreza y miseria, desigualdad, brotan de las relaciones de producción establecidas y naturalizadas, de la *“relación teórica”* por apropiación del trabajo *ajeno* que la sostiene y sustenta, y la simultánea *separación del medio natural* tratado como *“cosa”*. Por eso, la verdadera emancipación de los trabajadores es *emancipación del trabajo*: de la relación en que el trabajo está inscripto, enfatizaba Marx, ante el abanico decimonónico que iba del capitalismo al socialismo (Marx 1985: 117). Es decir, *emancipación de ambas alienaciones: natural y social*. Toda otra *“emancipación”* es aparente y/por reproductiva de la *relación de trabajo (enajenado)*. Por ejemplo, el *“comunismo grosero”*, decía, que generaliza la propiedad privada sin alterar la relación de trabajo y de propiedad en que se sustenta y que reproduce, al concebir *“la comunidad como capitalista general”* (142), la propiedad privada como *“comunidad positiva”* (143). Es decir, una *generalización de la misma relación* no cambia las cosas; la *“redistribución”* quedará siempre a medias y aumenta la brecha de la acumulación en quienes la administran y gobiernan.

Digo en el subtítulo de este escrito/conferencia, como callando, por debajo: *“De la empresa y su naturaleza en una comunidad territorial”*. Porque *“naturaleza”* no es lo mismo que *“territorio”*: a la *“naturaleza”* se la trata como *“cosa”*: muda, cerrada, disponible a la mano como un *“recurso”*, y la *“naturaleza de la empresa”* afirma así el régimen de su *“propiedad”*: esa *“naturaleza”* que es la de la empresa. Pero el *territorio es comunitario, y de una comunidad no sólo ni primordialmente ni principalmente “humana”, sino que una comunidad territorial es inhumana, donde prima el respeto que siempre da lugar a otros, sean humanos o no-humanos, como la tierra, el río, el cerro, la semilla, el sol, la planta, el pájaro, el perro, la piedra, la lluvia,*

la serpiente, los humanos, las estrellas, la cruz o el Santo. En una *comunidad territorial* no hay *“propio”*, porque *el respeto deja abierto siempre el don, que viene sin cesar de los otros*.

Podría yo pretender que este tiempo y espacio en este panel es *“mío”*, pero en verdad es el *espacio-tiempo del respeto a la comunidad territorial de los otros*. Aquí, en Popayán; aquí, en el Cauca. Voces *territoriales* de una *comunidad* desconocida. *Otras lenguas nombran otras comunidades: otras maneras de habitar, territorios emergentes* bajo la soberanía del mapa, de quien los selló *“en propiedad”*. Por eso hablo del *“revés”* de la *“propiedad privada”*. Precisamente en *“Popayán”*, como *territorio*, como lo son los nuestros en estas tierras nuestras (*“nuestros”* no por propiedad, sino por *afecto y respeto, en comunidad*). *“Popayán”, el “Cauca”: territorios comunitarios* en esta parte de este injusto y avaro mundo que domina. Y domina con base en la *“propiedad privada”* y la formación jurídico-política que la funda y oculta: ¡vaya su *importancia!* Fundaciones y cimientos que tiemblan bajo el suelo, que temen su derrumbe, como rígidas estatuas de pies dudosos.

La “empresa” debe pensar esto: que siempre le queda chica a la comunidad territorial, porque en ella no hay “naturaleza” ni “propiedad”. Es un diálogo de sordos el que sucede en Popayán en el Cauca. Y en la “propiedad” de la palabra,

de la palabra y naturaleza “apropiadas”, aferradas de entrada, no hay conversación, no hay afecto, no hay respeto. Ese es nuestro drama: la crisis del modelo civilizatorio dominante. Y, en ello, la “propiedad privada” tiene una importancia crucial, y no hay “responsabilidad social” con la que pueda responderse. Su “importancia” es positiva, pero no por lo que permite e impulsa, sino por lo que retiene y oculta: su “revés”.

Bajo lo “social” se guarda lo “comunitario”: lo “comunitario” como pertenencia, no-social: una interacción entre seres humanos y no-humanos en la “distribución” del trabajo. Es el “momento de la distribución” en el mecanismo del Capital, al que se refería Marx en los *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política)* (2007; Dussel 1991). Un “patrimonio [sedimento] comunitario” opera en ese “momento de la distribución” (“distribución” de agentes, trabajos, materias y territorios), que acompaña todo trabajo de transformación del medio natural. Y sobre él ancla la desposesión del trabajo por el Capital; ambos, patrimonio comunitario y su desposesión (nombrada en “positivo”: la “propiedad privada”) constituyen el doble fondo de la magia de la forma “mercancía”: su secreto bien guardado. Es decir, hay, en lo ancho, largo y bajo de la producción, “trabajo vivo” que excede la desposesión. La “propiedad privada” instala un artefacto socio-económico-jurídico que parasita: se alimenta de lo que la comunidad territorial pone en los productos. Las sensibilidades y afectos comunitarios apresados en el “trabajo vivo” sufren por ello, no sólo por su aprisionamiento, sino porque exceden la desposesión y la acumulación. A ellos se expone el “propietario” en el “cara-acara”, y por eso recubre ideológicamente todo lo que siente en juego en la relación: productos, fuerza de trabajo y acumulación, con el discurso de la “propiedad privada” y su camino de vuelta de “responsabilidad social”.

Así evita y elude su exposición al “cara-acara”, su intemperie. Hay, en el plusvalor, que acumula como final de la “propiedad”, “trabajo muerto”: real y espectral a la vez. Espectros del “trabajo vivo”. La acumulación agiganta los fantasmas; es paranoica, si no se protege o se descuida. “Requiescat in pace” (“descanse en paz”), le dice la “propiedad”. La “propiedad privada” es la ontología del capitalismo y desconoce el “patrimonio [sedimento] comunitario” objetivado en la mercancía y en todo el proceso hasta el final.

Así, el mágico arrebató de la “expropiación”, del despojo, de la desposesión, es para siempre “tomado por su lado derecho”, “vuelto sobre el derecho”, “tomado como un mero dato dignificado hasta su exaltación en el Derecho”. Y, puesto sobre el d(D)erecho, ya no se percibe su revés, que queda como una costura oculta, como una trama invisible. Es lo que calla una vez más el *Plan Departamental de Extensión Agropecuaria PDEA, Cauca 2020-2023*, de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de la Gobernación del Cauca, incluso cuando habla de “Análisis de brechas” (páginas 49 ss.), las cuales parecen consistir en déficits de todo tipo hallados en los productores rurales, sin historia y sin políticas determinantes, y que por tanto no mencionan obvias y ostensivas “brechas”, tales como: la desposesión de la tierra, la humillación del trabajo, la precarización de la vida

por la guerra y el despojo, los desplazamientos crónicos y progresivos, la asimetría con los sectores protegidos por las leyes y programas y planes unilaterales de gobiernos y del Estado, la desigualdad en la distribución de las ganancias, la fragilidad de radicación de capitales y las discontinuidades y especulaciones globales de la inversión, la degradación del suelo por monocultivo intensivo forestal y de caña de azúcar, la destrucción de los ecosistemas y la contaminación por la minería clandestina y la megaminería, la intervención biogenética polarizada hacia la optimización productiva, el monopolio multinacional de las semillas, el uso de agroquímicos contaminantes y agresivos con la biodiversidad, la agro-industria insalubre de los alimentos, todo lo cual constituye, sin más, una brutal *política pública de descampesinización* y un devastador *extractivismo empresarial de los así llamados “recursos naturales”* en la densa y aplastante *estratigrafía de violencias acumuladas*. Aquellas “brechas” son reducidas, en el *Plan Departamental de Extensión Agropecuaria*, a telegramas de “datos” del presente para un diagnóstico unilateral y sesgado, que es más lo que miente y oculta que lo que muestra y revela.

La *cadena de producción capitalista* es una *cadena de extractivismos* hacia una acumulación cada vez mayor, que absorbe, *cuerpos bajo cuerpos*, como un “agujero negro”, todo lo que se le cruza y pone al alcance de su “gravedad”. Es una creciente y totalizante *cultura de la gravedad: la gravedad del Capital naturalizada*. Al punto que ya parece imposible, con legitimidad, verosimilitud, y hasta con sensatez y realismo, pensar, hacer e interactuar *fuera* de ella. Es lo que hace que sienta sobre mí, en este momento, miradas que me señalan como un delincuente, o el defensivo gesto displicente de quien reasegura sus pies en tierra conocida, o los resoplos molestos de una furia visceral. Porque aún la virtuali-

dad es capaz de andar a los codazos y pisotones.

La diferencia con el agujero negro astral es que este es la puerta al misterio de un universo en el universo, en cambio el *agujero negro del Capital*, como asimismo el *académico*, es la elitista complicidad que expone a la mortal Sémele (mujer, en su redundancia de violencias) al esplendor olímpico de quien manda, que todo lo quema y pone a brillar entre serpentinas de neón, y que, ya vigilante de cualquier Dyónisos bohemio deambulando por los *campus*, borracho de comunidad, amor e igualdad, como en décadas pasadas, extiende rayos represivos sobre los cada vez más estrechos límites de la violencia del Derecho y de la tolerancia “democrática” del campo científico e intelectual. Así se ha puesto a dominar, a diestra y siniestra, el trono sajón de la Política y de una Universidad única de universidades, que se cierra en las tablas de los rankings, sistemas de evaluación de “calidad” y otras competencias olímpicas de los vencedores de la Historia.

La *expropiación extractivista de las energías y del conocimiento* ocurre *fuera y también dentro* de la vida académica, hacia su más extensa irradiación bajo cielo y tierra. La firma de “autor”, la Hoja de Vida, la *cienciometría* de la productividad, los podios de revistas científicas y de investigadores y de

grupos de investigación, el prestigio del intelectual y su club de socios cortesanos, son el *glamour de la propiedad* cuando la crítica se ha vuelto un carisma exclusivo del *star-system* y se limpia con primor los excrementos caídos en las auras de los *flyers*. La pandemia agitó las colmenas y el *jetset* académico puso al capital intelectual a mostrar sus acumulados. El tantas veces agitado como concepto innovador de la “*gestión social del conocimiento*” debe ser revisado y corregido, con criterio territorial, desde lo que hemos llamado con Willian Jairo Mavisoy Muchavisoy, conversando en 2014 en el Centro de Investigación en Caficultura de la Universidad del Cauca, la “*gestión comunitaria del conocimiento*”. La *gestión comunitaria del conocimiento resitúa el conocimiento en un encuentro de saberes que, a la vez que disuelve el privilegio académico del saber, expande los alcances y sentido del conocimiento hacia la salud de un vivir pleno*. Aquello que ni la “*propiedad*” ni la acumulación de unos pocos hace posible.

Atender a las *señas* de la *crisis del modelo civilizatorio* nos da la *clave de su enunciación*, el *diagnóstico del estado de emergencia* y la *traza del camino a seguir*. Frente a un universo cambiante, contingente e inestable (aun cuando nuestra percepción tenga la medida de nuestra corta duración generacional o histórica), el megalómano “Antropoceno” (enfaticado por el reciente *Informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático*[4]) no parece ser el problema, sino que las *señas* y los *trazos* están en *otra manera de habitar, con espesor intercultural, en comunidad territorial*. Pero el mencionado *Informe* no hace referencia a la *crisis del modelo civilizatorio dominante*, sino sólo a sus efectos devastadores y la contención posible del daño; sólo declara la urgencia del decrecimiento económico y las energías alternativas para *continuar el desarrollo civilizatorio* de un modo menos perjudicial y nocivo con el ambiente, aunque ya creciente, de contornos

futuros amenazantes.

La mala consciencia “humanista” magullará entre dientes, leyes, cajas y bancos la necesaria “*responsabilidad social de la propiedad*”, como si se tratara de una hija recién nacida de la que el libre “*propietario*” debe cuidar en sus límites. La *misteriosa* constitución de una “*propiedad privada*” a través del *gesto de desposesión y apropiación del trabajo comunitario y sus productos* resulta, así, de una crucial *importancia*, y el *territorio* nos llama a una *comunidad* que hemos abandonado.

Escucho las réplicas...

Notas:

(1) Documento presentado en el Panel “La importancia de la propiedad privada y el rol social de la empresa”. Grupo de Estudios Públicos del Cauca - Seminario 2021. WEBINAR – Popayán, Agosto 25 de 2021

(2) Director Proyecto de Investigación SECYT-UNCa “Entramados Territoriales y Comunidades Locales de Seres. Palimpsesto regional bajo el mapa del Estado-Nación en la era del capitalismo neo-extractivista. Catamarca y Santiago del Estero en el norte argentino.” Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades, UNCa. Centro Internacional de Investigación PIRKA - “Políticas, Culturas y Artes de Hacer.

(3) Esta es la diferencia crítica para Marx: la relación del trabajador con el producto de su trabajo es práctica: transformadora; la relación del no trabajador con el trabajo del otro es teórica: por una estrategia de conocimiento. Lo que es actividad en el trabajador es “estado” en el no-trabajador apropiador (Marx 1985: 119). En ambos casos, Para Marx, hay “objetivación”. Pero objetivación práctica en cuanto “acción”, “praxis”, es diferente a objetivación teórica en cuanto “estado”. En una, hay una intercorporalidad transformadora, metamórfica, semiopráctica; en la otra, hay una contemplación expropiante y acumuladora, capitalista. Esta diferencia no la anota el intelectualismo estructuralista de Bourdieu (netamente “sociológico”) de la “objetivación de la objetivación”, siempre del lado “contemplativo” del “observador” con ilusiones académicas transformadoras y renovando, en definitiva, esa necesidad inexpugnable del “capital cognitivo” del “sociólogo crítico”... (Ver Grosso 2012) En la “objetivación práctica”, para Marx, está implicada, como excedente del “trabajo vivo” y del saber hacer comunitario en la constelación de materias y fuerzas, la (semio)praxis crítica, transformadora de las relaciones que dominan el mundo. (Ver Marx 2007)

[4] IPCC – Intergovernmental Panel on Climate Change, Contribution of Working Group I, Climate Change 2021, The Physical Science Basis, Summary of Policymakers, August 7th 2021. Cambridge University Press (in press).

BIBLIOGRAFÍA

DUSSEL, Enrique

1991 La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse. México: Siglo XXI (1985).

GROSSO, José Luis

2012 Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra-narrativas en la telaraña global. Popayán: Universidad del Cauca.

INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE CHANGE – IPCC

2021 Climate Change 2021, The Physical Science Basis, Summary of Policymakers, August 7th 2021. Contribution of Working Group I. Cambridge: Cambridge University Press (in press).

MARX, Karl

1985 Manuscritos: Economía y Filosofía. Alianza, Madrid (1844).

1986 El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. México: FCE (1867).

2007 Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador, 1857-1858.

(Grundrisse). 3 tomos. México: Siglo XXI (1857-1858; 1953).

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL – GOBERNACIÓN DEL CAUCA

2020 Plan Departamental de Extensión Agropecuaria PDEA, Cauca 2020-2023.

EL DISCURSO DE LOS CUERPOS EN LAS PRÁCTICAS DEL DIBUJAR: HÁBITO Y GESTO(1)

SANDRA VIVIANA CHASCO (2)

Introducción

En los usos específicos del Diseño, los Sistemas Gráficos se han constituido como una codificación sistemática de los modos de representación a través de la Historia, interactuando con otros campos del saber (campos referenciales) como el Arte, la Filosofía, la Ciencia y la Técnica entre otros.

Al utilizarlos en los procesos analíticos, proyectuales o críticos propios de nuestra disciplina, imprimen **distancias perceptivas** entre sujeto objeto, que organizan las gráficas y condicionan el modo de ver y de hacer inteligible aquello que puede ser pensado y representado. El dibujo como representación imprime una distancia entre **la forma y la imagen**, ya que re-presentar implica un reconocimiento, una interpretación y una mediación entre estos dos términos. Si bien el mirar y el ver son potencialidades del sujeto individual, la mirada se construye de manera colectiva, a través de procesos sociales, culturales e históricos.

LONGINOTTI (3) sostiene que “el dibujo ‘científico’ que aparece en el Renacimiento, en tanto que práctica gráfica reglada y codificada, se convierte en una verdadera **tecnología de la mirada**; una mirada potenciada que lee e interpreta información técnica.” Este orden proviene de una tecnificación no sólo del acto de mirar sino,

esencialmente, del **acto de imaginar**, en el sentido de transformar en imagen lo que todavía no existe.

En la monografía realizada para el módulo “Técnica y Cultura en la Era de la Globalización” reflexionamos, junto con FLUSSER(4), sobre el dibujo como una “imagen técnica” producida por “aparatos”, que requieren, en pos de la libertad, dejar de ser funcionarios alienados para poder “jugar contra el aparato” que impone sus “programas”, y así lograr imágenes “informadas”, es decir “producir configuraciones improbables e imprimir esto sobre las imágenes” y así “oponerse al flujo de imágenes redundantes que alejan al hombre del entendimiento”.

En esta ocasión pensaremos al dibujo, fundamentalmente al acto de dibujar, desde el enfoque de la semiopraxis propuesta por José Luis GROSSO(5), asumiéndolo como “prácticas discursivas en la corporalidad de las relaciones sociales”, como una red de relaciones en una “comunidad local de seres”.



Pensar en las prácticas implica ubicarnos en la *perspectiva de la enunciación* que propone De Certau[6], privilegiando el acto. Según este autor, hace falta analizar la manipulación de una representación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes, para apreciar las diferencias que se esconden detrás de los procesos de utilización.

Nos ocuparemos entonces de los “cuerpos de sentido”, de las “gestiones de sentidos en pugna” y de las “posiciones materiales y relacionales de enunciación”, atentos a nuestras experiencias didácticas, resituándonos en el pensamiento crítico contemporáneo según la propuesta de este módulo.

Dibujar es construir un puente para residir junto a las cosas

Rodolfo Mederos entra al centro de la escena con su bandoneón, nos mira a quienes estamos ahí para construir ese acontecimiento colectivo, mira a los músicos que tocarán con él. Se sienta, baja los párpados, se acomoda con su bandoneón sobre la rodilla, levemente de costado. Se frota las manos, mueve los dedos, acaricia las teclas, respira profundo. El primer sonido vibra en nuestros cuerpos junto con todo el auditorio de madera. La música es un puente que coliga, ya no hay fronteras, ya somos una comunidad. Lo saludamos con un interminable aplauso emocionado; él se pone de pie y nos dice “bienvenidos a la fiesta”.

Pensamos con HEIDEGGER[7] que dibujar puede ser construir un **puente**, para residir junto a las cosas. Es por el puente que surge un lugar. El dibujo hace surgir **lugares**, porque construye relaciones con las cosas, y las cosas que son lugares, otorgan **espacios**.

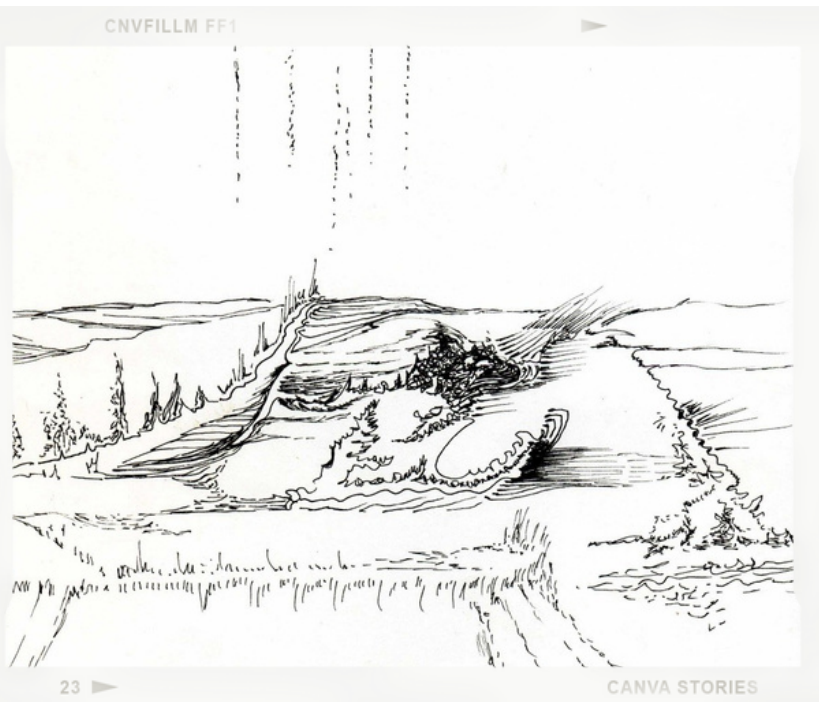
Espacio es lo que se ha dejado entrar en sus fronteras, que es aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es. El espacio otorgado por el puente contiene distintos parajes, entre los cuales hay una distancia, un espacio intermedio, una extensión. Pero este espa-

cio no es el fundamento de la esencia de los espacios y lugares. Los espacios se abren por el hecho de que se los deja entrar en el **habitar** de los hombres. Dibujar es dejar entrar.

Cuando los mortales entramos en nosotros mismos, vamos hacia nosotros sin abandonar la **residencia junto a las cosas**. La relación del hombre con los lugares, y a través de los lugares con espacios, descansa en el habitar. Es una relación con la esencia de las cosas que son lugares y que nosotros llamamos construcciones. Es pasando por el puente como aparecen las orillas en tanto que orillas. Las orillas no discurren a lo largo de la corriente como franjas fronterizas indiferentes de la tierra firme. El puente coliga la tierra como paisaje en torno a la corriente. El dibujo es un puente que coliga y mientras lo transitamos aparecen las orillas.

Pero la esencia del producir que construye, no es el dejar aparecer, sino el dejar habitar. Dibujar es dejar habitar y sólo si somos capaces de habitar podemos construir relaciones con una comunidad de seres.

Habitar es abrigar y cuidar lo que crece, es construir el dibujo realbergando la esencia de las cosas, residiendo junto a ellas. Pero también es erigir lo que no crece. El construir instala lugares, es un instituir y ensamblar de espacios, donde la exterioridad nos toca, y ya dejamos de ser sujeto y objeto para devenir –“una fluidez de sentido que ya no tiene fin” (8).



Dibujo: Sandra Chasco.

El discurso de los cuerpos en las prácticas del dibujar: Hábito y gesto

“El garabato está siempre a punto de decir algo que de pronto no quiere decir, es atisbo, vacilación, esbozo. Sería el antiparadigma de la caligrafía, así como danzar libremente es el antiparadigma de la socialización.” (9)

Una pedagogía del dibujo debe atender tanto a las prácticas pedagógicas como a las prácticas del dibujar, entendiéndolas como “relaciones interculturales” que se producen en la exterioridad de un clima, preguntándonos, con De Certau, sobre las maneras de hacer que forman la contrapartida del lado de los “consumidores”, en una relación intercultural atenta a la construcción de frases propias con un vocabulario y una sintaxis recibidos.

La semiopraxis, según GROSSO (10), distingue “discurso sobre el cuerpo” y “discurso de los cuerpos”.

Abordaremos las prácticas del dibujar como un “discurso de los cuerpos”, como lugar de producción, reconociendo las “diferencias interculturales que constituyen sus tramas” y “las fuerzas sociales que lo habitan”.

El dibujo es un hilo conductor en la iniciación del estudiante, que posibilita organizar situaciones de recepción y transformación de los aprendices. BURGALETTA (11) le asigna esta potencialidad por “su capacidad para desprogramar al aprendiz, su adecuación para tantear y abocetar, su capacidad para desplazarse entre la indeterminación y la concreción y su carácter de práctica común para muchas artes, lo que posibilita la comunicación entre ellas.”

Este momento de cambio, de novedad, es un ambiente propicio para problematizar las relaciones entre hábitos, cambios y novedad, y pensar la dimensión gestual implícita en el dibujar, en nuestras maneras de estar, de actuar, en estos gestos que tenemos el hábito de hacer, estas maneras sedimentadas a través de la repetición.

Atender al gesto nos permitirá poner en valor no el discurso “sobre el cuerpo”, (que dice cómo dibujar, cómo mover la mano, cómo colocar el cuerpo, cómo usar el instrumento, y en consecuencia también cómo pensar y cómo imaginar) sino el discurso “de los cuerpos”, que recupera su discursividad social propia”.

En algunos talleres experimentales que comentaremos más adelante, emerge en las prácticas del dibujar el valor de la dimensión gestual. No la abordamos aquí desde una perspectiva de expresión individual, subjetiva, sino en tanto posibilidad de contacto y articulación con la exterioridad, como “potenciación de la gestión (gesto/gesta) cotidiana del hacer-sentido”, pero también respetando “las espontaneidades antiguas de la mano humana que traza signos” (DUBUFFET) (12)

El **gesto** para FLUSSER (13), es un movimiento en busca de la posición correcta y revela una tensión tanto interna como externa, la cual empuja a la búsqueda, viene a ser el movimiento de la duda, de desarrollo de la duda metódica, el gesto filosófico. Un gesto implica posibilidad de ritual en la medida de la gratuidad que devuelve la vivencia íntima de sí mismo. Abrirse a la esencia de la vivencia por medio de gestos estéticos y por lo tanto absurdos implica la entrega sin reservas al gesto mismo.

inscripción activa (voluntaria) y pasiva (involuntaria) a la vez, y en el cruce de lo que llama “el cuerpo” y “el alma”.

Marie BARDET (15) nos propone una lectura de este trabajo de Ravaisson, situando el hábito en el lugar de múltiples articulaciones, para repensar las relaciones entre dichas oposiciones. Emerge como un campo dinámico de inflexión, como el límite común que se desplaza sin cesar, y que avanza mediante un progreso imperceptible de una extremidad a la otra.

Esta posición es en sí misma móvil, pero no tiene nada de indecisión, es una postura plena de no escoger entre los términos de una oposición. El “punto de vista” que uno tiene a medio camino mezcla las líneas de confrontación bien definidas de la oposición.



Dibujo: Sandra Chasco y Duilio Tapia. “Dibujar en manada”

El gesto se inscribe en el **hábito**. Nos interesa el hábito entendiendo, como sostiene RAVAISSON (14) (1838), que es contraído como consecuencia de un cambio, y supone también un cambio en la disposición.

Trabajar con los hábitos que habitan nuestras maneras de movernos (no necesariamente contra) nos ayuda a pensar la relación entre actividad y pasividad, ya que se sitúa más allá de la conciencia reflexiva y más allá de la determinación mecánica, puesto que es una

Se abre entonces la posibilidad de un **gesto**, una manera de atravesar los cambios que no depende ni de una actividad absolutamente voluntaria, ni de una pasividad total.

No es una oposición sino **contacto** y **articulación, puente**. No se opone al cambio, se vuelve su íntimo compañero: hay hábito porque hay cambio. Solo se

puede adquirir hábito de aquello que es capaz de cambiar.

Esta potencia del hábito es **acompañamiento** que requiere cierta duración, e implica cierto **esfuerzo**, como lugar de equilibrio entre la acción y la pasión, la percepción y la sensación. Es el límite común de estos contrarios, el término donde se tocan esos extremos.

El esfuerzo, como lo entiende Ravaisson, se consume en la región media del tacto, del contacto, y , en palabras de Bardet “abre a una perspectiva de la conciencia radicalmente nueva, más clara y más segura de la personalidad, conciencia “acompañante” de uno mismo, que no es un punto de vista exterior que sobrevuela sobre un objeto, ni una toma de conciencia a posteriori y en exterioridad del sujeto (lo cual permitiría después de una toma de conciencia del hábito, tras la reflexión, cambiar) , sino un acompañamiento espeso y durante, tocante/tocado, desplazando radicalmente el punto de vista, volviendo imposible la distancia

clara entre sujeto y objeto de conciencia”. Es atención **mientras tanto**, mucho más que conciencia de algo.

En la perspectiva de Ravaisson, el cambio se teje con los hábitos, hay una conciencia construida en movimiento y a través del movimiento. Es posible entonces un **aprendizaje a través del movimiento** volviendo a recorrer la dinámica propia a los caminos de adquisición de los hábitos.

Antes que pretender hacer gestos absolutamente nuevos, perfectamente abstraídos de todo hábito, totalmente liberados de toda formación y conformación, refinar la experiencia de los diversos procesos de inicio y de acompañamiento del movimiento. Entonces el cambio no es contra el hábito, sino en contacto directo con él, acompañándolo. Un **cambio dinámico**, donde actúan juntos efectuación de los **hábitos** y atención a los **cambios**.



Dibujos: Sandra Chasco. Explorando el gesto

Es tejer con las raíces de los hábitos antes que oponerse a ellos, y en este espesor acompañar el gesto, para habitar el cambio, sosteniendo las potencias de erigir lo nuevo, cuidando lo que crece para residir junto a las cosas, en la “multiplicidad heterogénea de los seres vivos” (16) para “conversar con el clima”, al decir de Grosso, otorgando sentido en el curso del hacer.

Experiencias didácticas: dibujar en manada

La trayectoria de talleres y experiencias que hemos coordinado junto con Duilio Tapia, y en ocasiones también con otros participantes, suelen realizarse en contextos extracurriculares (Encuentros, congresos, exposiciones artísticas), y en algunas ocasiones para público en general. Tienen en común la potencia que les otorga el hecho de ser prácticas no obligatorias, desarmando así uno de los principales conflictos de la enseñanza institucionalizada: la falta de voluntad, de interés, de deseo que suele producirse en la escolarización de los aprendizajes, junto con la necesidad de acreditar un saber según los criterios establecidos.

Para nosotros como coordinadores, constituyen un campo propicio para ensayar, experimentar, explorar estrategias e investigar fuera del control de los currículos institucionales, superando el carácter instrumental del dibujo y preguntándonos sobre su dimensión epistémica.

En ellas hemos incorporado la incertidumbre, el futuro como novedad no prevista, la improvisación, el tiempo como escultor del acontecimiento, los caminos abiertos, las bifurcaciones, siempre atentos a un clima ecológico que promoviera la exploración de una praxis poniendo en juego hipótesis teóricas, pero

cargadas de sentido.

En nuestras experiencias didácticas, tanto curriculares como extracurriculares, se manifiesta un especial interés ante situaciones de mayor libertad y espontaneidad, aquellos casos en que el dibujante puede actuar con menos control tanto de parte del docente como de sí mismo. Son los momentos en que es más intensa la comunicación con el dibujo, y a través del dibujo, poniendo en relevancia el discurso de los cuerpos, el lugar de la enunciación.

El Taller “DIBUJAR EN MANADAS” (17) propone una experiencia colectiva del acto de dibujar, en la que el dibujo no es una herramienta de conocimiento, el dibujo es conocimiento. Los actos de dibujar y pintar son maneras de pensar, conocer y criticar y las formas resultantes de esas investigaciones trascienden la ilustración para incorporarse al campo de la epistemología como conocimiento con validez científica. Para nosotros las Formas son conocimiento construido y el dibujo es pensamiento.

Esta experiencia supone un escenario caótico a enfrentar, un problema inmenso a resolver (dibujar/pensar) y una estrategia morfológica a ensayar: multiplicar la experiencia cognitiva del cuerpo individual al cuerpo multiplicado de la manada (18), elevando el acto único e irrepetible del dibujo poético, a la construcción de una trama colectiva que adquiriera el carácter simultáneo de entrelazarnos.

“Dibujar en manadas” es atravesar el espacio estriado del desierto con dibujos, esquemas y diagramas, estrategias que las manadas

utilizarán para dejar marcas a su paso, y trazar un mapa que propicie su encuentro con el agua y el alimento que le permitan resistir y continuar adelante.

Nos dejamos impresionar por el papel para que sus huellas emerjan, aparezcan, acontezcan. Construimos nuestro dibujar en un doble vector: el que se inicia en el papel que le habla al sujeto que dibuja (imprimir) y el que sale desde el sujeto hacia el papel (exprimir) continuando el diálogo. Es dejar que el pensamiento deambule, que derive, menos dueño de sí, desobrando, dejando pasar, escuchando, en una búsqueda más dispuesta a lo imprevisto, a lo sorprendente. Es hacer sentido sin pasar por el lenguaje, de un modo más corporal y sensible.

Es un aprendizaje a través del movimiento, un cambio dinámico tejido, como decíamos antes, con las raíces de los hábitos, que abre la posibilidad del gesto como articulación entre actividad y pasividad.

Es escuchar el gesto mientras se lo hace, para que pueda anudarse, tejerse con otros, y actuar como puente con la exterioridad que nos toca, con los otros que nos constituyen, en una experiencia siempre renovada que rearticula como dice Bardet, los potenciales de un repertorio abierto.

Notas:

(1) Documento presentado al Dr. José Luis Grosso, en el Seminario "Antropología del habitar y comunidad local de seres". Universidad Nacional de San Juan.

(2) Arquitecta, Especialista en Docencia Universitaria, Docente e Investigadora en Morfología y Dibujo Arquitectónico en FAUD, UNSJ. Tesista en Maestría en Morfología del Hábitat Humano e integrante de SEMA (Sociedad de Estudios Morfológicos de Argentina). Coordina talleres experimentales de Dibujo. Participa en talleres de Danza, Investigación del movimiento y de la voz, y en obras de arte escénico con "Proyecto Vórtice".

(3) LONGINOTTI, Enrique "Tecnologías del texto y de la imagen. Libros antiguos, máquinas virtuales. Los tratados de perspectiva y dibujo de los siglos XVI y XVIII: primera hibridación entre las tecnologías del texto y de la imagen". Publicado en DICOM 2009

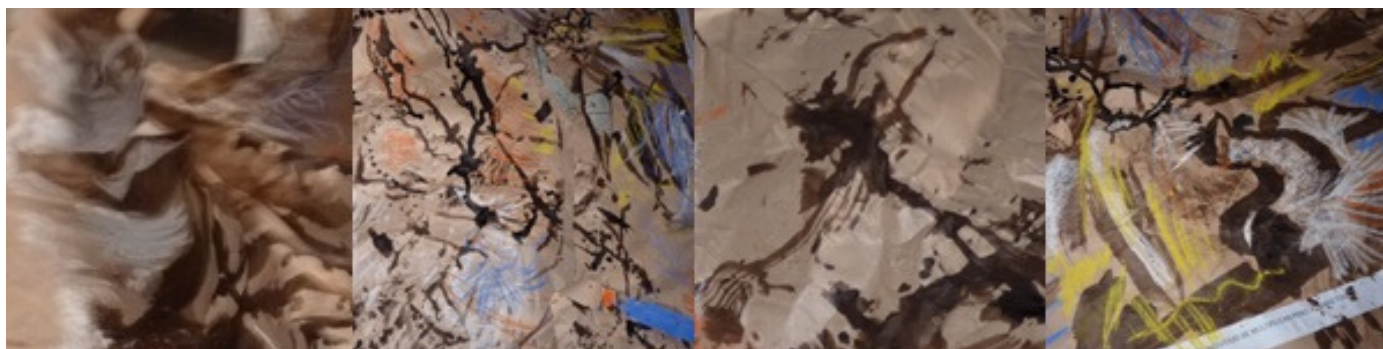
(4) FLUSSER, Vilém. "Para una Filosofía de la Fotografía" La Marca Editora. Biblioteca de la mirada. Ciudad Autónoma de Bs. As. 2014

(5) GROSSO José Luis, "Semiotaxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna". Espacio Abierto [en línea] 2008, 17 (abril-junio) en:

<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12217202>>

(6) DE CERTEAU, Michael. "La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México, 2000. Versión en PDF. (7)

HEIDEGGER, Martín. "Construir, Habitar, Pensar"



Dibujos: Taller Dibujar en manadas en "Jornadas Gilles Deleuze 2016"

(8) GROSSO, J.L. Op. Cit.

(9) BURGALETTA MEZO, Pedro. “La pedagogía de la iniciación en la creación arquitectónica: la inmersión y la emersión imaginarias, el espacio matriz y la propuesta incipiente. Aproximaciones a una pedagogía poiética”
Revista EGA N° 13.España.2013

(10) GROSSO, J.L. Op. cit.

(11) BURGALETTA MEZO, Pedro. Op. cit.

Notas:

(12) DUBUFFET, Jean. “Escritos sobre Arte”.
Edit. Barral, Barcelona, 1975

(13) FLUSSER; Vilem. “Filosofía del Diseño. La forma de las cosas”. Editorial Síntesis.
Madrid.1999.

(14) RAVAISSON, Félix. « Del Hábito ». Edit.
Cactus. Pequeña biblioteca sensible. Bs. As.
2015.

(15) BARDET, Marie. Hacer de nuevo: hábitos y rearticulaciones. A partir de Ravaisson. En Ravaisson;Félix. « Del Hábito ». Edit. Cactus. Pequeña biblioteca sensible. Bs. As. 2015.

(16) BUTLER, Samuel, “Vida y Hábito. La evolución más acá de la frontera entre lo natural y lo humano” Edit. Cactus. Serie Perenne .Bs. As. 2013

(17) Realizado en el Encuentro Diseño en Palermo, Universidad de Palermo, Buenos Aires 2011 y 2013; en las Jornadas Gilles Deleuze 2016, FFHH, UNSJ, San Juan 2016, y en nuestras cátedras.

(18) Oponemos, de acuerdo con Delleuze, el modelo de las manadas al del rebaño, guiado por un pastor.

GALO – DANTES E DAQUI EM DIANTE (1)

ANA PAULA GUIMARÃES (2)

«O galo dantes falava. Quando os Apóstolos estavam à mesa, afirmavam eles que Cristo não era Deus, e Cristo respondeu, que era tanto Deus como o galo falar; foi então que o galo disse: Coroado. E é ainda hoje a sua linguagem.» (Leite de Vasconcellos) Reflectir-se-á, neste texto, sobre o galo, outrora grande conversador, hoje ora criatura de capoeira, ora entidade de campanário da igreja. Também será considerado enquanto cantor esconjurando o mal, galador de seres também de criação, defensor da morte de indivíduo inocente e, finalmente, deus da medicina, pregador respeitado em cerimónias institucionais universitárias. Dantes e daqui em diante, galos (e também touros) participavam e participarão em actos académicos, tais como doutoramentos.

1. Cantar, falar, acordar

Canta l galho, yé de die

Reloijo dels namorados!

“Roro”: gravação de Anne Caufriez (Julho 1978)

O galo canta e acorda... tanto o dia como os namorados. Uma das ocorrências do galo nestes registos tradicionais. Também fala, ainda hoje, em contos populares. Ensaiaremos, neste texto, repensar este ser tão ambíguo quão ambicioso, analisado por nós em *Cuidar da Criação – Galinhas, galos, frangos e pintos na tradição popular portuguesa* (2002) e agora, ou melhor, daqui em diante, considerado enquanto ser gabarola, astucioso e, por isso mesmo, matéria de galardões.

A ver vamos. E também a escutar... vamos. Como se fosse “dantes” quando ele já falava: “Quando os Apóstolos estavam à mesa, afirmavam eles que Cristo não era Deus, e Cristo respondeu, que era tanto Deus como o galo falar; foi então que o galo disse: Coroado. E é ainda hoje a sua linguagem.” (Vasconcellos, 1986, p. 183)

Depois desse episódio, o galo ter-se-á tornado símbolo – tudo graças ao canto ou à fala que emite depois de morto/assado. Funcionará como um duplo (menor) de um Cristo (maior) ressuscitado da morte para salvar os homens? Esta relação entre o galo e Cristo não parece ser despropositada. Não só porque o galo anuncia, cantando, o nascimento de Cristo...

Jesus Cristo é ná...á...á...do... (Vasconcellos, 1986, p.183)

Três cantados deu o galo/ quando o Menino nasceu. (Vasconcellos, 1983, p.268)

Já nasceu o Deus-Menino/ À primeira voz do galo. (Vasconcellos, 1983, p. 292)

... como denuncia a negação de Pedro, a qual, integrando o cenário sacrificial, não conduz à morte de Cristo. No contexto popular, sobrevive a convicção: sonhar com um galo significa atraiçoar ou ser atraiçoado.

É mau agoiro cantar um galo entre a meia-noite e as três da madrugada. Donde se compreende o gesto da população em seu redor: Galo que fora de horas canta, cutelo na garganta. (Vasconcellos, 1986, p.187; Cascudo, 1988, p.353) Consta, para já, que se o canto do galo for emitido a “desoras” (longe da hora de trabalho), causa infortúnio. Canta l galho, yé de die/ Reloijo dels namorados!, recomenda a canção: acordar cedo e cedo erguer. Se o canto for emitido a horas certas... esconjura o mal: Canta o galo, foge o Diabo; o canto do galo à meia-noite faz dissolver a assembleia do Diabo e das Bruxas. (Vasconcellos, 1986, p.186) Associa-se o galo ao diabo num conto apresentado por Isabel David Cardigos e Paulo Jorge Correia intitulado “O carneiro, o galo e o gato”. (Catálogo dos Contos Tradicionais Portugueses, 2015, pp. 84-5) Depois de terem sobrevivido a diversas peripécias e se terem deliciado com a comida dos lobos, os três amigos enfrentam-nos. O gato arranhou o lobo que se afoitou entrando em casa, o carneiro “deu-lhe uma marrada que o atirou ao chão” e o galo, de cima da estaca onde se tinha instalado, grita:

“– Cristo, se eu daqui me desço vais ver o que é o diabo.”

Todos os lobos fogem da casa que era sua. Os três amigos, gato, carneiro e galo, ainda hoje lá vivem. Raramente se encontra o galo enquanto pretendo diabo, de forma tão convicta quão disfarçada: mau augúrio para animais aparentemente cruéis, como os lobos. Sabe-se: em contos tradicionais portugueses, raras vezes o lobo se revela malvado, pernicioso, cruel.

Atentemos agora num conto em que o galo se desembaraça de seres que o incomodam na sua boa intenção de levar à Rainha/à sua filha um vintém encontrado numa estrumeira. O lobo, a raposa, uma ribeira (“e tudo dantes falava” --

Antologia de contos populares, 2006, pp.37-8), um enxame de abelhas – tudo criaturas que o pretendiam morder e comer e que foram arrumadas pelo próprio galo no seu “rabinho”, recomendando sempre: “fecha a porta com um pauzinho”. A última vítima das vinganças do galo para quem no palácio o queria abater, foi “uma velhinha, muito velhinha” a quem se declarou que fizesse “chichi para cima” do galo, no “penico” onde tinha sido colocado. E o conto termina:

“Esta hora estão as abelhas todas agarradas ao rabo da velha.”

No prefácio, Isabel Cardigos refere o episódio crucial do “engolimento e despejo” das personagens “por vias hilariantes para o mundo infantil, ainda, diria Freud, muito ligado às fases oral e anal do crescimento”. (Isabel Cardigos, 2006, p.7)

Ainda a propósito da feição exemplar dos seres da ‘criação’, cito um texto recolhido no Algarve e publicado por Ataíde de Oliveira, depois das suas considerações sobre a presença de contos na vila de Loulé: “Eu creio que Loulé desde remotos tempos tem sido a cabeça, o coração e o estômago de toda a província algarvia.” (Contos Tradicionais do Algarve, s/d, p.383) Eis o texto, curto mas edificativo:

Depois do galo exercer as suas funções reprodutivas, a galinha sacode-se e o galo arroja a asa em redor da sua fêmea. Na linguagem galinácea estes dois actos têm a sua significação: a galinha quer dizer: muito obrigada. Então o galo responde:
– Não há de quê.

2. Curar...nem sempre...

Para além de tudo a que temos vindo a assistir no comportamento do galo, verificamos agora como ele (e em outras ocasiões, a galinha) actua enquanto elo de ligação a processos de tratamento de doenças. As virtudes terapêuticas do galo (vivo ou morto) são manipuladas pelo oficiante – parcialmente (cera amarela, crista ou sangue da crista, a pedra formada no seu estômago ou fígado) ou integralmente (em caso de mordedura por animal). Por vezes, jogando com um simbolismo distinto consoante a cor – galo (ou galinha) branco ou preto.

A mutualidade entre homem e galo é atestada por um conjunto de trocas biunívocas: numa feição propiciatória (oferenda do galináceo a um santoterapeuta e, também, quando se dá a comer ao galo o umbigo de uma criança para que ela venha a cantar bem); terapêutica (quando a pedra proveniente do estômago ou do fígado do galo funciona como um talismã, agindo contra a dor de estômago); ou, ainda, numa dupla função, propiciatória e terapêutica (quando a crista de galo é dada a uma criança para que ela venha a falar mais depressa e deixe de urinar na cama).

Apesar do uso de galináceos na terapêutica popular, há alguma ambivalência em relação aos mesmos: o galo que canta fora de horas significa, como vimos, mau agouro (merecedor, por isso, de cutelo na garganta); no Brasil, significa, também, a «moça que foge». (Cascardo, 1988, p. 353) A galinha que canta de galo é funesta, pois atrai a morte à casa dos seus amos (Cascardo, 1988, p. 352). Assustada, sem motivo visível, a galinha anuncia visitas, boas notícias (Cascardo, 1988, p. 352). A proximidade da galinha choca a uma grávida pode fazê-la abortar (Cascardo, 1988, p. 352). Quem toca em ninho de galinha choca,

arrisca a destruição de um bom negócio (Cascardo, 1988, p. 352). Os pés de galinha mereceram a excomunhão, porque espalharam as palhas do presépio de Nosso Senhor (Cascardo, 1988, p. 352). No entanto, a fricção da garganta com o sangue do pé de galinha preta cura a angina (Cascardo, 1988, p. 352). O excremento da galinha faz secar as espinhas do rosto e deve ser aplicado em dentada humana para que os dentes do mordedor caiam (Cascardo, 1988, p. 352).

As orações e os esconjuros exemplificam o valor simbólico do galo enquanto “relógio dos pobres” (Cascardo, 1988, p. 353) – chamando o dia e afugentando a noite com os seus demónios – e um dos indicadores da humanização dos territórios.

O mal é desfeito, expulso e esconjurado, com o auxílio (e em louvor) de entidades sobrenaturais invocadas no decurso do ritual, para a periferia das comunidades humanas (onde não viva alma) ou para as regiões limítrofes dos espaços habitados (onde não canta galo nem galinha). Mas também, o mal pode ser, deliberada ou aleatoriamente, transferido para um vizinho (conterrâneo), para um pobre ou para um animal. (RIBEIRO, 2013, p. 89)

Mais adiante Carlos Augusto Ribeiro afirma:

O mar, o monte ou suas imediações surgem como lugares de degredo e perdição para o mal expulso. Trata-se de afugentar o mal da cama, do lar e de todo o lugar. (RIBEIRO, 2013, p. 92)

A hostilidade dos espaços como a serra, a montanha, o alto pinheiral e o mar, “provocando sobressaltos e medo”, torna-os o “destino privilegiado de grande parte dos males esconjurados durante o ritual mágico-terapêutico.”

Evidencia-se uma fronteira clara entre os espaços humanizados – sintomaticamente, onde a mãe chama pelo filho ou chora o menino; onde cantam galos e galinhas e, por extensão, outros animais de criação doméstica – e as ditas zonas proscritas, não-humanizadas e infecundas. Necessariamente, uma fronteira a ser velada e mantida a bem dos (frágeis) corpos, humanos e não-humanos. (RIBEIRO, 2019)

Uma das rezas, registada em Artes de Cura e Espanta-Males (2009), dirigida a animal que deixe de comer, evidencia um aspecto muito particular, o da ausência de “sinal de cristandade”, nenhuma referência a cantar de galo, a boi berrar, isto é, longe de evocações celestiais, religiosas/cristãs:

“Vai-t’imbora, mal-aventurado, no meio da serra serás deitado: não haja sinal de cristandade, nem galo cantar, nem boi berrar.” (Artes de Cura, 2009, pp. 560-1, nº11).

Cuidemos, agora, da erisipela, atentando na importância da ausência do galo/ galos, a par da de outros animais da criação (dos quais depende o sustento das comunidades) bem como a de outros vestígios de presença humana, em áreas destinadas a captar os males esconjurados do lugar caseiro. Para “arretirar” da cara, reza a oficiante a “oração” enquanto “corta com uma faquinha, um pedaço de pau de figueira, às lasquinhas”:

«And’aqui (cita a parte do corpo molestada)/ «’ma vormelha!... [..]/ «Ê’ nã sou vormelha,/ «Sou rosa poçonhosa [...] esmasolosa.../ «...te como a carne,/ «...te bebo o sangue, / «...te roo o osso!.../ «- Assim como tu és rosa poçonhosa, esmasolosa,/ «...me comes a carne,/ «...me bebes o sangue,/ «...me róis o osso,/ «Assim com esta faquinha t’ê hê-de cortar./ «Raízes e ramos t’hê-de ‘scavacar,/ «P’rás ondas do mar t’ê hê-de dêtar, [..]/ «Donde nã’ oiças galo cantar, [..]/ «Nem

pinto piar, / «Nem pai p’lo filho brádar [...]. (Artes de Cura, 2009, pp.94-5, nº84) .

Recordemos ainda uma das práticas recomendadas para tratar da erisipela, besuntando a parte lesada com uma “pena de galinha embebida em azeite” (Artes de Cura, 2009, pp.100-1, nº100):

É particularmente recomendável o azeite da lâmpada o qual entra na constituição de muitos remédios populares, bem como a cera amarela, não curtida; a cera do galo ou vela Maria, isto é, a que, na Semana Santa, ocupa o ápice do candeeiro triangular; a água benta, sendo preferível a que se tira da pia entre a elevação da hóstia e a do cálix [recolhido em 1927].

Alberto Faria terá corroborado esta prática quando palestrou, dois anos antes, em 1925: “o galo empresta seu nome à vela mais elevada de um candelabro triangular, última que se apaga no ofício das trevas”. (Alberto Faria, 1925-1933, p.113)

Alguns “curandeiros usam nas suas mistelas [para cura da erisipela] urina, excremento de rato, pós de sardão tisonado” (Artes de Cura, 2009, p.101, nº100); outros esfregam “com a crista do galo preto”. (Artes de Cura, 2009, p.102, nº110) É um facto: galos pretos também podem ter má reputação. Veja-se Gil Vicente em Auto das Fadas:

“Eu não juro, nem esconjuro. Mas o galo negro e suro Cantou no meu monturo.” ...e Dona Branca de Almeida Garrett: “E o galo preto anunciou a hora Fatal e encantadora...” (Alberto Faria, 1925-1933, p.105)

Em Artes de Cura e Espanta-Males, deparamo-nos com mais uma cura para erisipela através de “sangue extraído da crista de um galo, morto na ocasião.” (Artes de Cura, 2009, p.103, nº122) Sem referência à cor da ave...

Conhecemos uma interpretação curiosa de O. F. Leal que, na sua dissertação Ph.D na Universidade de Berkeley, em 1989, refere a troca dos fluidos corporais entre homem e galo (Dundes, 1994, p.260). O homem dá ao galo os fluidos do seu corpo, saliva e urina. O galo entrega ao homem o seu sangue: “Man’s fluids (food, saliva, urine) become cock’s fluids (semen and blood).”

Será sangue da crista do galo? – questionamo-nos. Para efectivar a cura de males cutâneos, psiquiátricos ou de sistema nervoso (mau-olhado, quebranto, ciática, flato nervoso, dor de estômago e de fígado, farpão nos olhos, possanto, herpes, mal de inveja)...

são citadas fórmulas milagreiras onde é, com recorrência, declarado que o mal é deitado às ondas do mar [ao mar còlhado] – para onde não possa reverdecer, nem florescer – ou lançado para um lugar igualmente inóspito (como o deserto). O mar – e, por vezes, o «rio Jordão sagrado» [Artes de Cura, 2009, p.561, nº13] onde Cristo foi baptizado – o monte, a serra, o pinheiral ou suas imediações surgem como lugares de degredo e perdição definitiva para o mal esconjurado. (RIBEIRO, 2019)

Eis alguns exemplos:

“Vai-te, flato norvoso, salta polas unhas dos pés/ Lá p’ r’ aquelas bandas das águas do mar/ Aonde nã’ oiças galo nem galinha cantar/ nem ovelhas berrar” (Artes de Cura, 2009, p.506, nº5), “nem mãe polo filho bràdar” (Artes de Cura, 2009, p.96, nº84), “nem sinos tocar” (Artes de Cura, 2009, p.505, nº1), “nem o menino pelo pai bradar”. (Artes de Cura, 2009, p.602, nº1)

Para curar a dor de estômago, recomenda-se a utilização de pedra formada “nas paredes do estômago ou no fígado dos galos e à qual se atribuíam propriedades maravilhosas.” (Artes de Cura, 2009, p.209, nº4) E para afastar lombrigas, unta-se a cabeça de menino com galo preto (Artes de Cura, 2009, p.272, nº15). Recordemos o leitor, seguindo ‘conselho’ de Alberto Faria: “o preto é a cor representativa dos feitiços.” (Alberto Faria, 1925-1933, p. 106)

Em contrapartida, para amansar meninos bravos, em algumas aldeias do concelho de Moncorvo, costuma-se, no âmbito pediátrico, oferecer um galo branco a Santo Apolinário. (Artes de Cura, 2009, p. 422, nº21)

E quando cai...

o embigo à criança, se se quer que seja habilidosa há-de meter-se no miolo do enxergão; e para a criança cantar bem, depois de o embigo estar alguns dias no enxergão, dá-se a comer a um galo.

Se as crianças têm susto ou urinam na cama, ministra-se-lhes crista de galo, que tem a grande virtude de fazer com que falem mais depressa e não tornem a molhar a roupa. (Artes de Cura, 2009, p.426, nº26)

De notar a importância da incorporação de elemento do corpo de criança (umbigo) em corpo de galo ou elemento do corpo do galo (crista) em corpo de criança.

Refira-se, quanto ao valor da urina, a qualidade desinfectante atribuída por Dundes e descrevam-se as diversas situações em que surge em Artes de Cura. Para além do poder cicatrizante da urina (por exemplo, em frieiras), serve para lavar a picada de abelha (Artes de Cura, 2009, p.525, nº10). Se se tem cólicas, bebe-se urina de vaca e/ou chá de excremento de ratos (Artes de Cura, 2009, p.204,

nº1) ou chá de excremento de galinha (Artes de Cura, 2009, p. 205, nº 18), também eficaz em sezões (Artes de Cura, 2009, p. 298, nº 52). Para prevenir cólicas do parto, aconselha-se a ingestão de caldo de galinha preta (Cascudo, 1988, p. 352). Se um adulto ou uma criança tem febre, dá-selhe a beber uma taça de urina (Artes de Cura, 2009, p. 543, nº12). Quanto a primeiros cuidados, o galo age a favor da criança : quando nasce...

mete-se num bacio com água morna e um cordão de ouro (ou argolas) e uma moeda de prata para fadar com riqueza. Lava-se a criança, dando-se-lhe a beber esta água com a mão da pessoa que a lava, vai-se dizendo o seguinte: «Água do cu lavado,/ para o (a) menino (a) não correr fado.» Liga-se a criança (barriga), com azeite puro, e ata-se, também, a cabeça, com um lenço de três pontas. Quando o umbigo está seco e cai dá-se a comer a galo. (Artes de Cura, 2009, p.433, nº12)

E, de certa forma, o galo colabora com letra de canção aquando dos primeiros movimentos: para motivar crianças a falar praticam-se com elas, em regra dos 6 aos 12 meses, vários exercícios. Por exemplo, a mãe meneia o/a filho/a enquanto canta: «Tringlindim,/ Tringlindoíça,/ Veio o galo,/ Quebrou a loiça!» (Artes de Cura, 2009, p.434, nº3)

No seu percurso pela vida, pode acontecer a uma criança (ou a um adulto) ser mordido por um animal e então, haverá que “recorrer a um galo de forma talvez mais cruel: abre-se um galo e coloca-se a carne, ainda palpitante, sobre a mordedura”. Saiba também que deve “fazer-se um golpe e sugar o sangue, para tratar a mordedura da cobra.” (Artes de Cura, 2009, p.524, nº58) Este tipo de acções prova a eficácia destes curativos tanto por meio de animais, como por meio de vegetais e minerais. Vejamos como:

Os frangos, galinhas e galos foram muito utilizados em terapêutica no nosso país. O sangue dos frangos posto na

testa gozou da fama curativa em certos casos, a moela da galinha igualmente utilizada. Mas estas aves ainda eram largamente aplicadas noutras condições. Os frangos e os pombos abertos em vida eram colocados nos pulsos dos enfermos ou noutras regiões, para atraírem a si a parte peçonhenta, venenosa ou pecante que originava a doença. Ainda os frangos e galinhas eram muito utilizados, recheando-os com drogas medicinais colhidas no reino mineral, vegetal ou animal e cosendo-os depois para recolher o caldo medicamentoso que era administrado aos enfermos. (Artes de Cura, 2009, p.559, nº4)

Há também a presença de um objecto-galo a ser oferta a Santo para curar doenças de animais: [para evitar] a peste suína, que é tão frequente e tantos transtornos causa, [algumas pessoas] acreditavam mais na eficácia das orações do que nos remédios.

Por isso, recorriam a S. Sebastião ou a Santo António com grande confiança. Além de orações, [...] prometiam a Santo António, se fossem atendidas as suas preces, um chouriço do comprimento do porco. (Artes de Cura, 2009, p.560.

Nº5

Segundo leitura psicanalítica, remete-se o comprimento do chouriço equivalente ao comprimento do porco para a dimensão do falo, longo e eficiente... A propósito, refira-se a afirmação de Alan Dundes sobre a inexistência em Espanha e Portugal de receitas com materiais provindos de galos para a potência sexual. Inexistência? Dundes cita um caso oriundo de Brasil: “tea of cock’s spurs is recommended for sexual potency”. (Dundes, 1994, p. 253) E refere outro de origem árabe (século XIII): “If you take a cock’s blood and mix it with honey, and place it on the fire, and apply the mixture to the penis of a man, it will increase his virile power as well as his sexual

enjoyment”. Mais ainda: se uma mulher comesse os testículos do galo depois do coito, ela melhoraria as suas capacidades de engravidar.

Em Artes de Cura, Francisco Pinto, neurologista, escreve sobre Pedro Julião (no Tesouro dos Pobres) que...

indica 76 fórmulas possíveis para o tratamento da epilepsia, algumas de cunho pessoal, «infalíveis», atingindo as raias do imaginário, misturando convicções religiosas com fetiches, preparados de plantas com produtos oriundos dos mais variados animais, reflectindo as crenças da época. Desde chifres de veado, cérebro de raposa, testículos de javali ou galo (Artes de Cura, 2009, p.326) ...

prova de que em Portugal também há receitas com testículos de galo. E para finalizar... reconheçamos quanto temos a aprender “com pessoas medrosas” (Artes de Cura, 2009, p.560, nº5), oferecendo um galo, além de várias orações, a S. Bartolomeu – agradecendo ao Santo o gesto de esfolar a própria pele, o valor do seu sofrimento e estimulando o desejo de renovação.

3. Lutar

Vimos, logo à partida, que o próprio galo “dantes” também falava e, mais tarde, apercebemo-nos de que o galo propicia a fala e o canto ao infante.

O galo canta e afasta bruxas, anuncia nascimento de Deus Menino e o renascer do dia. É um “símbolo da voz”, a primeira voz, a da manhã, “à beira do mais puro amanhecer”, segundo versos do poema “Os galos” de Ruy Belo (4ª ed. 2014, p.447).

Além de ser associado a Apolo e Esculápio (para os Persas, “afugentador dos gênios maus”, “os respectivos cantos punham em debandada os feiticeiros”) (Alberto Faria, 1925-1933, p.97), o galo também pode ser associado a Mercúrio (Brewer’s Dictionary, p.256) – pelo trabalho e, quem sabe, se

também pelas lutas, decerto nascidas milhares de anos a. C.

Escreve Alan Dundes, no ensaio final da obra que coordena, *The Cockfight – A Casebook*: “The cockfight is one of the oldest, most documented and most widely distributed traditional sports known to man.” (Dundes, 1994, p.242)

Iniciando seu percurso antes de Cristo, na Índia, China, Irão e Grécia, até Roma e toda a Europa Ocidental, a briga de galos foi-se difundindo, dantes e hoje em dia, por diversas comunidades de todo o mundo: Inglaterra, Escócia, Irlanda, País de Gales, norte de França, Bélgica, Espanha e Portugal (Vasconcellos, 1985, p.613), ocupando lugar fundamental em Bornéu, Celebes, Java, Malásia, Filipinas, Sumatra, Bali, Caraíbas, Martinica, Haiti, Cuba, Porto Rico, Argentina, Brasil (Casudo, 1988, p.354) México, Venezuela e em muitos Estados da América do Norte.

De notar o que escreve Alan Dundes remetendo para um ensaio de J. Tudela em 1959: “The cock may have come to the New World as early as the second voyage of Christopher Columbus in 1493.” (Dundes, 1994, p.242)

Tendo sido banida em muitos Estados americanos, a briga de galos tem sido fonte de inspiração para numerosas obras artísticas: pinturas, poemas, romances, e contos. Escreve Alan Dundes: “Cockfighting has its own folk speech, which has led to the compilation of cockfight slang glossaries.” (Dundes, 1994, p.243)

Existem em inglês uma série de metáforas utilizadas na vida quotidiana: ‘to turn tail’ (desatar a correr e a fugir); ‘to raise one’s hackle(s)’ (zangar muito com alguém a quem se

erizam os pêlos das costas, tal qual um animal); 'to show the white feather' (agir cobardemente). Ser 'cocky' (pretencioso) ou ser 'cock of the walk' (alguém que se sente superior aos outros). 'Cocksure' (perfeitamente confiante).

Do léxico de 'cockfighting' faz parte a possível etimologia de 'cocktail', remetendo para 'cock ale', líquido tónico usado para fortalecer galos lutadores. Citando o estudo de O.F. Leal (1989), uma das raras mulheres a investigar esta luta, Alan Dundes remete para as palavras da investigadora quando escreve: "cockfighting is a celebration of masculinity where men, through their cocks, dispute, win, lose, and reinforce certain attributes chosen as male essence."

'Cock' significa, como vimos, 'rooster', 'gallus' e 'phallus'; ressurreição (elevação miraculosa a partir da morte, razão pela qual o galo encima torres nas igrejas) e, conseqüentemente, re-erecção.

Há muito vocabulário associado a galo/'cock' por vezes bastante discutível: em inglês, 'cock', galo e órgão sexual masculino com variantes, desde o século XIV até à época contemporânea, 'pillicock', 'pillock', 'pilkoc', 'fidecock'. (Malcolm Jones, 1991, p.194)

No Brasil chama-se ao referido órgão 'peru' ou 'pinto'. E na Alemanha, 'Hahn' significa 'galo' mas também 'torneira' e 'pénis', transmissores de líquidos fecundantes. Em português, 'galar', 'galadura' (registro algarvio), 'ser um galo'. Apelidar uma mulher de galinha, é classificá-la como fácil; um homem que é galinha é identificado como sendo pusilânime ou pederasta. (Cascardo, 1988, p. 352)

Remetendo para o Cancioneiro Popular Português, caberá aqui citar quadras em que o galo cumpre as suas funções sexuais, reprodutivas:

Menina, que está na janela Recolha-se para a baranda
Que num lhe bá eu fazer Como o galo faz à franga.
(Vasconcellos, 1975, p.447)

Outra quadra, mais subtil, remetendo para o erotismo do macho dentro e fora do seu território:

Que passarinho é aquele Que subiu p'rá oliveira? É o
galo do abade Que fugiu da capoeira. (Vasconcellos, 1979, p.325)

Quando Alberto Faria se refere à "verve caricatural dos mirones" pensa em William Hogarth (The Cockpit, 1759), depois menciona a "fantasia erótica" (Alberto Faria, 1925-1933, p.128) de telas como a de Jean-Léon Gerôme (Le combat de coqs, 1847) e, no primeiro dos casos, refere

a recíproca antipatia dos galos, cultivando com tanto esmero esse matiz de ódio inato, que os encontros de tais aves se tornam espectáculos dignos de interessar a curiosidade dos povos, até os mais civilizados, e, a igual passo, capazes de desenvolver uma ferócia, que é o germen do próprio heroísmo. (Alberto Faria, 1925-1933, p.123)



Figura 1. William Hogarth, The Cockpit, 1759. The Metropolitan Museum of Art, Nova Iorque, Estados Unidos. <https://artsandculture.google.com/asset/thecockpit/5wFq9p-vljYaWQ?hl=pt-PT>

Heróicos serão os investigadores dispostos a cumprir regras de doutoramento, cerimónia institucional – surpreendentemente ligada a... seres de criação. Escutemos o problemático opúsculo de Rocha Brito, Velhas Páginas Universitárias – Galos e Galinhas em

Doutoramentos Universitários de Outras Eras (pesquisa de Ana Luísa Gonçalves e Rita Martins da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa):

Nos Estatutos de D. Manuel I se ordena que se dê de presente aos lentes uma galinha em certas e determinadas circunstâncias. Por exemplo, quando o professor dava a sua primeira aula, era obrigado a presentear cada um dos seus colegas da Universidade com uma galinha. (Cuidar da Criação, 2002, p.137)

Aos doutoramentos quinhentistas também se associam galos e galinhas. Já em 1545, D. João III terá mandado vir de Espanha o doutor Francisco Franco para «cantar a cantilena do galo». Reza, às tantas, a acta do doutoramento de Lourenço Vieira:

E logo o doutor Tomás Rodrigues poz a primeira oração, que se chama galo e o doutor Diogo de Contreiras poz a segunda que se chama galinha...



Figura 2. Jean-Léon Gerôme, Jeunes Grecs faisant battre des coqs, 1846. Museu de Orsay, Paris, França. <https://artsandculture.google.com/asset/young-greeksattending-a-cock-fight/LwFb6yJSxM9r7g?hl=pt-PT>

...denominando-se estas orações de cantos do galo e da galinha. Em Espanha, galo era o epíteto do doutor que tinha a incumbência de fazer o discurso

panegírico do doutorando, fazendo perguntas à galinha, outro doutor, mais novo em grau.

Pelo pomposo cantar recebia o galo a importância de doze reais. ... ela, a galinha, nada recebia. E assim se assinalava, de facto, o despontar duma nova estrela no firmamento das ciências médicas.

Pergunta-se o articulista, Rocha Brito:

A que propósito, numa cerimónia tão austera como o doutoramento, figura o garboso e elegante rei das nossas capoeiras de parceria com a sua consorte menos imponente mas mais saborosa, cujos caldos não fazem mal a doentes, diz o ditado, o que não é bem verdade, segundo a moderna dietética? Não terá o facto explicação nas ofertas das ditas aves a lentes e doutores mas sim em antecedentes arcaicos. O galo terá estado ao serviço de Apolo, deus da eloquência e ao serviço de Esculápio, deus da medicina. O próprio Sócrates terá dito ao expirar: «Ó Críton, nós devemos um galo a Esculápio. Satisfaz essa dívida.» (Cuidar da Criação, 2002, pp.138-9)

Recuperemos, para terminar este artigo de criação (masculina, de macho), uma imagem turística divulgada por La Voz de Galicia durante a Semana Santa de 2008: um galo de Barcelos (sobre o qual valeria a pena reflectir) associado a outro animal, um touro... publicitário, outrora, da bebida, hoje, de restaurante Tourigalo.



Figura 3. Fonte:

<https://www.tripadvisor.pt/LocationPhotoDirectLink-g189180-d11952623-i279225538->

[Restaurante_TourigaloPorto_Porto_District_Northern_Portugal.html](https://www.tripadvisor.pt/LocationPhotoDirectLink-g189180-d11952623-i279225538-)

E acreditarmos que o poder do toureiro deve contagiar o poder a alcançar pelo Doutor? É verdade, segundo António Cabrita em “O planeta dos touros”:

Em 1575, o reitor da Universidade de Salamanca fez saber oficialmente que os candidatos ao doutoramento na universidade deviam correr primeiro uns touros, para assim se celebrar publicamente a excelência do grau alcançado. [...]

Não é doutor quem quer mas quem pode, quem mostra possuir «sentimiento» e «corazón». (Cuidar da Criação, 2002, p.138)

Um ensaísta da obra coordenada por Alan Dundes, *The Cockfight – A Casebook*, o antropólogo Garry Martin, estudou a tourada na sua dissertação de doutoramento e aí ‘descobriu’ uma expressão sobre o toureiro

braver than a fighting cock” (Dundes, 1994, p.243) – comparando “cockfight” e “bullfight”. Garry Martin considera a palavra “bullfight” errada. Deveria ser substituída por corrida de touros, luta de humano versus animal e não dois animais, um contra o outro, como na luta de galos

Terminemos com um poema. Sobre galos. Daqui em diante...

Os galos cantam e estou bebedíssimo. Não fiz nada da vida senão tê-la. Mal amei, bebi bem, sonhei muitíssimo. Minha intenção não foi a minha estrela.

Os galos cantam e eu cada vez mais Absorto no disperso que o álcool dá. Curara-me talvez a vida, ou saís, Ou poder crer, ou desejar o que há.

Cantam tantos tão galos que me irrita Que a noite que ainda dura possa ser. Mas virá o dia, e, ao fim da parte escrita, A morte marra e eu deixo-me colher. (Álvaro de Campos 4/10/1931)

“O futuro já não é o que era” – escreve Pedro Mexia, na introdução ao volume GRANTA sobre Futuro. Ainda, com galos. Como dantes.

Notas:

(1) Publicado em: Revista Dobra. Pensar com as Artes, 6, 1-17. <http://www.revistadobra.pt/dobra-mdash-6.html>

(2) Professora Associada, IELT – NOVA FCSH, Lisboa, Portugal. aanapguimaraes@gmail.com

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, A. G., Guimarães, A.P., Magalhães, M. (Eds). (2009). *Artes de Cura e Espanta-Males – Espólio de Medicina Popular recolhido por Michel Giacometti*. Lisboa, Portugal: Gradiva. (2ª ed. 2010).

Arimateia, R. (Ed.). (2006). *Antologia de contos populares – Évora, Idanha-a-Nova e Mértola*. Prefácio: Isabel Cardigos. Évora, Portugal: Câmara Municipal de Évora.

- Ataíde de Oliveira, F. X. (Ed.). (s/d), Contos Tradicionais do Algarve, I Volume, Lisboa, Portugal: Vega. Belo, R. (2000) Todos os Poemas. Lisboa: Assírio de Alvim. (4ª ed. 2014)
- Brewer's Dictionary of Phrase and Fable (Rvs. Room, A.). (1999, 1st ed. 1870). London, England: Cassell and Co.
- Cabrita, A. (1990). "O planeta dos touros", Expresso, 15 Setembro de 1990.
- Cardigos, I., Correia, P (Eds). (2015). Catálogo dos Contos Tradicionais Portugueses, vol. II. Lisboa, Portugal: Edições Afrontamento.
- Cascudo, C. (1988). Dicionário do Folclore Brasileiro. S. Paulo, Itatiaia, 6ªed.
- Caufriez, A. (CD, 1993). Portugal/ Trás-os-Montes, Chants du blé et cornemuses de berger. Paris, France: Ocora Radio France.
- Dundes, A. (1994). The Cockfight – A Casebook. Wisconsin, USA: The University of Wisconsin Press.
- Faria, A. "O Galo através dos Séculos", Conferência lida no dia 30 de Julho de 1925, publicada no nº140, ano 24, Agosto de 1933, in Academia Brasileira de Letras (2010).
- Centenário Joaquim Nabuco, apresentação: Ubiratan Machado.
http://www.academia.org.br/sites/default/files/publicacoes/arquivos/cap-095-antologia_da_rba-_ubiratan_machado-miolo-para_grafica.pdf
- Guimarães, A. P. (2002). Cuidar da Criação – Galinhas, galos, frangos e pintos na tradição popular portuguesa. Lisboa, Portugal: Apenas Livros; (2005) Lisboa, Portugal: Círculo de Leitores.
- Jones, M. (1991). «Folklore Motifs in Late Medieval Art: Erotic Animal Imagery», Folklore, vol.102: ii.
<https://pascal-francis.inist.fr/vibad/index.php?action=getRecordDetail&idt=3740495>
- Lopes, T. R. (Ed). (2002). Álvaro de Campos - Poesia. Lisboa, Portugal: Assírio e Alvim.
- Mexia, P. (Ed.). (2019). Revista GRANTA – Futuro. Lisboa, Portugal: Tinta da China.
- Mourinho, A. M. (1984). Cancioneiro Tradicional e Danças Populares Mirandesas, 1º vol. Bragança, Portugal: Escola Tipográfica de Bragança.
- Ribeiro, C. A. (2013). "Não corto carne, eu corto e retalho bicho", REVISTA CERRADOS, v. 22 n. 35: Cultura popular, oralidade e performance
- Ribeiro, C. A. (2019). "Mar: zona de proscricção e confinamento de males", IX encontro da Braspor 2019 (no prelo)
- Vasconcellos, L. de (1975). Cancioneiro Popular Português. Coimbra, Portugal: Por Ordem da Universidade, vol I.
- Vasconcellos, L. de (1979). Cancioneiro Popular Português. Coimbra, Portugal: Por Ordem da Universidade, vol II.
- Vasconcellos, L. de (1983). Cancioneiro Popular Português. Coimbra, Portugal: Por Ordem da Universidade, vol III.
- Vasconcellos, L. de (1985). Etnografia Portuguesa. Lisboa, Portugal: Imprensa Nacional, vol IX.
- Vasconcellos, L. de (1986). Tradições Populares de Portugal. Lisboa, Portugal: Imprensa Nacional.

